pregón

de la Semana Santa leonesa

MIGUEL SUÁREZ SEIJAS

pórtico
Pasado. Presente. Futuro 5

la presidencia
Poner la calle en el corazón 6
La Semana Santa desfilará en nuestros corazones 8
Castilla y León inspira Semana Santa 10
Esperanza en los momentos más difíciles 12

en portada
De cartel a portada,
procesionando color y penumbra 14

junta mayor
Sesenta 'gritos' en la pared 18
Realidad o sueño 78

una y mil
Un cartel en tiempos de pandemia 24

la entrevista
Un papón inquieto con el corazón entregado 28

obituario
Don Antonio Trobajo, un pregón con espinas 32

actualidad
De Ceniza a Ceniza 34

la otra puja
No hablo 40

la semana santa que pudo ser y que... fue
...Y el bracero rezó una Salve 42
Versos blancos para mi nostalgia azul 44
Palm Sunday 46
Rosario de emociones 48
Una túnica distinta 50
Setecientos cuarenta y tres... 52
Salud, mucha salud 54
Puja... en la memoria 56
Con 'S' de Sábado Santo y de silencio... 58
Una Resurrección 'de hemeroteca' 60

música
Un año sin música (Mi 'anti-yo' y yo) 62

historia
Cinco siglos de procesiones en León 64
Dificultades en la Semana Santa de León y la procesión del Santo Entierro de 1812 70

religiosidad
Ser más... 68

otras pasiones
¿Para qué sirven los Encuentros? 76
El camino cofrade: permanecer, perseverar y perdurar 88
¡Música y a la calle! 92

reflexiones
¿Peligra nuestra Semana Santa? 82
Punto de inflexión 86
¿En qué momento nos encontramos? 90
Aprovechar el paréntesis 94

cofradías
In memoriam, presente y futuro 84
Estrenos por estrenar 96

el relato
La Semana Santa que ~~no~~ vivimos 100

signos propios
Que Dios os lo premie, y si no que os lo demande 104

semblanzas
Orgulloso, fiel, abnegado, digno y leal papón 108

poesía
Díptico de Pasión. Plaza del Mercado 112

la firma
Extraordinaria
Por Manuel Quijano 114

n°7 · mmxxi

Edita: Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de León

Director: Carlos García Rioja

Consejo editorial: Xuasús González y Susana Peña Valle

Colaboradores: Eusebio Aláiz Puente, Antonio Prim Alonso Morán, Eduardo Álvarez Aller, Luis Arteaga Castro, Víctor Manuel Arteaga Tejerina, Emilio Beltrán Blanco, Nael Blanco Sánchez, F. Javier Blázquez, José Ignacio Boada Gasulla, María Victoria Botí Espinosa, Javier Burrieza Sánchez, Ana G. Campelo, Emilio Campomanes Alvaredo, José Ramón Castiello Tomás, Julio Cayón, Javier Cuadrado Diago, José Antonio Diez Díaz, Mario Díez-Ordás, Manuel Ángel Fernández Díez, María Edén Fernández Suárez, Javier Fernández Zardón, José Jorge Flecha Rodríguez, Marta Franco López, José Antonio Fresno Castro, Moisés García Martínez, Beatriz García Robles, Graciela García Robles, Carlos García Valverde, Fernando González Menéndez, Alejandro Grande, Esther Gutiérrez Campelo, María Gutiérrez Campelo, César B. Gutiérrez Martín, Luis Ángel de las Heras Berzal, Manuel Jáñez Gallego, María Teresa Liébana González, Miriam López Santos, Gonzalo Márquez García, Pilar Martín Reyes, Nicanor Martínez García, Héctor Martínez Gutiérrez, Ignacio Meana, Javier Ortega Álvarez, Hugo Alonso de Paz, Francisco Pérez Herrero, Mauricio Peña, Carlos Pinto Maraña, Manuel Quijano, Jorge Revenga, Luis Reyero, Telvi Ramos Carro, Sergio Robles Prieto, Ángeles Robles Robles, Óscar Rodríguez Martínez, Paloma Saborido Sánchez, Héctor Luis Suárez Pérez, Miguel Suárez Seijas, Daniel Tarantino Hernández, Adrián de la Torre, Ignacio Valduérteles, Elvira Villáfañez y Miguel Ángel Zamora

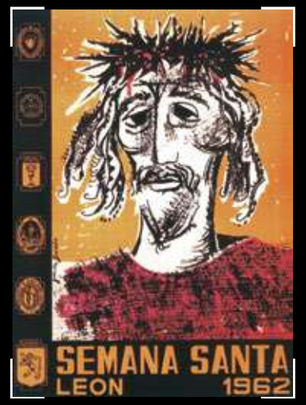
Portada: Luis García Zurdo
(fotografía: Hugo Alonso de Paz)

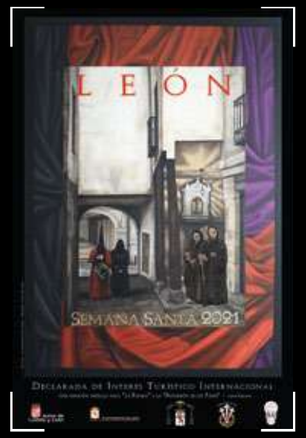
Diseño e impresión: Punto y Seguido (León)

Depósito legal: LE-144-2015 **ISSN:** 2387-1091

PREGÓN: no se solidariza ni comparte necesariamente las opiniones vertidas en los artículos firmados, siendo éstas de la exclusiva responsabilidad de sus autores. Se prohíbe la reproducción total o parcial de contenidos, tanto escritos como gráficos, salvo que la entidad editora lo permita expresamente.

Pasado. Presente. Futuro





Dejó escrito Séneca que «el presente es brevísimo; el futuro, dudoso; el pasado, cierto», una sentencia filosófica que nos recuerda que, además de verídico, todo es pasado. Incluso este séptimo número de **PREGÓN** que aquí se abre, forma ya parte de la historia... y contiene en él muchas historias...

PASADO. Cinco siglos de procesiones nos contemplan, un aserto inscrito en un acta capitular rubricada el 29 de marzo de 1521 que pone fecha a, cuando menos, 500 años de procesiones en León; de épocas de vicisitudes, como la que actualmente estamos viviendo; de signos propios como las tradiciones ligadas a las tomas de posesión; de proyectos como el Museo, que se lleva soñando siete décadas; de carteles que suman sesenta ediciones anunciando una celebración que han hecho grande personajes de la talla de Antonio Trobajo y Guillermo Pintor. Sus ausencias rememoramos en estas páginas que nos abre –también desde el cielo– la mano de otro cofrade, este además gran artista: Luis García Zurdo, cerrando así un círculo abierto en 1962. Pasado es también 2020, el año en que vivimos una Semana Santa confinada que hoy tenemos ocasión de revivir a través de diez papones de variada filiación y procedencia. De igual forma, podremos recordar ese pasado más reciente desde distintos puntos de vista: la nostalgia, la ausencia de música, las despedidas, los hechos más destacados...

PRESENTE. Si por tal tenemos a la celebración pasional de 2021, esta vuelve a estar condicionada por la situación sanitaria actual, dejando por segundo año consecutivo los pasos en 'casa' y no pocas novedades aplazadas. Es una Semana Santa en tiempos de pandemia que anuncia el homónimo cartel y sobre la que reflexionan, invitándonos a hacerlo con ellos, relevantes cofrades de destacadas celebraciones como Cartagena, Málaga, Salamanca, Sevilla y Valladolid. También desde León, como tratando de llevar a cabo, siquiera sobre el papel, el Encuentro Nacional que aún sigue pendiente y al que el presidente de la Junta Mayor –que aquí comparte su historia personal– une su continuidad al frente de la entidad.

FUTURO. De él decía san Juan Pablo II que «comienza hoy, no mañana», ese territorio inhóspito en el que todo puede suceder (o no). Sirva de muestra el último año de nuestras vidas, reflejado en buena parte de los contenidos de este número de **PREGÓN** que han hecho posible más colaboradores que nunca, rebasando el medio centenar entre articulistas y fotógrafos que, pese a las circunstancias, han seguido apoyando una publicación que, un año más, quiere hacer de la Semana Santa leonesa –como titula en estas mismas páginas nuestro cantante más internacional, Manuel Quijano– extraordinaria.❧

LUIS REYERO

PONER LA CALLE EN EL CORAZÓN

+ Luis Ángel de las Heras Berzal, CMF, obispo de León

La Semana Santa llega en 2021 haciendo memoria de la Pasión de Cristo en unas circunstancias que impiden la manifestación de la fe por las calles de León. De este modo, pasamos de *tener el corazón en la calle* a «poner la calle en el corazón». Algo que no tiene que suponer tristeza paralizante.

Ante la adversidad, somos capaces de responder con vida y esperanza. La COVID-19 y sus consecuencias suponen un desafío global. Es preciso, pues, llenarse de aliento para transitar el desierto de la pandemia y llegar a una tierra nueva, rica y fecunda para la humanidad, por la senda de la fraternidad universal.

Tenemos la responsabilidad de avanzar hacia esa meta, celebrando en León la Semana Santa convocados y unidos por la fe que impregna las raíces de la diócesis y de cada cofradía y hermandad, buscando la autenticidad y un futuro esperanzador. Nos ayudarán las celebraciones litúrgicas, los actos piadosos y otras actividades fruto de la creatividad. Pero aún podemos ir más lejos. Se nos brinda la oportunidad de una Cuaresma y una Semana Santa –más el tiempo posterior que sea necesario– para revisar, profundizar y mejorar, al hilo de los acontecimientos, tres pilares fundamentales de las cofradías y hermandades: el espiritual, el fraterno y el caritativo. Un potencial para vivir la fe cristiana e impulsarla en esta Iglesia que peregrina en León desde hace tantos siglos. El Museo Diocesano y de Semana Santa ayudará a comprender la unidad entre las cofradías y la diócesis. Después de la COVID-19 nada será igual; está en nuestras manos que, cuanto depende de nosotros, sea de mayor calidad humana y cristiana, construyendo juntos la Iglesia, comunidad de discípulos misioneros de Jesús.

Poniendo la calle en el corazón, los papones y el resto de los diocesanos renovaremos la vivencia de la Semana Santa. Participar en los oficios litúrgicos, meditar y orar ante las imágenes, leer los textos evangélicos de la Pasión, hacer de la misericordia el nombre de la limosna, junto con la fortaleza del retorno a las raíces, nos preparará para volver a poner el corazón apasionado en las calles de León. Renovados, admiraremos gozosos las imágenes alzadas por braceros hermanados y las bandas y agrupaciones musicales que elevarán al cielo sones novedosos con intensa emoción.

Cristo vivo sale a nuestro encuentro, queridos papones. Abramos el corazón para que Él entre y se siente a la mesa con nosotros. Encontrarse con Él es siempre ganancia. Su entrega por nuestra salvación nos hace dignos de su infinito amor, sin ningún mérito nuestro. Todo es gracia.

Somos invitados a vivir una Semana Santa única. Oremos, saboreemos el silencio, celebremos y contemplemos los misterios de nuestra fe y levantemos a quienes han sido quebrados por el dolor este año, para que, asociados a la Pasión de Cristo, se liberen de la postración.

Os bendigo con afecto. Seamos bendición para los otros, hermanos todos.❧

FRANCISCO J. AJENJO DE TUYA ▸

LA SEMANA SANTA DESFILARÁ EN NUESTROS CORAZONES

José Antonio Diez Díaz, alcalde de León

Creo que todos los papones y paponas de León recordaremos este terrible 2021 con tristeza y con dolor, desgarrados por todo lo que nos rodea en estas semanas previas al Viernes de Dolores y que hacen imposible, un año más, celebrar la Semana Santa. Pero esa angustia, ese abatimiento, se conjugan también con orgullo. Con el orgullo de sabernos parte de una celebración que resiste con fortaleza a suspensiones y cancelaciones, y que muestra, precisamente con ellas, toda la fuerza y el legado de siglos de lazos de unión con una imagen, una túnica o un emblema, que son algo más que eso, constituyen una forma de vida y un vínculo indeleble.

Los hermanitos no seguirán la Ronda en la noche de Jueves Santo, la Sagrada Cena no recorrerá la calle Ancha, el Pregón de las Siete Palabras no llegará a San Marcelo, ningún preso será indultado junto al *Locus Apellationis*, ninguna paloma anunciará la Resurrección… Muchos hermanos y hermanas no llegarán siquiera a descolgar su túnica del armario –alejados por cierres perimetrales que no entienden de pasión, fe, respeto a un emblema ni de tradiciones familiares seculares– pero en nuestras cabezas y en nuestros corazones seguiremos oyendo clarines y cornetas, viendo, viviendo, la bendición de las Palmas, el Encuentro o la Resurrección.

Viviendo desde la memoria y con esperanza una Semana Santa especial. Una Pasión interior en la que prevalecerá lo más importante, el sentimiento de hermandad, de entrega y de solidaridad. Tiempo habrá de mostrarlo en la calle y de recuperarlo, con fuerza, fe e ilusión.

Las cofradías de León, la Semana Santa leonesa, han de mirar a sus orígenes y reforzar, ahora más que nunca, los valores que la hicieron nacer, crecer y mantenerse por siglos profundamente imbricada en un León del que ya son marca y crónica ineludible. Penitenciales y asistenciales, deben seguir siendo la referencia de una ciudad, de unas hermanas y unos hermanos que precisan, ahora más que nunca, el hombro de todos para continuar adelante, para mitigar el dolor por los fallecidos, la tristeza por esas calles vacías y esos tronos desnudos, el pesar por las ausencias obligadas y descubrir, como un manto blanco que sustituye al duelo, la esperanza de que –sin duda– pronto saldremos de ésta.

Ahora, hermanitos y hermanitas, toca cuidarse para estar fuertes para que la Madre Dolorosa nos vea a su puerta en un Viernes de Dolores más… Cuando podamos hacerlo seguros.

Pese a las suspensiones, a las cancelaciones, la Semana Santa de León no se resentirá. Está en nuestra memoria, en nuestra herencia y en nuestros corazones… y volverá a estar en nuestras calles.❧

FERNANDO GONZÁLEZ MENÉNDEZ ▸

CASTILLA Y LEÓN INSPIRA SEMANA SANTA

Javier Ortega Álvarez,
consejero de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León

Con la llegada de la Semana Santa, Castilla y León se trasforma para vivir y disfrutar de la época más importante del año, diez días que nos ofrecen momentos únicos para conservar en el archivo de la memoria. Castilla y León se prepara para vivir su Semana de Pasión.

Tras un duro año en el que hemos pasado momentos angustiosos y situaciones complicadas en nuestros entornos más cercanos, asoma la luz de la primavera y, con ella, una nueva Semana Santa, una Semana Santa diferente, que tendremos que vivir desde la sencillez, el recogimiento interior, el acercamiento silencioso y la precaución como base prioritaria.

Sin embargo, no por ello debemos renunciar a seguir proclamando que la Semana Santa de Castilla y León es la mejor del mundo. Es devoción y religiosidad, es patrimonio y cultura, es arte en la calle a través de rituales que nos ofrecen imágenes únicas. La Semana Santa de Castilla y León nos trae encuentros familiares, recuerdos de antaño y deseos de futuro. Se vive en la calle, en las casas, en los colegios, en todos y cada uno de nuestros rincones.

Diez días de Pasión, desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección, que nos permiten disfrutar de una comunidad volcada con sus tradiciones, con su gastronomía, con su forma de sentir y de vivir.

La Semana Santa se vive de forma muy especial en esta provincia de León, con las Pasiones de Astorga y Ponferrada, reconocidas como fiestas de Interés Turístico Nacional, además de la Semana de Pasión de Sahagún, austera pero de gran belleza, que ha sido declarada fiesta de Interés Turístico Regional.

Y, por supuesto, la Semana Santa de la ciudad de León, que cuenta con la declaración de Interés Turístico Internacional, fruto de una tradición histórica con más de 500 años de antigüedad, cuya escena de Pasión se desarrolla en un marco de gran belleza, a su paso por la incomparable catedral gótica o frente a la fachada románica de San Isidoro, entre otros muchos espacios monumentales de la ciudad. Dieciséis cofradías penitenciales y más de 20.000 papones, recorren cada año las calles y plazas de León, raseando el adoquinado del casco antiguo, haciendo 'bailar' los pasos portados por decenas de braceros, tan bellamente ornamentados sobre los afamados tronos leoneses. Estas escenas constituyen momentos únicos que este año viviremos en el recuerdo y en la esperanza de volver a ver y sentir nuestra Semana Santa por las calles y plazas de León.

NAEL BLANCO

ESPERANZA EN LOS MOMENTOS MÁS DIFÍCILES

Manuel Ángel Fernández Díez,
presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de León

Será el próximo 28 de marzo cuando celebremos el quinto centenario del primer dato que tenemos recogido en León de la primera procesión de Semana Santa. Una efeméride como ésta debería tener una celebración especial, pero dadas las terribles circunstancias que estamos viviendo desde marzo del año pasado, tendrá que celebrarse de una manera, digamos menor, al menos de momento.

No hace falta decir que nuestra Semana Santa y nuestras vidas se han visto afectadas por una amenaza invisible que nos está provocando un inmenso dolor y un gran sufrimiento. La partida a la Casa del Padre de muchos hermanos nuestros y las dolorosas circunstancias en que muchas familias han vivido esta situación, hacen necesario que tengamos un recuerdo para todos los difuntos y elevemos al cielo nuestra oración y la petición de que brille para ellos la luz eterna.

El pasado 2020 debería haber sido un gran año. Teníamos previstos grandes eventos que, desgraciadamente, quedaron aplazados a la espera de que la normalidad vuelva a nuestras vidas. La Semana Santa, el Encuentro Nacional de Cofradías, la inauguración de nuestro Museo… todo quedó en suspenso aunque, al menos, pudimos vivir la bendición del Museo el pasado 1 de julio. Y, dado que esta próxima Semana Santa, no vamos a poder celebrar ningún acto en la calle, debemos volver al origen de los hermanos que fundaron las cofradías centenarias y vivir la fe como se hacía en los inicios del siglo XVI, en nuestras iglesias y capillas, en nuestras casas y, especialmente, desde nuestros corazones.

Como puedes suponer, en 500 años, León ha sufrido graves episodios que han provocado que la Semana Santa no saliera a la calle: guerras, pandemias, pestes… pero, a pesar de todo, siempre ha vuelto. Siempre… y esta vez también.

Mientras vuelve la normalidad, las cofradías y los papones de León dedicaremos nuestro esfuerzo en ayudar al prójimo en todo aquello que sea necesario como llevamos haciendo siglos. No olvidemos que nuestra vida cristiana tiene que cimentarse sobre tres pilares fundamentales: **fraternidad, espiritualidad y caridad.**

Que nadie dude que volveremos a recorrer las calles del viejo León acompañando a la Virgen del Mercado mientras el bisbiseo de una oración se escapa de nuestros labios; volveremos a escuchar el raseo de los braceros, mientras agitamos palmas y ramas de olivo para recibir al Señor; volveremos a cantar *Dainos, Señor, buena muerte* y, cogiendo nuestras cruces, seguiremos al Nazareno en su lento caminar; volveremos a escuchar cómo una horqueta golpea el empedrado de una plaza centenaria; volveremos a escuchar marchas de Semana Santa, pero también escucharemos el silencio en calles y plazas abarrotadas de papones de acera; volveremos a perdonar a aquel hermano que cometió un error y compartiremos el pan y el vino el día del Amor Fraterno; y, finalmente, volveremos a llorar y a sonreír cuando una Madre sola se encuentre, por fin, con Su Hijo amado que ha vencido a la muerte.

En definitiva, la Semana Santa en León se vivirá este año de una forma diferente a lo que estamos acostumbrados, sin actos en la calle y con la recomendación de tener mucho cuidado en todo lo que se realice. En 2022 tenemos que estar todos en las calles viviendo como nunca la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor porque, no lo olvides nunca: León es y será siempre ciudad de Semana Santa.❧

DANIEL TARANTINO HERNÁNDEZ ▸

De cartel a portada, procesionando color y penumbra

Por **Beatriz y Graciela García Robles**

Autor del primer cartel de nuestra Semana Santa, Luis García Zurdo vuelve, después de toda una vida, a ilustrar la celebración pasional leonesa a través de la portada de este número de **PREGÓN** que, además, teje una emotiva historia de colaboración, reconocimiento y homenaje que, a continuación, relatamos…

En septiembre del pasado año 2020, el presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de la Semana Santa de León, Manuel Ángel Fernández, se puso en contacto con nosotras a través del delegado episcopal en la misma, Manuel Flaker, párroco de la iglesia de Nuestra Señora del Mercado. Querían mantener una entrevista con nuestro padre, Luis García Zurdo. «¿Qué querrán de mí?» se preguntaba intrigado por la sorpresa de dicha llamada, intentando averiguar el motivo de la visita, mientras nos contaba sus vivencias en la Semana Santa leonesa. Con esta ilusión, se concertó un encuentro para finales del mes de septiembre, pero su estado de salud se agravó, no permitiendo esta reunión… y el viernes 2 de octubre, festividad de los Santos Ángeles Custodios, éstos creyeron serle de más utilidad en el cielo y evitarle mayores sufrimientos en la tierra.

Relacionar la Semana Santa de León con nuestro padre significa entrelazar vida personal y obra, como no puede ser de otra manera en un artista. Pocos temas habrá con tan hondo calado espiritual, cultural y familiar como la celebración pasional de la capital. Especialmente, si sabemos que Luis García Zurdo nació en 1932 en el número tres de la calle Fernández Cadórniga, situada en el querido barrio del Mercado, a pocos metros de la plaza del Grano y al amparo de la homónima Virgen a la que, años más tarde, retrataría en numerosas ocasiones (obra pictórica para la Diputación, vidrieras con poema de Victoriano Crémer, etc.).

En aquellos años de estrecha convivencia entre vecinos, «años de escasez material, pero muy bonitos en convivencia y en vínculos verdaderos» según sus palabras, la Semana Santa venía acompañada de costumbres y ritos que contribuían a marcar el

Cartel de Luis García Zurdo para la Semana Santa de 1963 / HUGO ALONSO DE PAZ

compás del tiempo, siendo una de las fechas más señaladas del año.

A la casa familiar, habitada por varias generaciones, llegaban los tíos y primos de Madrid. Los balcones se abrían para comprobar el creciente bullicio de las calles, mientras su madre sacaba las túnicas de los armarios para su acondicionamiento y planchado. De otra caja se sacaban los guantes, capillos, insignias… Del desván, las cruces –hechas por su tío abuelo Jacinto– «que todos los años perdíamos alguna cuando empezábamos a salir»… nos contaba divertido al recordar aquellas anécdotas. La familia Zurdo era cofrade del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, y él –en su juventud– fue bracero del paso de la Oración en el Huerto.

En la cocina, el 'potaje de viernes' se hacía al amor del hogar, y se apilaban los platos en la mesa del comedor para atender los distintos turnos de

comensales, que irían llegando al ritmo marcado por las procesiones y el ajetreo que recorría la ciudad. Prisas crecientes en toda la casa para vestirse y llegar a las diferentes celebraciones a la hora señalada, mientras los pequeños primos hacían trenes por el pasillo con las sillas del comedor...

Este ambiente efervescente y participativo, tuvo que nutrir la experiencia vital de alguien por naturaleza despierto a lo sensitivo, predispuesto a creer y a imaginar, devoto del esfuerzo y la ilusión.

Cultivó las amistades forjadas en esos años de intensa convivencia, que a lo largo de su vida acompañaron por igual alegrías y estrecheces, abrazando un sentir común de camaradería.

Su extensa obra nos habla de un talento activo y luchador, y para muestra de ese tesón recordamos su cartel para la Semana Santa de 1962 —el primero editado por la Junta Mayor—, que si bien contó con algún respaldo (Filemón de la Cuesta, penitenciario de la catedral o Bernardino Martínez Hernando, coadjutor de la iglesia de San Martín), despertó la polémica entre numerosos leoneses, que manifestaron su desconcierto frente a una imagen de un Cristo poco convencional.

▼ Junto a su tío Eduardo y un hijo de este, tras la procesión de los Pasos (h. 1950) / Luis García Zurdo en su casa de San Feliz de Torio (1990) ▶

Cuántas veces le oímos hablar de la carta que su padre le envió a la residencia de Múnich, donde cursaba estudios en aquel momento, para alertarlo del alboroto causado por el cartel. Él explicaba esta obra como «una representación del Cristo hombre que se enfrenta a su Calvario, condenado, desvalido, con la mirada abatida y una corona de espinas que no había salido de la floristería». Por algo estaba en Múnich forjando su pincelada expresionista, con una beca concedida por el Ministerio de Educación. Esta información se la da su padre al periodista que, meses después, lo aborda en la calle La Rúa, para preguntarle por su 'chico' y la algarabía causada, en una pequeña entrevista que fue publicada en la prensa de la época. Hermosa respuesta de padre…

En 1963 —es decir, al año siguiente— presentaría otro cartel que no fue editado, hecho que tampoco lo desanimó, ya que nunca hizo de la adversidad una derrota ni un refugio.

La vivencia de esta pequeña polémica, simboliza su posicionamiento frente a tantas otras dificultades en las que supo mantenerse a flote. Su actitud honesta, humilde pero firme, propia de quien se encomienda a algo con responsabilidad y esfuerzo, lo guió como una estrella a cuya luz fue trazando un camino de verdad y belleza.

Al enfrentarse a un tema como la Pasión, son muchos los aspectos de su personalidad que intervienen para afrontarlo: reto creativo —pues es una de las grandes escenas representadas en la historia del arte—, devoción por la figura de Jesús y por la Palabra, compasión frente al dolor y ante el silencio de quien en ocasiones avanza en solitario...

Aquella reunión de septiembre convocada por la Junta Mayor, entrañaba una invitación para realizar el cartel de la Semana Santa de este año 2021. Desgraciadamente, no ha podido ser. Por esta razón, han querido que una de sus obras sea la portada de esta revista.

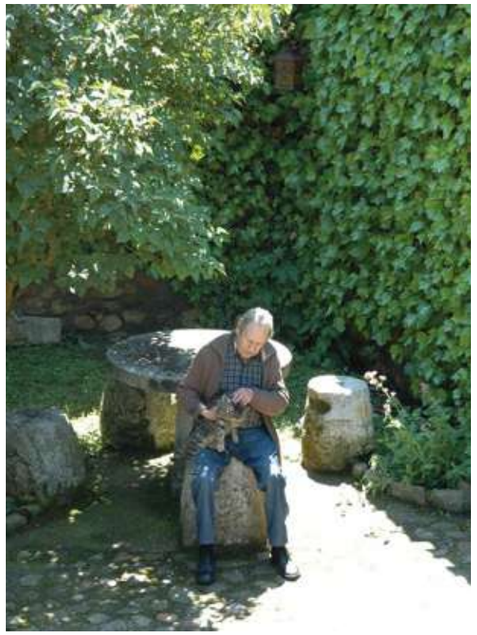
Pasado un tiempo, y con el silencio sonoro que acompaña su partida, retomamos esta invitación. Entramos en el lugar más sagrado para él: su taller, para reencontrarnos con esta obra.

Se trata de una pintura al óleo sobre lienzo, realizada en 1992. En ella, vemos a un Cristo de semblante sereno, meditativo, con una insinuada lágrima resbalando por su mejilla, y que parece hablarnos de la compasión y el perdón. No hay drama ni espectáculo en esta obra, sino amor y entrega.

Su sentido del color, que tanto valoraron para ser admitido en la Kunst Akademie de Múnich, brilla en esta pintura. Sus aventuras por los parajes donde habían pintado los artistas del grupo 'Der Blaue Reiter', su asistencia a la 'Escuela de la mirada' de Oskar Kokoscka y el estudio de sus obras, lo han acompañado siempre.

Agradecemos a la Junta Mayor de Semana Santa el homenaje de cariño y reconocimiento que rinde, a través de esta revista, a una persona maravillosa y a un gran artista: Luis García Zurdo, nuestro padre.

◀ Luis García Zurdo junto a sus hijas Beatriz y Graciela, en su estudio-taller (1986) / En el jardín de su casa familiar (2014) ▼



Sesenta ‘gritos’ en la pared

Por **José Jorge Flecha Rodríguez**

Desde 1962, seis decenas de carteles han anunciado la llegada de la Semana Santa. En las siguientes líneas, recorreremos la historia de este reclamo desde sus inicios hasta hoy, también con sus altibajos, por qué no decirlo. Sin entrar en tecnicismos y siguiendo una línea en el tiempo lo más ajustada posible, podremos analizar su evolución histórica.

Con la consabida definición de «un grito en la pared» denominó un artista del siglo pasado lo que, a su parecer, era un cartel; y, en el caso que nos ocupa, alguno que otro desencadenó. En este inusual 2021, se ha colgado en los escaparates de la ciudad el sexagésimo cartel oficial de nuestra celebración pasional. Pero vayamos por partes.

A finales de 1961, los miembros de la entonces Junta Mayor Pro Fomento de Procesiones decidieron editar un cartel, previo concurso, para publicitar la Semana Santa, pero todo quedó en nada. Sería en 1962 cuando viera la luz por primera vez en nuestra ciudad un cartel que promocionase la Pasión leonesa en su conjunto. Si bien existían ya otras publicaciones —revistas, folletos o incluso carteles de los actos de algunas cofradías—, León aún carecía de un ‘pregón visual’ como es el ya indispensable cartel anunciador de la Semana Santa.

Como decíamos, es entonces cuando —a través del representante de la Cofradía de Jesús Nazareno en dicha Junta— un joven artista se ofrece a realizar una obra que sirviese de cartel. Era el leonés Luis García Zurdo, recientemente fallecido, uno de los grandes maestros vidrieros reconocido a nivel mundial, entre otras facetas artísticas, quien llevaría a cabo tal empeño. Y aquí llegó el ‘grito’ de muchos, cuando se presentó y distribuyó la obra. Una pintura con un Cristo desvalido que podía asemejarse a un ‘espantapájaros’, vestido con un saco de arpillera. Causó tal conmoción en el mundo cofrade y en la sociedad de la época, que fue retirado de la circulación, siendo hoy en día objeto preciado entre los coleccionistas.

Con el fin de no repetir la polémica, al año siguiente se convoca finalmente el concurso para elegir cartel anunciador, que ganaría el conocido fotógrafo Manuel Martín Martínez. La obra, en

blanco en negro, muestra los pies del Cristo de los Balderas, titular de la Cofradía de las Siete Palabras. Obtuvo críticas muy favorables. Quizá por ello, este fotógrafo seguiría realizando los carteles hasta 1967, cuando abandonó nuestra ciudad para instalarse en Madrid. Todas sus obras se distinguen por su sobriedad, mostrando detalles de las imágenes, siempre en blanco y negro, aunque introduciendo algo de color tenue en algunos de los carteles para reflejar los emblemas de las penitenciales de aquel entonces. El último de ellos sería un tanto atípico en la trayectoria de Martín, pero no exento de belleza: una superposición del negativo y positivo, que no llegan a coincidir, del rostro del Cristo de los Balderas, dando a la obra una imprimación de originalidad desconocida hasta entonces. Termina, pues, su aportación como empezó, con esta emblemática imagen tallada por Gregorio Fernández.

A partir de 1968 y hasta 1979 sería el fotógrafo Francisco Díez quien, ininterrumpidamente durante esas fechas, se encargaría de realizar los carteles oficiales. Y, de nuevo, llega de la mano del Dulce Nombre, merced al acuerdo que ya venía desarrollándose para rotar a las cofradías en la preparación del cartel, es decir, cada año era protagonizado por la imagen de una penitencial, siendo esta la encargada de realizar las oportunas propuestas al Pleno de la Junta Mayor.

A partir de 1968 y hasta 1979 sería Francisco Díez quien se encargaría de realizar los carteles oficiales

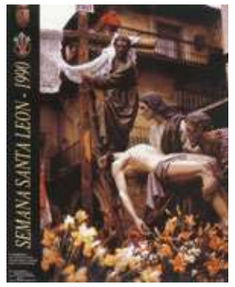
Las obras de Francisco Díez son fácilmente reconocibles. La primera de ellas es la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno y rompe el estilo de su antecesor completamente. Con ella además, se inaugura el color en el cartel, con un fondo morado sobre el que se aprecia la efigie de medio cuerpo. La mayor parte de sus obras siguen el mismo patrón: un fondo uniforme con una imagen estudiadamente iluminada. Si bien la mayor parte de las obras de Díez son 'de estudio', en el año 1973 nos sorprendería con una fotografía en la calle. Concretamente el paso de la Resurrección de la Hermandad de Jesús Divino Obrero. Espectacular sería también el de 1978, obra con cierto aire de tenebrosidad, cuya imagen central es el Cristo Yacente de la Cofradía de Angustias, sobre fondo negro, rodeado de hachones.

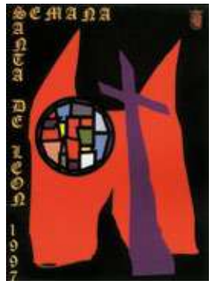
Ya en 1982, y gracias al decidido impulso municipal, se comienza a organizar un concurso de ámbito nacional y con un nada desdeñable primer premio

Otra renovación en la trayectoria de Francisco Díez vendría con el editado en 1977, con el que creemos que es el primer montaje para la realización del cartel. Se trataría de un primer plano del Cristo del Perdón, con la Catedral al fondo. La obra no dejó indiferente a nadie, siendo bastante aplaudida por la ciudadanía.

En 1980, ciertos inconvenientes a la hora de confeccionar el cartel ponen en el mismo la obra de un desconocido Fernando Rubio con una fotografía, en la calle y de noche, del paso de las 'Tres Marías' de Jesús Divino Obrero.

Durante los siguientes tres años, retoma el protagonismo Francisco Díez. Así, en 1981 realiza su última obra como designación directa, haciéndolo en colaboración con José Luis Vázquez, creador del distintivo de la Junta Mayor; el primero llevó a cabo la fotografía, el segundo aportó los dibujos de los siete emblemas de las cofradías y hermandades existentes en aquel momento, además del escudo de la ciudad. Ya en 1982, y gracias al decidido impulso municipal, se comienza a organizar un concurso de ámbito nacional y con un nada desdeñable primer premio de 225.000 pesetas, un certamen no exento de polémica precisamente por esa dotación que ganaría Francisco Díez en cuatro ediciones: 1982, 1983, 1986 y 1991, siguiendo el estilo de sus obras anteriores. Sin duda es el autor que más veces ha realizado el cartel para nuestra Semana Mayor,





diecisiete entre encargos y concursos, seguido del fotógrafo y papón Moisés García Martínez, que ha sido galardonado hasta en ocho ocasiones entre 1995 y 2017.

En el año 1993, la tutela de la organización pasa a ser del Ayuntamiento y así sería prácticamente hasta 2003

Retomando la década de los 80, como dato curioso, cabe reseñar que sería a partir de 1983 cuando en el cartel figure, además del escudo de la ciudad, el emblema de la Junta Mayor. En 1984 una mujer, la primera en la historia de todas las convocatorias, gana el concurso. Su nombre, María Luz Gutiérrez Muñiz, a la sazón esposa de Francisco Díez y con un estilo muy influenciado por su marido. En 1985, el cartel ganador sería una fotografía de una imagen no perteneciente a ninguna cofradía, la Virgen del Mercado, obra del entusiasta papón, Gonzalo González Cayón quien, pese a ser un aficionado, desbanca a todo un profesional como Díez. Como curiosidad, se empleó una diapositiva en lugar de negativo.

En el año 1993, debido a las pugnas internas en el seno de la Junta Mayor, la tutela de la organización pasa a ser del Ayuntamiento y así sería prácticamente hasta 2003. Se tiende entonces a que los carteles muestren algún paso con un monumento de la ciudad, buscando la promoción turística de esta. Con el transcurrir del tiempo, esta 'regla' no escrita va desapareciendo y se va innovando. Ya no es una imagen la que prima, pudiendo ser un elemento de la procesión, como un farol, un instrumento musical, un detalle como manos o pies, etc. En 1997 saldría a la calle otro cartel transgresor que dio mucho que hablar. Se realizó por diseño gráfico y emulaba dos papones juntos asemejando a las torres de la Catedral, obra de Jesús García Trabajo.

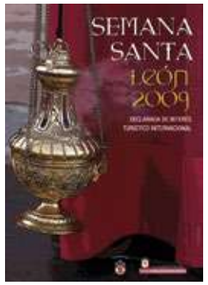
Merece también la pena destacar en los años 90 la realización de dos carteles extraordinarios. Uno con motivo de la celebración en la ciudad del II Congreso Nacional de Cofradías, en 1992, obra de Juan Carlos Uriarte, y otro, en 1997, para conmemorar el cincuentenario de la creación de la Junta Mayor, que reproduce la portada de la revista Pasos de 1945.

A partir de 2003, como decíamos, no se convoca concurso aunque sí se continúan editando carteles que, por cierto, son recogidos en un volumen firmado por Manuel C. Cachafeiro y Susana Vergara editado ese mismo año. En 2004 y 2005 se recurre a fotografías del Archivo Municipal y en 2006 y 2007 las aportan las diferentes cofradías y hermandades. En el año 2008 sería ya de nuevo la Junta Mayor la encargada de convocar el concurso para elegir cartel anunciador introduciendo algunas interesantes novedades. Así, si en las décadas pasadas se presentaba exclusivamente a la prensa y autoridades pocas semanas antes de la celebración, en 2015 pasa a realizarse una presentación pública, descubriendo la obra su propio autor, dotándola así de cierta solemnidad. Asimismo, este acto comienza a adelantarse al mes de noviembre, para garantizar la oportuna difusión en las ferias de turismo desde el siguiente año.

En 2008 sería ya de nuevo la Junta Mayor la encargada de convocar el concurso introduciendo algunas interesantes novedades

Otro dato curioso son las dimensiones del cartel, editado casi siempre en los habituales 50x70 cm. desde 1970 y a excepción del publicado en 1990 con la fotografía de Javier Fernández Zardón, de menores dimensiones. En 2015, con una imagen de Daniel Tarantino Hernández, se edita en tres formatos, el habitual, uno muy reducido y otro en torno al 70x100 que caracterizó los carteles de los años 60.

Esta historia de 'gritos' en la pared concluye, por ahora, el pasado año, cuando se dejó de convocar el concurso, acordando el Pleno de la Junta Mayor su encargo al artista plástico Alejandro Grande quien, en sus propias palabras, ha realizado para la Semana Santa de 2021 «un cartel en tiempos de pandemia».



Un cartel en tiempos de pandemia

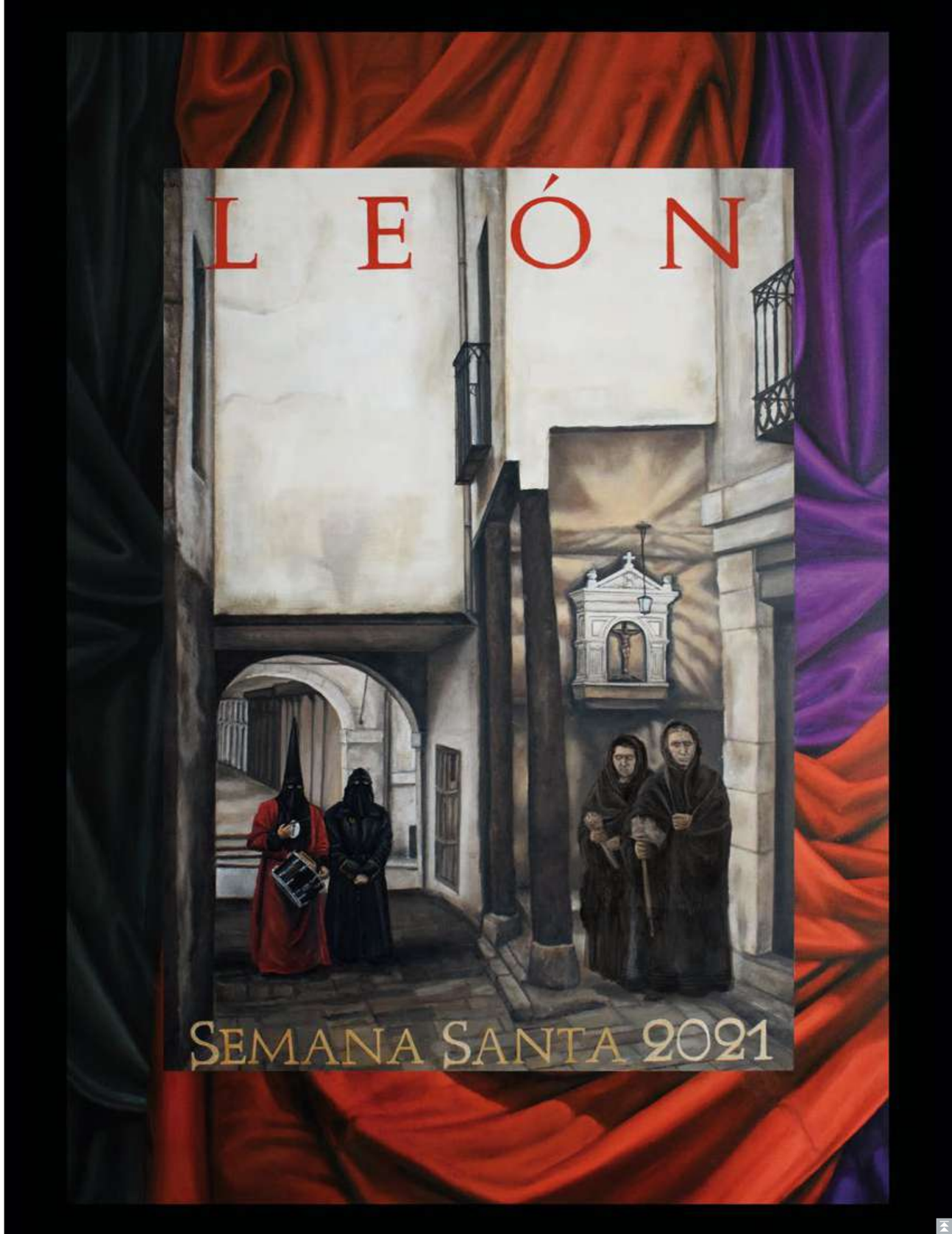
Por **Alejandro Grande**

En 2018 escribía para **PREGÓN** explicando las intenciones plásticas de su portada, la cual llevaba mi firma. Vuelvo a estas páginas para relatar el proceso creativo de otro encargo, el del cartel oficial de la Semana Santa de León de 2021. Los títulos de ambos escritos comparten arquitectura pero, como el momento manda, con contenido dispar.

Empezaré siendo justo con la historia de este cartel. Esta obra no era para mí, ya que la primera designación de la asamblea de la Junta Mayor recaía en el artista Luis García Zurdo. Su repentino fallecimiento en octubre pasado, dejaba a León sin una de sus grandes figuras artísticas y sin cartelista para su próxima Semana Mayor; por ello, el encargo saltaba por orden correlativo a la selección de artistas. He de reconocer que ser la alternativa a tal peso pesado del arte de nuestra ciudad me ponía en una situación de alta presión pero con una responsabilidad enorgullecida.

En el momento en el que me comunican el trabajo, mi sorpresa fue mayúscula por muchos motivos, pero el principal era el hecho de que el organismo superior de la Semana Santa leonesa confiase el 'pregón visual' de esta celebración a un artista. Con ello se hace una apuesta alternativa a la fotografía imperante en las últimas décadas, recordando un tiempo en el que la cartelería leonesa estuvo firmada por obras de primera calidad que, desde principios del siglo XX, nos ha ofrecido nuevos lenguajes y códigos visuales. Sin estar exentos de polémica, han sido los impactos visuales que han generado memoria colectiva. Es decir, han sido obras perdurables.

Recojo el encargo con unas intenciones muy claras: hablar de León, su Semana Santa y del momento presente. Siempre se ha dicho que las obras de arte hablan de su tiempo y ésta no podía ser menos. Flaco favor haría al conjunto cofrade y a mí mismo si realizase algo ajeno a esta situación que lo marca todo. Situación que ya nos embargó una Semana Santa, la de 2020, y que nos presenta la de 2021 entre la incertidumbre y la rareza.



Quizás sea el peor momento para hacer este cartel si atendemos a su rendimiento en difusión o publicidad pero, por otro lado, será un cartel histórico por los condicionantes en los que fue creado.

Desde octubre he mantenido una discusión conmigo mismo sobre qué hablar y cómo decirlo. Lo primero que vino a mi mente con claridad y de manera reveladora fue un espacio, el escenario de una acción: la calle Matasiete, lugar por el cual había pasado muchas veces y en todas me veía llamado por su poesía visual para una obra que, por el momento, desconocía. Llegado su tiempo, parece que ella misma se ha elegido para este cartel. La bibliografía existente sobre la Semana ya ha resaltado este lugar con fotografías o poesías en 1928 y 1941, por citar algunos ejemplos. También son muy numerosas las instantáneas que desde los años 50 se han tomado desde este punto a procesiones, cuyos arcos y su pavimento más alto lo convierten en tribuna privilegiada a pie de calle.

Otro de los principios temáticos que sí tenía claro desde el inicio del proceso es que no haría protagonista a ninguna imagen de devoción en concreto, ni a un momento conocido, ni caería en ese binomio desgastado de talla-monumento. Dado que la pintura ofrece unas fronteras desconocidas en cuanto a poesía visual, podría componer una imagen única y adaptada a que el verdadero tema de la obra fuesen las personas: la gente de nuestra Semana Santa, los actores e intérpretes que componen los cortejos, portan las imágenes, acompañan con música o con elegante luto de mantilla. Un patrimonio humano que hoy sufre las consecuencias de la emergencia sanitaria en la que vivimos.

En esta escena ideada aparecen una pareja de papones estáticos, quietos, que parecen detenidos tras un itinerario que les ha traído desde la calle Santa Cruz. Uno de ellos viste la túnica negra de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, con el capillo bajo bien podría ser un bracero o un hermano de fila. A su derecha, otro de sarga púrpura, de la corporación del Santo Cristo del Desenclavo, que interpreta un tambor, ronco, como el anunciante sonoro de su característico piquete de ronda. De una manera oficial o, por así decirlo, 'de programa' no encontraremos estas dos figuras juntas en ninguna de las jornadas procesionales ni mucho menos en este punto de la ciudad. Esta asociación de papones constituye una visión simbólica de las cofradías de la ciudad, la nómina de entidades penitenciales que, desde las de viejo cuño en los siglos XVI y XVII, hasta las de nueva creación en los vívidos años 90, conforman esa horquilla temporal en la que la Semana Santa actual ha vivido su amplísimo desarrollo histórico.

Simétricamente a ellos aparecen dos figuras enlutadas de mujeres que portan hachas de cera en sus manos. Antaño recibían el nombre de anovenarias, personas humildes que, por promesa, acompañaban en los cultos y salidas procesionales de sus imágenes de fervor. Se podría decir que son la figura anterior a la actual manola, manifestándose como el último eslabón de la sociedad de la tradición leonesa. Luis García Zurdo ya hizo una visión etnográfica de esta realidad en 1959 en su celebrado cuadro *Aquella Virgen de la calle*; en parte mi cartel toma semejanza de esta obra haciendo homenaje al

maestro vidriero. Las características y actitudes de estas dos mujeres ayudan a rememorar la Semana Mayor de nuestros antepasados, de la que heredamos el testigo de esta celebración; manteniendo con ello una vivencia ritual que se adapta a los tiempos pero que sobrevive. Este simbolismo equilibra el significado de los papones dibujando una nueva horquilla temporal entre el pasado y el presente; una dinámica argumental que es una constante en todo el cuadro.

Si seguimos leyendo esta escena encontramos elementos como la capilla callejera sobre el muro, signo de la religiosidad popular a pie de viandante. La ilumina un farol que da notoriedad a un humilde crucificado en su interior y nos dibuja el relieve de un reloj con alas en su frontispicio. Su presencia no es casualidad, ya que este *tempus fugit* (el tiempo vuela) recordaría a todo aquel que pasara ante ella que su existencia no es más que una anécdota en este mundo. Claro está, esta comunicación tiene más sentido en la sociedad pasada y, por desgracia, hemos perdido esa capacidad para entender códigos atávicos. En el presente que nos toca vivir hay otros elementos que han tomado otro valor diferente al lógico, observamos los dos balcones en la parte superior, la calle aparentemente vacía, los negocios y establecimientos que se asoman al fondo de la Plaza Mayor con sus verjas bajadas. Estos son los códigos visuales del hoy, los de un tiempo de crisis, encierros y restricciones. Los últimos ingredientes que dan, de manera sutil, la actualidad a esta estampa ideada.

Estampa que se circunda con un fondo secundario que actúa como un marco textil modelado por tres géneros en color negro, púrpura y morado. Se disponen de esta manera como tres túnicas de sarga en los tonos más generalizados de las cofradías leonesas, apelando a uno de esos 'signos de la espera' como son estos atuendos preparados y esperando ser vestidos en la ceremonia anual de la procesión. Una espera que hoy se nos antoja más larga que ningún año atrás pero que, llegado el día, portaremos este atavío que nos hace iguales a nuestros hermanos, servidores de nuestras imágenes y protagonistas de la próxima Semana Santa. Mientras tanto, esta obra que os entrego es el cartel que viste los recuerdos de la Pasión de León. ❧

Un papón inquieto con el corazón entregado

Por **José Antonio Fresno Castro**

Esta es la historia personal de Manuel Ángel Fernández Díez, un papón inquieto que, desde siempre, ha estado vinculado a Jesús Divino Obrero. A partir de esa ligazón sentimental, con mucho trabajo y esfuerzo, llegó a presidente de su hermandad y, más tarde, de la Junta Mayor gracias a un corazón entregado a nuestra Semana Santa.

Leonés (1968) nacido en la calle Murias de Paredes y bautizado en San Martín, Manuel Ángel Fernández Díez, Manolo, conoció el mundo de la Semana Santa a través de sus abuelos Julio y Rufina, que compartían la pasión por la Hermandad de Jesús Divino Obrero desde la calle Daoiz y Velarde en la que residían. Su abuelo desfilaba con la cruz cada Sábado Santo y cada Domingo de Pascua desde 1956. También su padre, Juan, vistió túnica albimorada, desde el mismo año, haciendo sonar el tambor en la primera formación musical de nuestra Semana Santa. Cuando ya residía en el barrio de La Chantría, en la parroquia de San Froilán, dónde nos conocimos, estuvo a punto de hacerse músico en Santa Marta, por la invitación de un amigo. Sin embargo, sus abuelos le inclinaron por la hermandad del barrio de El Ejido.

Jesús Divino Obrero, la escuela y 'la fe verdadera'

Manolo se 'estrenó' con la Hermandad de Jesús Divino Obrero en 1978 saliendo, como casi todos, con cruz en la procesión, pero rápidamente la inquietud, que es una constante en su vida, le hizo plantearse nuevas actividades. El nuevo paso de Hacia el Padre se convirtió en la nueva tarea a desarrollar. Un Sábado Santo se acercó a la Soledad por si podía pujar… y pudo, con sólo dieciséis años tuvo su primera y dura experiencia, según manifiesta, porque tropezó y pisó a los hermanos que le rodeaban: «un desastre» lo define. Poco a poco, fue consolidando su vinculación cofrade y se sumó a diferentes cofradías de las ciudades de León y de Zamora, unas veces por amistad y otras por devoción. Aún hoy se mantiene como hermano de las tres históricas, de Jesús Divino Obrero, del Gran Poder, y con orgullo, de la Cofradía de Santo Tomás de Canterbury, de Puente Castro, donde su abuelo fue abad y tiene a su familia vinculada.

JAVIER FERNÁNDEZ ZARDÓN

En el año 2000 se incorpora a la junta directiva de la Hermandad de Jesús Divino Obrero, 'la de la fe verdadera' como muchas veces dice. Cuatro años como secretario y dos como vicepresidente. El 1 de mayo de 2006 llegó a ser abad-presidente. De esa época, recuerda la inmensa tarea de recuperación de la esencia de la hermandad y su patrimonio: cambios en los tronos, edición de libros y revistas, exposiciones, CD histórico de la banda, nuevo boletín digital, renovación de las ropas de las imágenes, sustitución de almohadillas, reformas en la sede, exposición al culto de la Soledad, restauraciones, el nuevo paso de la Cruz, etc. Una muy larga y fructífera tarea de cuatro años que concluyó en 2012, después de ser juez de penas durante dos años.

Recuerda esa época por los asuntos más importantes realizados, sobre todo el aumento del patrimonio humano, con enorme satisfacción. Y todo ello, recién casado, con dos niñas y trabajando en Zamora, Benavente o Astorga. De la parte negativa, no recuerda o no quiere recordar nada más que el trabajo. Esta es otra de las constantes de su vida, su actitud positiva.

La Junta Mayor, una nueva inquietud

Sus primeros contactos con la Junta Mayor fueron por ausencia de alguno de los abades de la hermandad a los que tuvo que sustituir. Y, posteriormente, su tiempo como abad-presidente. Sin solución de continuidad se incorporó, en 2010, como vocal elegido por el Pleno, en la nueva configuración de la Junta Mayor en la que participé como secretario electo, y que aún contaba con un presidente y un

DANIEL TARANTINO HERNÁNDEZ

tesorero con cargo anual designado por turno entre las cofradías. De ese momento viene nuestra inicial colaboración. Desarrolló, dentro de esa vocalía, todo tipo de actividades en unos tiempos complicados por la propia adaptación de la Junta Mayor a unas nuevas estructuras, con ausencia de subvenciones, y con un incremento progresivo de actividades y responsabilidad, nuevas publicaciones, exposiciones como el *Museo abierto de la Semana Santa* de los años 2010 y 2011 (génesis del actual Museo de la Semana Santa), concursos, conciertos, ferias, etc.

Los nuevos estatutos aprobados por el Sr. Obispo, la nueva configuración de la Junta Mayor con una Comisión Permanente designada por las cofradías y unos cargos elegidos por los abades, situó a Manolo como presidente de la entidad a finales de la primavera de 2014. En ese momento, se abrió una nueva y fructífera etapa dentro de la Junta Mayor. Un gran reto se planteó Manuel Ángel: dotar a la institución del lugar que socialmente le corresponde al representar a todas las cofradías y hermandades de la ciudad. Se producen, poco a poco, cambios importantes en la Junta Mayor, bien por su propia iniciativa, bien por la aportación del equipo humano que le acompaña: presencia en medios de comunicación y actos sociales; un nuevo diseño del Pregón de la Semana Santa; las nuevas publicaciones oficiales **PREGÓN** y Guion en sustitución de la revista anual y del programa de procesiones; numerosos actos de promoción, tanto a nivel institucional de la mano de la Junta de Castilla y León o del Ayuntamiento como de las juntas de cofradías de otras localidades; colaboración con las casas regionales con pregones en diferentes poblaciones; incorporación a los distintos foros de comunicación cofrade en Castilla y León; organización de encuentros de cofradías de la provincia; creación del grupo de Jóvenes Papones de León, etc.

Manuel Ángel junto a su padre y su abuelo (1970), con su hermano (1980) y con su padre e hijas (2009) / Archivo de MANUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ DÍEZ (1 y 2) / CARLOS PINTO MARAÑA (3)

JAVIER FERNÁNDEZ ZARDÓN

Y, a la vez, la evolución de una de las mayores demandas históricas de la Semana Santa: la creación del Museo. Se incorporó a la homónima fundación creada por el Sr. Obispo con la entonces secretaria, colaborando en todas las decisiones y buscando soluciones a los distintos problemas que se han generado hasta la fecha.

Y, fruto de esa evolución, se incorporó a los Encuentros Nacionales de Cofradías, aceptando la propuesta planteada de celebrar una edición en nuestra ciudad, iniciando, con inusitado entusiasmo, todo tipo de gestiones y poniéndose a trabajar, como uno más, en el equipo creado para ello.

Todas estas actividades, no son fruto de su trabajo, exclusivamente, que ha tenido y mucho, sino el fruto de la colaboración de las personas que le han rodeado en la Junta Mayor, en la Comisión Permanente y especialmente en los cargos directivos de la entidad. Así lo reconoce en sus palabras: «Lo más duro, el trabajo» y lo más gratificante «la colaboración de las personas que participan en este proyecto».

Elegido por un periodo inicial de tres años que renovó por otro nuevo mandato de igual duración, tenía previsto finalizar con el Encuentro Nacional en septiembre de 2020, pero las circunstancias de todos conocidas han hecho que su cargo permanezca hasta la finalización 'administrativa y contable' del mencionado Encuentro, como se aprobó por el Pleno de cofradías y fue ratificado por don Julián, prelado de la diócesis en ese momento, o hasta que el Sr. Obispo determine.

El futuro de un papón

Cuando le pregunto sobre su futuro en la Semana Santa, sonríe con esa mezcla de inocencia y picardía, sabiendo que quien recibe el gesto comprende lo que quiere decir. Su compromiso continúa con la puesta en marcha del Museo y la realización de un Encuentro de Cofradías que deje a nuestra ciudad y a nuestra Semana Santa en el lugar que les corresponde.

Aún quedan muchas líneas por escribir de esta historia, su historia personal, que ha unido a la de nuestra Semana Santa. Con el convencimiento del trabajo realizado, mucho y muy efectivo, con inquietud, entrega, dedicación, entusiasmo, actitud positiva y generosidad. Su éxito ha sido el de todos y el de todos es el suyo, porque ha sido, es y será un papón con el corazón entregado.

Gracias y ¡que sea enhorabuena, hermano!

Don Antonio Trobajo, un pregón con espinas

Por **Óscar Rodríguez Martínez**

La película *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*, se hace realidad. Pocos hablan de don Antonio, y quienes usan epítetos sobre su persona, olvidan adrede, los sinsabores y quebraderos de cabeza que, como vicario y presidente delegado de la Junta Mayor de Semana Santa, le hicieron sufrir las cofradías; queriendo reescribir la historia. Sin leer el 250 y 251 de la *Frattelli Tutti*, continúan anquilosadas en eternos problemas y constantes contubernios.

Don Antonio sufrió el ímpetu aparentemente renovador y, permítanme usar términos políticos no religiosos, los 'tamayazos' y transfuguismos. El «quítate tú 'pa' ponerme yo y coger la vara»; la sangrante división de 'antiguas y nuevas'. Peleas en procesiones o juntas generales 'convulsas' en una lamentable constante, que acaparó cabeceras en prensa escrita y en noticieros nacionales.

Las cofradías no captaban la esencia de su libro *Nueva Evangelización, un proyecto práctico*, que urgía en las mismas una Evangelización Nueva.

Los aires renovadores se enranciaron. Treinta y un años después, pueden ser resumidos en una sentencia en su latín amado: *nihil novu sub sole*. Idénticas caras, iguales y manidas costumbres, los mismos feudos y rancios abolengos; eso sí, con más diplomacia.

Su objetivo era encajar cada pieza en el imposible 'puzzle' de la Junta Mayor, como vicario y presidente. Pocos osaban cruzarse con esa mirada azul penetrante, que anticipaba la melodía de Chenoa «…cuando tú vas, yo vengo de allí…».

No haré un panegírico sobre su persona, dejaré que sean sus palabras, las que hablen de su vivencia. Su pregón en 1999, removió algún que otro culo del asiento en su proclamación. Hoy sigue vigente.

Recapacitémoslas, hagamos de ellas lectura creyente en el seno de esta pandemia, donde al mundo cofrade en León, una vez más, le pilla con el paso cambiado, enfangado, con muy poquito que ofrecer, pudiendo hacer tanto.

El pregón fue estructurado en un exordio, seis tablas enjundiosas —«De cómo Cristo volvió a mirar con amor al joven rico», «En donde se muestra cómo las abadesas también pecan de bendita ingenuidad», «De cómo nada es lo que parece o de quién estará más cerca del Reino de Dios», «En donde un abad que, a fuer de cortés, resultó impertinente», «De cómo, bajo la misma capa, se puede servir a dos señores o el cuento del cobre y del orbe», «En la que se trata acerca de un cofrade que una tarde se perdió en la iglesia de San Marcelo»— y un estrambote.

EUSEBIO ALÁIZ PUENTE

Entresaco deliberada y literalmente, parte del pregón, léanlo y disfruten de un maestro de la palabra:

«…Creo haber conseguido vencer la tentación… y… convertir el tiempo de pregón sesudo y serio …en un espacio volandero… más propia de feria de ganados o de mercado de verduras, que de foro solemne con guiones lucientes o de auditorio con terciopelos.

…Está… escrito …con mucho respeto, aunque sea con el apoyo aparente de regodearse en las tinieblas.

Nadie, se dé por aludido… y… por ofendido. Repasaremos… escenas que … pueden ser expresión del humanismo… en nuestra Semana Santa y de la fe que la sostiene y vitaliza.

…en la predela… se quiso ocultar algún suceso del pasado que podría ser causa de vilipendio o de avergonzamiento para quién sabe qué protagonistas. Los caracteres gráficos… son … realizados en pintura negra de baja calidad —crespones enlutados—, proclamando… tiempos de tensiones, de agonías y de funerales… Contiene este texto:

Vale más dar que recibir.

Vale más unir que separar.

Vale más servir a los demás que servirse de los demás.

Vale más ver el lado bueno que sospechar el malo.

Vale más encender una vela que maldecir las tinieblas.

Vale más aprender que dar lecciones.

Vale más recoger que desparramar.

Vale más ceder que imponer.

Vale más amar que tener razón.

…Estas fórmulas… pueden tener su origen… en acontecimientos o actitudes que… las atribuyen a un anónimo presbítero que, ante momentos de tensiones cofradieras, quiso poner bálsamo en las heridas. No consta suficientemente si lo consiguió». Don Antonio Trobajo *dixit*.❧

De Ceniza a Ceniza

Por **Xuasús González**

Al poco de comenzar la Cuaresma de 2020, la COVID-19 nos obligó a vivir una Semana Santa confinados en nuestros hogares, sin procesiones y con los templos cerrados, cambiando por completo nuestras costumbres. Pero la alteración en la vida cofrade no se quedó solamente en eso…

«Convertíos y creed en el evangelio». Con la normalidad acostumbrada de un Miércoles de Ceniza cualquiera comenzábamos el 26 de febrero de 2020 una nueva Cuaresma, ese tiempo de preparación para la Pascua en el que, a su vez, se intensifica considerablemente la vida cofrade. Y lo hacíamos —es cierto— prestando atención a las noticias que nos hablaban de la rápida propagación de una enfermedad que estaba causando estragos: la COVID-19; aunque sin imaginar entonces todo lo que estaba por llegar…

En los primeros días de la Cuaresma, la vida cofrade no paraba: conciertos —Jesús, Gran Poder, Bienaventuranza, Jesús Divino Obrero, Angustias…—, tomas de posesión —Expiración y Redención—, peregrinación de Jesús Divino Obrero a La Virgen del Camino, Vía Crucis Juvenil de la Agonía, Vía Crucis de la Cruz Quemada del Sepulcro, presentación del cartel de Santa Marta… o el acto de exaltación de la Semana Santa leonesa *Sentimientos de Pasión* que, celebrado en el Club Peñalba-Casino de León el 5 de marzo, aunó la palabra de Susana Peña con la música de la agrupación musical de Angustias.

Pero ya en algunos actos se empezaban a tomar ciertas medidas preventivas. El primer viernes de marzo —día 6— culminaba en San Francisco el triduo a Jesús de Medinaceli con el besapié a esta imagen, aunque sustituyendo el habitual beso por una reverencia para evitar así el contacto. Y, al día siguiente, ocurría lo mismo en sendos besapiés, uno en Santa Nonia —como cada segundo sábado del tiempo de Cuaresma—, en este caso al Nazareno, con el que también se ponía fin a su triduo que,

Dos actos previstos por Jesús y Angustias fueron los primeros en suspenderse

además, 'estrenaba' fechas, pues hasta el año 2019 se había venido celebrando entre el Sábado de Pasión y el Lunes Santo; y el segundo, en San Martín, al Cristo del Desenclavo de Minerva.

Y, ya a lo largo de la semana siguiente, habida cuenta de que la incidencia de la COVID-19 no dejaba de aumentar, se fue suspendiendo o aplazando *sine die* toda la actividad programada: cultos, reuniones de braceros, ensayos de bandas… y también actos puntuales, caso de la jornada *Una historia contada en cinco siglos* de la Cofradía de Jesús —que tendrá que esperar un año para llevarse a cabo—, o de la bendición de un nuevo manto para la Soledad de Angustias.

La situación, desde luego, era más que preocupante. De hecho, el jueves 12 de marzo, el comité organizador del 33 Encuentro Nacional de Cofradías —que estaba previsto acogiera León el pasado mes de septiembre— se reunía de forma ordinaria, trabajando en su desarrollo —lejos todavía de ponerse en duda su celebración—, y ya sus miembros barruntaban que, ese año, no podrían salir las procesiones a la calle…

Un buen aviso había sido el aplazamiento —que resultó ser suspensión— de las Fallas de Valencia el 10 de marzo; y lo sería también el anuncio de la Junta de Castilla y León, el viernes 13, de que a partir del lunes siguiente se cerrarían todos los centros educativos.

Y esa misma tarde-noche, se confirmó la peor de las pesadillas, en forma de comunicado de la Junta Mayor, que comenzaba con un párrafo demoledor: «Ante las extraordinarias circunstancias, relacionadas con la pandemia del coronavirus que vive nuestra sociedad y atendiendo a las indicaciones realizadas por las autoridades civiles, sanitarias y eclesiásticas, lamentamos comunicar que se suspenden todas las actividades públicas, organizadas por las cofradías y hermandades de la Semana Santa de León y por esta Junta Mayor, tanto durante la Cuaresma como en la próxima Semana Santa». Y, ya al día siguiente, se declaraba el estado de alarma —que, entre otras medidas, cerraría los templos y nos confinaría en nuestros hogares—, que preveía una duración inicial de quince días… aunque nadie lo creía y todos dábamos por segura, al menos, una prórroga por otros tantos.

Santa Nonia en la mañana del Viernes Santo / EMILIO BELTRÁN BLANCO

El mundo del papel y el universo digital

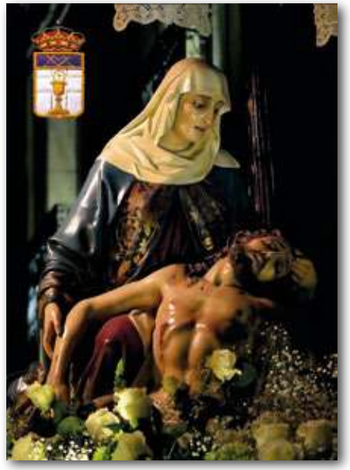
La declaración del estado de alarma frenó en seco el ritmo habitual de las cofradías, que tuvieron que trabajar contrarreloj para sobreponerse a la nueva situación y poder mantener, en la medida de lo posible, cierta actividad.

El confinamiento supuso que las nuevas tecnologías pasaran a desempeñar un papel primordial. Todas las penitenciales se volcaron en las redes sociales, que pasaron a ser el principal canal de comunicación con los hermanos, y el medio más utilizado para compartir con los demás imágenes y vídeos —que se contaron por miles— de años anteriores. También las cofradías apostaron por ellas para publicar montajes con los que hacerse especialmente presentes en sus días más señalados o, incluso, con iniciativas de diversa índole que invitaban a la reflexión y a la oración. Y a pesar de estar los templos cerrados, algún 'guiño' sí que hubo a la época en que nos encontrábamos, en forma de flores a la puerta o de un pequeño altar en el atrio.

Y, al margen de las penitenciales y, sobre todo, entre el Viernes de Dolores y el Domingo de Resurrección, cabe destacar el papel de las televisiones locales, 987 Live y La 8 León, por su programación y retransmisión de procesiones de años anteriores, que fue de gran ayuda para sobrellevar la situación. Y también por la emisión de distintos cultos, como la novena a la Virgen del Mercado, la misa del Domingo de Ramos desde Santa Nonia o la del Domingo de Resurrección desde Jesús Divino Obrero.

Pero, además de la apuesta por la tecnología, no se abandonó el papel. En general, las publicaciones habituales de las cofradías no dejaron de editarse, aunque también es cierto que salieron mucho más tarde de lo habitual a la calle —incluso pasada la Semana Santa—, entre otros motivos por el desajuste que la situación había producido tanto en la impresión como en la distribución. No obstante, fue habitual que dichas publicaciones estuvieran a disposición de los interesados primeramente en formato digital.

Esta revista **PREGÓN**, que edita la Junta Mayor, fue publicada en papel, como también lo fueron las de las dieciséis cofradías, salvo la de Jesús Divino Obrero, que únicamente tuvo versión digital, y la de la Agonía, que no se edita. Abba, la de Jesús Sacramentado, fue la última en darse a conocer, ya el 11 de julio, cuando fue presentada públicamente en el Salón del Pendón de San Isidoro justo después de que Máximo Cayón Diéguez —cronista oficial de la ciudad de León— pronunciara el Pregón del XXV Aniversario de la penitencial; el primer acto de una cofradía, por cierto, tras el confinamiento.



Real Cofradía del Santísimo Sacramento de Minerva y la Santa Vera Cruz

RECUERDO

Procesión de la "Virgen de la Amargura"
8 de abril de 2020

SUSPENDIDA A CONSECUENCIA DEL CORONAVIRUS

Nuestra Señora de la Vera Cruz, te imploramos que por tu intercesión, sean llamados a la presencia del Padre los hermanos de la Real Cofradía de Minerva y Vera Cruz fallecidos, como consecuencia de la pandemia. AMEN

Imagen: Ntra. Sra. de la Vera Cruz
Autor: Talleres de Arte Cristiano de Olot - 1923
Fotografía: Danilo Tarantino

Pregón del XXV Aniversario de Jesús Sacramentado / TELVI RAMOS CARRO

Por el contrario, un puñado de revistas, editadas al margen de las cofradías, que son ya habituales en el ámbito cofrade leonés, se quedaron sin salir a la calle —en muchos casos, ya diseñadas y a punto de entrar en máquinas—, entre otros motivos por la adversa coyuntura económica que, previsiblemente, iba a significar una considerable merma de los ingresos publicitarios. Así, Pasión —de la editorial MIC—, La Guía de la Sebe, o El Papón no llegaron a ver la luz; mientras que la revista del Diario de León sí salió a la calle.

Tampoco fue publicada, en un 2020 sin procesiones, ninguna de las múltiples guías que suelen anunciar nuestros cortejos, excepción hecha de la de la Junta Mayor —Guion—, y únicamente en versión digital, ya no por su utilidad sino como testimonio de lo que, de no haber sido por la pandemia, hubiéramos podido vivir en las calles leonesas en los diez días más intensos del año.

En cuanto a las estampas y recuerdos de procesión, algunas cofradías optaron por hacerlos y otras no. El caso más llamativo es el de la procesión de la Amargura de Minerva, en donde figura expresamente que el cortejo había sido suspendido por causa de la pandemia. Y por lo que respecta a los carteles, no fueron editados ni el del Desenclavo ni el de la Agonía, y el de Jesús Sacramentado —cuya presentación estaba prevista, precisamente, para el 14 de marzo—, se dio a conocer a través de las redes sociales.

Alteración de la vida cofrade

La COVID-19 puso desde el primer momento nuestras vidas 'patas arriba', cambiando —casi de un día para otro— nuestros hábitos y nuestras costumbres mientras el número de contagiados y de fallecidos no dejaba de aumentar. Y el mundo de las cofradías, ni que decir tiene, no fue una excepción.

Más allá de aquellas primeras semanas, con la suspensión de procesiones y otros actos, de no

Via Crucis de las Siete Palabras / HÉCTOR MARTÍNEZ GUTIÉRREZ

poder acudir a los templos, de la apuesta por las redes sociales…, las penitenciales vieron su vida alterada al no poderse celebrar siquiera reuniones —especialmente las preceptivas juntas generales; aunque Santa Marta la celebró el 19 de julio y las Siete Palabras el 8 de agosto— ni tomas de posesión, lo que obligó, a la postre, a que desde Palacio se tomaran medidas excepcionales, prorrogando, por ejemplo, el mandato de los abades y juntas de gobierno afectados, caso, por ejemplo, de Angustias, Jesús, Jesús Divino Obrero —esta con un proceso electoral en marcha— o el Gran Poder. Manuel Antonio Couso tomó posesión como presidente de Santa Marta el 10 de octubre —y la hermandad inauguraría los actos de su 75.º aniversario el 12 de diciembre, con una eucaristía en la Catedral precedida por una pequeña procesión por el interior del templo con la imagen de Santa Marta—; Óscar Javier Ampudia renovó su mandato al frente de las Siete Palabras el 13 de septiembre —y la cofradía, dicho sea de paso, celebró de forma extraordinaria el 24 y el 25 de septiembre, respectivamente, el besapié al Cristo de los Balderas y el Via Crucis que no pudieron llevarse a cabo el cuarto sábado del tiempo de Cuaresma y el Miércoles Santo respectivamente—; y Mercedes Gago recibió la vara de abadesa de María del Dulce Nombre el 8 de diciembre, poniendo fin así a más de dos años de intervención episcopal de la cofradía.

Además, los templos, que habían permanecido cerrados durante más de dos meses, comenzaron a reabrir sus puertas —aunque no todos— el 18 de mayo, con las pertinentes medidas de seguridad: aforo, distancia interpersonal, mascarilla… Sin embargo, la situación seguía sin facilitar la celebración de actos, e impedía —ni que decir tiene— sacar pasos a la calle. El Primero de Mayo, la Virgen de la Alegría, el Corpus Christi, el Corpus Chico, la romería de la Aparición de la Virgen del Camino, la Exaltación de la Cruz, San Claudio… no pudieron celebrarse o, en el mejor de los casos, quedaron reducidos a una eucaristía. Las misas de difuntos

Acto inaugural del 75.º aniversario de Santa Marta / VÍCTOR MANUEL ARTEAGA TEJERINA

que tienen lugar generalmente en noviembre, sí pudieron llevarse a cabo.

Pero si por algo han destacado las cofradías leonesas durante esta pandemia, ha sido por potenciar su acción social, redoblando esfuerzos para ayudar a los más desfavorecidos —lo que, a la postre, es una de sus razones de ser—, recaudando fondos o recogiendo alimentos, ropa, juguetes…

Otras muchas propuestas quedaron sin poder materializarse, caso de los pregones de Semana Santa: el de la Junta Mayor, el del Gran Poder —previsto con cuatro pregoneros—, el de Santa Marina —que esperará a 2021 para celebrar su primera edición— o el de la banda de La Victoria; o el nombramiento de la Virgen del Mercado como patrona popular de León, que se anunció en su momento y del que nada se ha vuelto a saber; o la normal puesta en marcha del Museo Diocesano y de la Semana Santa, cuyas obras se finalizaron, y bendijeron, el pasado 1 de julio; o el 33 Encuentro Nacional de Cofradías, aplazado en el mes de mayo para el próximo septiembre.

El 17 de febrero de 2021 era Miércoles de Ceniza. Y comenzábamos otra Cuaresma que seguía estando fuertemente marcada por la pandemia. Y que acabaría por desembocar en una nueva Semana Santa… también muy diferente.

No hablo

Por **Ignacio Meana**

Parad. No lo llamen pandemia, llámenlo sosiego. Que las yertas pupilas de los que se fueron nos serenen los recuerdos más profundos, y no exhortemos la nostalgia. Hagámoslo por propio convencimiento.

Y no hablo de La Ronda. Hablo de un papón del Dulce Nombre, recogiéndose milimétricamente la túnica en La Tremolina, que cuando no era polvo era barro y, las más de las veces, cascotes olvidados. Hablo de una túnica que no caía hasta alcanzar la escalinata de la Obra de Regla, porque ahí sí; ahí uno ya era papón de túnica.

No, no hablo del Desenclavo frente a la torre nueva de la Catedral. No puedo hablar de eso porque me tapan los recuerdos el olor de las flores que ya no son. Flores del país acompañadas de vaharadas sin negativo.

Ya no huelen las flores. Paremos pues, no vaya a ser que en las flores más bonitas nos hayamos olvidado del perfume.

Porque tampoco hablo de los Hermanitos de Jesús, que ya deben levantarse. Hablo de los otros sonidos que siempre están. Está el del estudioso, que apasionadamente conoce el número de braceros, de almohadillas, de cornetas y de tambores que desfilan ante sus ojos. Y está, más aún, el del foráneo que arrima la oreja ante la verborrea de tan insigne papón de acera y, a veces, hasta pregunta.

Hablo, sí, de comentarios de Domingo de Pascua que emanan de la muchedumbre, bajitos, imperceptibles, y que afirman, casi siempre con atino: «¡Hay que ver lo guapos que van tapados!».

Hablo de sonidos de nuestros mayores. ¡Ay!, nuestros mayores. Ellos que, después de recordar al guardia municipal lanzando líneas imaginarias de orden y respeto en las aceras, se colocan de puntillas y reconocen a quien detrás del Nazareno lleva cuarenta años de penitencia:

–Todos los años… Esa mujer, todos los años.

Ni siquiera hablo de búsqueda interior, sino de quien busca entre los zapatos los femeninos que antaño tanto escaseaban. De quien pierde la mirada bajo los tronos hasta encontrar el pie

MOISÉS GARCÍA MARTÍNEZ

descalzo, y de quien se rinde, sin esperanza, al paso del Santísimo Cristo de la Agonía, porque en ese momento Cristo murió.

Paremos… ¿Acaso ya no se muere Cristo con la imagen de Laureano Villanueva?

Buscar y rebuscar a quien limpia la corneta, al que guarda una baqueta en la pechera y al que rompe el tambor.

Ya no se rompen los tambores. ¿Por qué no se rompen los tambores que antes mostraba ufano el rompedor? Paremos pues, no vaya a ser que nos falte pasión. Sí, quizás nos falte pasión.

Hablo de los minutos cayendo persistentes en el salpicadero de un coche. Alejando irremediablemente el Perdón, el preso y el obispado, y a cambio, en el horizonte, una infinita serpiente que cruza Medina del Campo. Nostalgia de emigrantes retornando en Semana Santa.

Paremos. Paremos y hablemos de lo que hablábamos en Medina del Campo.

Y no, ni hablo de Encuentros ni de Pregones. Hablo de las obleas de comunión mundana, y del muro de varas al final de cada desfile, y de la entropía extraordinaria, dicharachera y de limonada detrás del muro. Hablo de esa alegoría de la vida futura.

Papón de ciudad jacobea: entiende que ser papón de un día es una gran desgracia. No habrá epidemias, no habrá guerras, pero ese día puede llover. Hablo de llanto al ver llover.

No nos conformemos con tragar saliva ante una minúscula pantalla en la que un vídeo, maldito adjetivo, se vuelve viral.

¡Paren papones! Paren y tomen aire, y en el caer de la noche refúgiense en Machado:

Converso con el hombre que siempre va conmigo,
–quien habla solo espera hablar a Dios un día–.

…Y el bracero rezó una Salve

Por Julio Cayón

MAURICIO PEÑA ▲

Se dice que con el Viernes de Dolores da comienzo la Semana Mayor de la ciudad. Y ese repetido testimonio –que en sí lo es por su propia concepción interesada– es el que circula año tras año por los ambientes afectos a la Pasión leonesa. Pero es un juicio de valor. Y dígase de igual manera, porque justo es resaltarlo, que la aserción se ha ido cosiendo con tal pespunte entre las costuras emocionales de la gente y su terruño, que el fundamento popular lo acepta como algo indefectible y cierto.

Ahora bien, al margen de opiniones –todas ellas respetables– la verdad es que la procesión de la Dolorosa, en la atardecida de una fecha remarcada por la religiosidad y el costumbrismo, nada tiene que ver con la realidad penitencial que, fechas después, se contempla por las calles y las plazas en su trenzado camino. El mariano y piadoso cortejo, principiado en la calle de los Herreros, en el corazón del barrio del Mercado, tiene un aroma diferente y una escenografía singular. Un marco ajeno y muy alejado de los particulares desfiles de encapuchados. Es del pueblo y para el pueblo.

Y eso fue lo que le faltó a León el 5 de abril de 2020. Lo que se echó de menos y se transfiguró, después, en nostalgia íntima sobre el amoroso lienzo urbano de esta antigua Corte de Reyes, que dicen los cronistas: el fervor y el perfume del cálido incienso para con la Señora elegida, santo y seña irreductible en jornada tan quebrantada. Sí, faltó la 'Morenica' a hombros de sus braceros. Faltaron los blandones y las humildes velas con sus bendecidas lágrimas quemadas. Y las ofrecidas. Y faltaron los rezos musitados y el canto de la Salve. Y a eso de las ocho de una anochecida solitaria, se arrulló en la profundidad del corazón y en la epidermis de los devotos el «atended y ved si hay dolor como mi dolor».

Y porque al albur de la amargura los sentimientos mandan, cuentan de un devoto por genes y heredades, que a media tarde, preparado ya el avío desde la anterior noche, procedía a vestir su cuerpo con el negro y con el blanco de los braceros de la Virgen. Debajo de la silla, los zapatos de charol. Y en el respaldo memorioso, la camisa nívea y la corbata bruna. Y sobre el asiento, tapizado en ocres y amarillos, los hilados calcetines para enlutar los pies. Y los guantes a ambos lados. Y el atezado traje, sostenido en una percha humanizada, en la manilla de la puerta. La reiterada intimidad de una fecha inolvidable.

Pasadas las siete vespertinas en todos los relojes –en el del poeta serán siempre las cinco– el bracero ya estaba preparado. Y se asomó a la calle, detrás del ventanal, que solo desprendía silencios. Espesos y excesivos. Se acercaba la hora y nadie había. Ni una manola presurosa. Ni un buscador de procesiones y de atajos. Ni siquiera una solitaria golondrina. Nadie.

Y el bracero, cuajado de recuerdos, volvió sobre sus pasos hacia la silla de siles y ambarinos. Y cerró los ojos. Y cruzó las manos. Y aguzó el oído. Y escuchó a la 'María', la vieja campana de la torre, crujida por los vientos y los soles. Y a las pequeñas y lindas 'Pascualejas'. Y hasta una partitura de tambores y cornetas, desgranando en pentagrama icónico *La Dolorosa* y sus compases. Y se le agitó la memoria.

Y entreverado con los pensamientos rotos, vio cómo la «Niña Guapa» salía de la iglesia. Tan imponente como dolorida. Tan bella como recatada. Y tan humana como celestial. Como mecida por las purificadas y atávicas brisas de la Candamia. Y en el momento en que era izada, con la solitaria cruz y su purísimo y onduloso sudario, el bracero oyó de nuevo la voz que, crepitada, agranda el alma. «Atentos todos... con cuidado... ¡Paso a la Reina!». Y con los ojos amansados por la pena, el bracero y muy devoto se fundió con el rezo de la Salve. ¡Paso a la Reina!, repitió. Y lloró como un niño.

Versos blancos para mi nostalgia azul

Por Mario Díez-Ordás

Hoy la memoria escoge
el camino más corto para herirme.
Rafael Montesinos

Esta tarde se muere sin pasar
el tiempo más fugaz que siempre habita
tras las puertas del arco que este Sábado
derriba con la izquierda por delante.
La luz también se muere sin los ojos
que nunca la verán desparramada
en róleos de sayas imposibles
ni sangrando claveles por la herida
que le abren cuchilladas de cornetas.
Cómo duele ese incienso que se quema
en la ausencia poblada de mi casa
mientras, colgada y sola, envejeciendo,
se marchita la túnica del gozo.
Cómo duele saber que hoy ya no estrena
su encaje más preciso la Esperanza
ni arderá limonada derramada
por el atardecer en la ciudad
cuando el chasquido de una bofetada
espanta las palomas del hastío.
León hoy se marchita antes de tiempo,
sitiado por la espuma de la muerte.
El medievo retorna a los umbrales
y un miedo verde tiñe las miradas.
Cómo duele el silencio a media tarde,
cuando las calles son bóvedas mudas
en las que no se escuchan ni los pájaros
y un tambor destemplado me recorre
al sentir consumado lo temido.

MAURICIO PEÑA ▲

Mi nostalgia es azul y a doble hombro
caen los kilos vacíos de la ausencia.
Mi alma es hoy de plata ennegrecida
que golpea un martillo polvoriento
en un palio terrible y despoblado
que Ella no colmará con su fragancia.
Ni Judas sabe qué hacer con el pago
de haber vendido esta primavera
al diablo que la tiene maniatada.
A mi Cautivo alzo una plegaria
en mi refugio oscuro sin salida
que una brisa de incienso le transporta:
«Jesús de la Esperanza, sé mi guía,
pues me encuentro cautivo sin cadenas.
Tú que siempre en el caos todo lo ordenas
no dejes que mi fe se quede fría.
Tan sólo soy un hombre que porfía
por resistir atado a Ti en las galernas,
no me prives de verte cuando estrenas
la luz, el aire, el sol y la alegría.
Te alejas hoy de mí, no puedo verte,
¿o quizás en silencio vas buscando
lo que siempre he tratado de esconderte?
No dejes que en tu gozo siga estando
lo mismo que nos pasa con la muerte:
la tristeza de no saber ni cuándo».

Palm Sunday

Por Sergio Robles Prieto

Amaneció como siempre deseamos: despejado y de un luminoso azul que presagiaba una maravillosa jornada primaveral. Hasta ahí llegaban las semejanzas con un Domingo de Ramos al uso; los días anteriores habían sido demasiado tranquilos para lo que acostumbran a ser desde hace años. No había habido preocupaciones al preparar el equipaje, los pasaportes, los euros; ni siquiera había habido que guardar colas en los controles o los embarques. Nada, solo días caseros disfrutando de una apacible e incipiente primavera plantando las primeras semillas en el jardín, ya tapizado de dientes de león. Mientras la limonada acababa de macerar, las aceitunas negras esperaban su turno en la despensa y mis primeras torrijas iban tomando forma en mi cabeza.

Esta vez no había prisas, ni necesidad de madrugar para bajar al convento, donde la mañana siempre es intensa con la admisión de los nuevos hermanos –si los hubiese–, el desayuno que rememora la colación que se ofrecía al preste y la saca a las puertas de la iglesia conventual, mientras que en la calle se siente el trasiego de personas con palmas y ramos que acuden a alguna de las juntas generales que acontecen esa mañana. Pero lo que no faltó fue el estreno de algunas prendas, ¡solo fuera por no quedarnos «sin pies ni manos»! Un majestuoso día primaveral en la ribera del Támesis, con aromas a limonada y aceitunas negras 'arregladas', pero ni rastro de aroma a incienso o golpeteo de horquetas. Y, casualidades que nos depara la vida, porque las meigas, «haberlas haylas», también en nuestra familia: esos calcetines estrenados en la pasada dominica de Ramos llevaban años durmiendo el «sueño de los justos» en un cajón, esperando el día en que a la benjamina de la casa le fueran bien. Finalmente ese momento llegó, justo el año que una pandemia no nos permitió viajar a León y donde más piña fuimos, aún si cabe, durante el confinamiento.

A la caída de la tarde ya se comenzaron a barruntar ciertas prisas en casa. Bien es cierto que no se había perdido ningún guante, ni un cordón, ni siquiera faltaba darle el último planchado al babero del capirote; las únicas preocupaciones eran tener a mano el enlace de la videoconferencia y unos auriculares. No tenía que cruzar León pasando por la Carretera de los Cubos mientras el Gran Poder rodea la muralla romana hasta acceder a la ciudad por el Arco de la Cárcel o echar un vistazo furtivo al patio de las Carbajalas.

Pero pasadas las siete y media de la tarde, tras el preceptivo voto de silencio, la esquila del hermano abogador tocó las cinco posas y dio comienzo a la inmemorial procesión del Dainos, que se desarrolló de acuerdo con el protocolo que la VOT tiene previsto para la procesión claustral en caso de inclemencias meteorológicas. No faltó nadie: ni los terciarios, ni los frailes capuchinos, ni los hermanos del Silencio uniéndose desde los cuatro puntos cardinales, ni la representación de la Cofradía de la VOT, de Villafranca del Bierzo. Y a la conclusión, no faltó un 'vasín' para la bébora, con dedicación obligada para todos los enfermos de la pandemia. La tertulia prosiguió durante unas horas hasta bien entrada la noche.

Pero en esos momentos de la procesión virtual, mi imaginación voló cien años atrás, cuando el cortejo inmemorial aún recorría el barrio de Santa Marina, y pude imaginar al Nazareno de San Francisco visitando a sus queridas Clarisas y viendo el gran cambio sufrido por el convento de los Descalzos y la desaparición del convento de la Encarnación de las Recoletas. Un siglo después, un atípico Domingo de Ramos lejos de León, mi imaginación voló y rememoró la Semana Santa de nuestros bisabuelos, cuando ellos sufrieron en sus carnes el conocido entonces como 'mal de moda'.❧

Rosario de emociones

Por Víctor Manuel Arteaga Tejerina

Comienza el Lunes Santo de 2020 desde el confinamiento. Y lo primero que viene a mi memoria es la importancia que ha tenido este día, el Lunes Santo, en mi particular calendario cofrade. No en vano, un Lunes Santo de 1992 tuvo lugar mi estreno como papón en la desaparecida procesión del Pregón y veintisiete años después, mi hija se convertiría en papona en la procesión del Rosario de Pasión de 2019. Solamente un año más tarde, vivo por primera vez un Lunes Santo sin poder salir de casa, sin la cercanía de mis hermanos de Santa Marta.

Quién nos hubiera dicho que íbamos a pasar la Cuaresma y la Semana Santa sin actos, cultos y procesiones. Ante nosotros nos esperaba un Lunes Santo intenso, pero en 2020 no hubo que madrugar para montar pasos, ni imaginería de la provincia en el Rosario de Pasión, ni largas filas de papones enlutados en la procesión de la Pasión, ni adoración de las Llagas de Cristo, ni saludos y abrazos con los hermanos al finalizar la procesión, ni bocadillo después de recoger los pasos.

Pero el Lunes Santo de 2020 tenía preparado un importante rosario de emociones. Comenzaba a vivir una Semana Santa interior para la que caprichosamente el destino me preparó con la lectura del libro de Daniel Cuesta *La procesión va por dentro* en los días previos a Cuaresma. Quizás la nostalgia de que cualquier tiempo pasado fue mejor, me hizo recuperar esa mañana varias cintas VHS de procesiones de los años 90 y tampoco pude resistirme a releer revistas y revisar postales, ni a escuchar una vez más esa marcha que se estaba convirtiendo en plegaria durante la pandemia, *Salud para los enfermos*, de la agrupación musical Virgen de los Reyes.

Sin embargo, el teléfono no paraba de sonar recordándome que este año serían las nuevas tecnologías las que me permitirían estar cerca de mis hermanos. Numerosos mensajes en los grupos cofrades, publicaciones en redes sociales y algún vídeo que me hacen ser consciente de que la verdadera Pasión se está viviendo en los hospitales y que Cristo siempre está presente, aunque no podamos manifestar nuestra fe en las calles.

Sin tiempo para el descanso, varios jóvenes de la hermandad esperaban al otro lado de la pantalla en un encuentro virtual en el que se fueron desgranando nuestros sentimientos como las cuentas de un rosario. Resolver el trivial cofrade que nos proponían los Jóvenes Papones también alivió la tensa espera.

LUIS ARTEAGA CASTRO ▲

Después, evocando las tradiciones en una tarde de procesión, dirijo mis pasos en busca de mi túnica y la de mi hija. No quiero que este año se pierda el ritual de vestir su pequeña túnica, de que su abuela la coloque las tablas y su abuelo la ponga la medalla, de que su madre la mire orgullosa y de que nos encaminemos juntos hacia el inicio de la procesión. Pero este año nos quedamos en el dintel de la puerta.

Se acercaba irremediablemente la hora de salida del Rosario de Pasión que, este año, seguiríamos por televisión reviviendo la procesión de 2019 y desde las redes sociales de la hermandad en las que habíamos dejado programadas varias publicaciones con diferentes fotos y vídeos. Finalizado el rezo del Santo Rosario, empezaba a ser consciente de que había vivido algo histórico, el Lunes Santo se estaba agotando sin haber procesionado junto a mi Hermandad de Santa Marta y de la Sagrada Cena, y tampoco lo habían hecho las Cofradías de Angustias, Jesús Nazareno, Minerva y Santo Sepulcro.

No fue un Lunes Santo para olvidar, fue un día para recordar y del que aprender de las emociones, descubriendo la verdadera esencia de la Semana Santa con sus luces y sus sombras, viviéndola como auténticos papones, sean cuales sean las circunstancias y las dificultades, participando de la importante dimensión de la piedad popular... la evangelización.❧

Una túnica distinta

Por Elvira Villafáñez

Apenas abrí los ojos, ese Martes Santo, aún inmersa en ese estado entre la vigilia y la realidad, supe que algo no iba bien. Miré alrededor en busca de algún vestigio que explicara esa especie de inquietud que había tenido toda la noche y que iba acrecentándose a medida que se aproximaba el día. Poco a poco, revisé con la mirada el entorno de mi habitación y por fin hallé la causa de mi desazón: mi túnica no estaba colgada en el lugar habitual, ni el cíngulo ni el capillo cuidadosamente colocados. Tampoco estaba a la vista la caja donde guardo celosamente el emblema de la Cofradía de Angustias, posiblemente uno de los últimos bordados a mano por las Clarisas gracias a la perseverancia de un buen amigo papón. ¿Cómo era posible que me hubiese olvidado de tener todo preparado? Agobiada y sobresaltada, me levanté y en ese mismo instante tomé plena conciencia de la triste realidad.

El maldito virus que a algunos había robado la salud, a otros la vida, a todos la libertad, también nos había despojado de nuestra Semana Santa.

Ya me había pasado algo parecido el Domingo de Ramos cuando, de forma totalmente inconsciente, me vestí, para ir a trabajar al CAULE, con un traje negro y camisa blanca con la esperanza de salir un poco antes para llegar puntual al encuentro del Dainos con la Virgen de las Lágrimas.

Nunca vi la calle tan sola y tan triste, tan llena de un silencio atronador como ese día de camino al hospital. Incluso el ruido de un minúsculo papel en la calle arrastrado por el viento, en otras ocasiones imperceptible, era en esa época un sonido ensordecedor.

Había decidido hacer mi propia, personal y diferente procesión en el hospital y decidí meter en el bolso unas varas de incienso y la estampita de la procesión del Dolor de Nuestra Madre del año anterior.

Apenas llegué al hospital, esa sensación de soledad y de silencio desapareció. El pasillo de los quirófanos, donde convergen los accesos de todas las unidades de críticos, ocupadas en esa época por enfermos con COVID-19, era un hervidero de aparatos y personal que iban y venían. Me vino a la memoria el trajín de enseres procesionales, de papones y acompañantes, de turistas y curiosos, de globos y obleas que recorren las calles de León en la tarde de un Martes Santo habitual.

Poco me costó imaginar ese pasillo como la calle de la Rúa al paso de la procesión de la Cofradía de Angustias y Soledad; o la Ancha, al paso del cortejo del Perdón, rebosante de humildad y caridad e iluminado con las luces rojas de sus ferroviarios faroles proclamando un reciente indulto y las blancas manifestando que la cofradía tiene futuro en sus filas.

Con la estampita en el interior de uno de los bolsillos del uniforme verde, cogí una bata desechable de la estantería –la que usaría como parte del EPI a la hora que hubiese salido la procesión–, y la metí en la taquilla junto a las varas de incienso prendidas. Sería por las mascarillas o por el fuerte olor a lejía que imperaba en la unidad, pero nadie se quejó ni comentó lo inusual del perfume.

Así pues, a las 20:00 h estaba haciendo la 'ronda de los boxes' tarareando *La Saeta* y enfundada, entre otras vestimentas, con una bata impregnada en incienso y en la que una sorprendida compañera me había pintado, a petición propia, un corazón con dos espadas, una cruz y orlado de una rama de olivo a modo de emblema.

Aunque de forma muy diferente no faltaron, en esa tarde de Martes Santo, Lágrimas, Angustia y Soledad.

Durante el cambio de turno en la unidad, hemos adoptado la costumbre de aplaudirnos, como un gesto de ánimo a las compañeras que comienzan la jornada y de reconocimiento al esfuerzo y al duro trabajo de las que lo finalizan. Un aplauso a una puja dura y sacrificada que sólo conocen quienes, vestidos con túnica o enfundadas en trajes de protección –pero siempre amparadas en el anonimato– han entregado su esfuerzo como personas, profesionales o papones.

Una tarde de Martes Santo tan extraña, peculiar y anómala y en cambio con tantas similitudes como los tiempos que estamos viviendo.

PILAR MARTÍN REYES

Setecientos cuarenta y tres…

Por Jorge Revenga

Diario de un confinamiento. 8 de abril de 2020 (Miércoles Santo). Vigésimo quinto día de encierro.

743 no es solo un número, no. Son los muertos del Martes Santo en 2020, por esta desgracia que nos ha tocado vivir en estos tiempos. Personas que mueren solas, ahogadas. Y familias que no podrán ni despedirles ni cerrar un duelo al que siempre le faltará el último adiós. Quizás, ahora, los muertos están más solos que nunca.

Un día más en esta extraña Semana Santa que no celebra nada en la calle, me traslado con la imaginación a otros muchos Miércoles en los que la normalidad era la que reinaba en nuestras vidas. Qué difícil se hace no pensar en ella. Y qué poco la valorábamos entonces.

Me acordé del Silencio. De las mágicas salidas a la calle, ya bajo el trono del Medinaceli o con mis baquetas en la mano y el tambor destemplado colgado, haciendo que la iglesia retumbara de una manera especial. Y de la aguda sonoridad rítmica de las horquetas. Y del credo rezado con soniquete arcaico. O del *Perdona a tu pueblo*, al finalizar el acto, haciendo conmover a quienes –pocos– esperaban la entrada en el templo. Y de las pastas y mistela que, entre sonrisas y con los pelos desordenados por el sudor bajo los capirotes, ponían el punto final a alguno de mis Miércoles de antaño.

Vi, como en las últimas Semanas Santas, salir de Santa Marina la pequeña procesión Jesús Camino del Calvario, con un ojo allí y otro en Botines para ver discurrir ante mis ojos una Virgen de la Amargura entre negros y morados, con marchas rotundas, sonoras, conocidas, solemnes y que siempre consiguen que tararee internamente no solo la melodía base sino también, los bajos, las tubas, los bombardinos, sintiendo en el interior de mi cuerpo, los tambores acompasados y el rufador de turno, haciéndome soñar con una procesión eterna.

Las calles abarrotadas. León repleto de paseantes, de turistas, de sonrisas, de comentarios incrédulos de los foráneos sobre la calidad y cantidad de nuestras tapas que para nosotros son 'cuestión de ley'.

Imaginé –entre cortejo y cortejo– unas rondas de limonadas con unos hermanos y una reunión en torno a una mesa con rico bacalao y escabeches, apurando una sobremesa que me llevará a seguir a un Balderas arropado en abrazos, rodeado de velas, de silencios, de emociones y de piedras sombrías para despedir la noche con una *Madrugá* absolutamente mágica.

JAVIER FERNÁNDEZ ZARDÓN

Y todo no sucedió. Solo fue un sueño. Las calles están vacías. Solo los supermercados parecen resistir esta 'guerra' contra el virus. Nos miramos con desconfianza. Nos separamos a una distancia más que prudente. Nadie se saluda. Quizás las miradas que vemos encima de las mascarillas quieran recordarnos, acaso, los ojos bajo los capillos, pero sólo es una ilusión, una quimera, un deseo escondido porque en la Semana, nuestros hombros se juntan, nuestras manos se aprietan, el abrazo es algo consustancial al ver de nuevo a un hermano o al despedirte de otro hasta el año próximo. Sin embargo, hoy, no hay abrazos, ni sonrisas, ni ilusiones. Solo miedo y desconfianza. Y las miradas escondidas no se ven igual que las que se atisban bajo la tela de los capirotes. Éstas están llenas de emoción, de recuerdos, de alegrías. Las otras, de tristeza y ansiedad.

Con la mirada perdida hacia la parte Este de mi casa, asomado al balcón y desafiando una rabiosa luna llena que me mira, levanto mis ojos hacia el cielo, miro las estrellas y, sin saber muy bien porqué, se me escapa una lágrima. Solo una. Recito en silencio hacia las luces lejanas e imagino una larga fila de teas encendidas con un tambor rotundo alargando las paredes con sus sombras y veo que me siguen unos pocos curiosos por el barrio de Santa Marina...

Me acuesto pensando que quizás esta situación va a prolongarse demasiado tiempo y que acaso hagan falta en nuestras vidas muchos más que aplausos a las ocho de la tarde...

Ensimismado, casi dormido, sueño con convertir la Soledad en Esperanza...

Salud, mucha salud

Por Marta Franco López

Como es tradición, el 22 de diciembre de 2019 estaba pendiente del sorteo de la lotería para ver si caía un pellizco pero, una vez más, los premios esquivaron todos los números que llevaba. La tradición de quien ve que ni siquiera recupera lo 'invertido' es el consabido «al menos tenemos salud», que en ese momento pudo parecer triste consuelo aunque ahora den ganas de gritarlo a los cuatro vientos. Con la tradición de las doce uvas, volvimos a casina mientras la radio de fondo decía algo de un virus en China y cargados hasta arriba recorrimos de nuevo la Vía de la Plata, nada más pasar Reyes, con un «hasta luego» como toda despedida. Total, cuando queramos dar cuenta, es Viernes de Dolores...

Pero ese Viernes de Dolores no fuimos a la carrera a León a dejar a los paponines con los abuelos para que vivan y disfruten como lo hicimos nosotros de niños. No estuvimos pendientes de los trenes desde Madrid para no llegar tarde a la estación. No bajamos de nuevo para doblar turno unos días y volver a León el Jueves Santo con el tiempo justo de vestirnos y llegar puntuales a la Catedral.

En cambio, pasamos el Jueves mirando el reloj, porque a esta hora estarían ya los pasos en la carpa, los fajines y los guantes repartidos y el uniforme listo en la percha. Nos sentamos delante de la televisión, infinitamente agradecidos a las cadenas locales porque por unos días, las procesiones del sur cedieron la pantalla a las nuestras. Y, ya ves, a esta hora ya estarían poniendo las flores; pero estábamos volviendo a ver, unos cuantos años después, el Pregón a caballo y el paso del Santo Cristo de la Bienaventuranza por la plaza de Regla. A estas horas, decíamos, estaríamos cruzando Extremadura mientras nuestras familias apurarían la última tapa, después de la saca y de dejar el pan cortado, antes de ir a comer a casa y prepararse. En su lugar, vimos la Despedida y María al Pie de la Cruz, que nunca hemos podido disfrutar en directo. Parece que los minutos se estiran como nunca. Sería ya la hora de salir de casa, bajar por Santa Marina, y ver el hormigueo previo a las Tinieblas en el patio del Leonés. Otro vistazo al reloj. Ahora estaríamos pasando lista entre abrazos y reencuentros y pensando a qué hora nos vendría mejor quedar para esa cena de seis el Sábado Santo, que terminamos cambiando por una videollamada. Vimos bajar la calle Ancha a nuestra hermandad en una nube de irrealidad como si de verdad se hubiera bendecido el pan cuando el reloj marcaba las ocho. Pero la realidad fue que nos pegamos a los grupos de WhatsApp y dejamos que las fotos de hace casi tres décadas y de hace diez minutos, las recetas de bizcochos y las novedades sobre el confinamiento tratasen de llenar un hueco tan grande que ninguno pudimos expresarlo. Así hasta las once, cuando deberíamos haber repartido las flores y partido el pan y no nos quedó más remedio que seguir en el sofá escuchando cómo llamaban a los hermanitos de Jesús, que tampoco pudieron levantarse.

Esa Semana Santa que no fue nos enseñó, por las malas, a reinventar una tradición que siempre, pase lo que pase, permanece. Cuando se baja el capillo y arranca la procesión, nada importa de la vida fuera: papones de acera y hermandad nos abstraemos de la rutina durante unos días para recuperar el aliento y volver a la vida normal de Pascuas a Ramos. La Semana Santa nos acoge entre sus brazos como una madre en cuyo regazo buscamos consuelo, derrochamos amor y compartimos alegrías. Esta Semana Santa que tampoco podrá ser nos vuelve a dejar lejos, con el hombro intacto, los pies descansados y el ánimo frío, aunque con la esperanza de recuperarla con salud, mucha salud.❧

Puja… en la memoria

Por Javier Fernández Zardón

Ni un redoble ni un raseo, ni hombros lacerados ni almohadillas repisadas, ni 'humo de papón' ni incensarios ni navetas, ni túnicas ni tronos, ni *Mater Dolorosa* ni *Sanjuanín* genuflexo...

León espera... dos primaveras; aún espera.

Amarguras en barrotes confinados, en lágrimas de ausencia... sin abrazos ni enhorabuenas; silente, el Viernes de La Cruz, en duermevela nazarena; aunque no tanto, tampoco tanto... despierta, vive y sueña, en imaginario colectivo de orfandad paponil.

Se interioriza la puja, el raseo... su redoble, el 'picar' de horqueta; mosaico de sensaciones; caleidoscopio en su quietud, prisma contenido de imagen observada... en la memoria.

Con ese aire que tienen los sentimientos que parecen soñados.

No es un sueño... es una realidad intencionada.

Imaginería escondida, devociones particulares.

«Llovió en abril, y no nos mojamos... no pudimos».

Cambió la hora y perdimos la noción del tiempo, volvió a relativizarse el reloj de los días; vacías las calles... cromos de monotonía.

Hecho jirones, el Velo del Templo... sin 'Encuentros' ni 'Descendimientos'; sin 'Lágrimas', ni 'Consolación' ni 'Lanzada', sin 'Las Angustias' ni 'Las Soledades', las que cada quién atesora en ánimo contenido, en vivencias... y apasionadas pasiones.

Puede que no oremos junto al 'Olivo', que ni siquiera 'Prendamos' a Jesús ni lo 'Flagele' el látigo del sayón ni lo 'Coronemos' de espinas ni presentemos 'Al Hombre'; puede que Simón

JAVIER FERNÁNDEZ ZARDÓN

de Cirene tampoco ayude a Nuestro Padre Nazareno camino del Gólgota compartido, ni que el 'Vero Icono' flamee a los cuatro vientos del Viernes Santo; ni siquiera que 'El Torero' perfile su flámula imaginaria, como tampoco 'La Exaltación' eleve el madero en sus 45 agudos grados; no veremos el INRI 'Crucifix' ni la 'Agonía' en la calle... «sólo» en el corazón de una Legionensis que habrá «visto» -interiorizado- cómo el Discípulo Amado se inclina ante La Madre... en su dolor; hasta quizá puedan «verse» –sentirse– las peinetas coronando –resguardando– los otrora siete partidos judiciales...

Puede que no, que todo haya sido una ilusión... percibida en el alma cofradera.

Puede, también «puede», que hasta revoloteen capas albinegras sobre terciopelo rojo y calvario de tres cruces... 'Palabras' –Siete–, lanzadas a la espadaña del Patrón... Inmisericordes, las plegarias, al corazón del sentimiento.

Quedamos convocados a soñar... dos primaveras, ya.

In Témpora Pestilentiae. En época de decadencia moral, perversión de valores y culto a la estulticia, la promesa: no olvidaremos nuestras raíces, a nuestros mayores y su legado, a quienes marcaron el camino... como 'El Torero' de flámula imaginaria, como el látigo del sayón acariciando -casi- la celosía benedictina; al canto del 'Gallo'... León en Viernes Santo.

A dos metros de la almohadilla... a dos para la puja... a dos de los abrazos.

León espera... dos primaveras; aún espera.

Nadie puede ser dichoso en medio de la desgracia de su ciudad.
(Pericles)

Con 'S' de Sábado Santo y de silencio…

Por Manuel Jáñez Gallego

Oye, hijo mío el silencio.
Es un silencio ondulado,
un silencio,
donde resbalan valles y ecos
y que inclina las frentes
hacia el suelo.
Federico García Lorca

A fuera, todo es silencio. Es Sábado Santo, el día que, en esta ciudad que es Semana Santa durante todo el año, bajan a Cristo de Su cruz, le siguen tres mujeres desoladas camino del Sepulcro y vence a la muerte, para rescatar a las almas atormentadas del purgatorio. Y, sin embargo, todo es silencio, un silencio grueso se instaló en nuestras apacibles vidas como un huésped molesto, que no fue invitado y ahora se ha quedado a vivir indefinidamente.

Me cuesta, como a todos, acomodarme a esta nueva situación, porque la rutina diaria de los diez días más hermosos del año ya está establecida en la vida de este papón, desde hace dos generaciones. A lo largo de mi vida cofrade, fui aprendiendo todo aquello que tuvieron a bien enseñarme con paciencia y cariño mis mayores. Desde colocar la almohadilla en un paso cuando era uno de aquellos niños que 'vivíamos' en Santa Nonia desde el Viernes de Dolores, hasta acomodar esa almohadilla en el hombro, cuando llegó el momento de pujar un paso. Me enseñaron a preparar un incensario, anudar un cíngulo, hacer el nudo de una corbata negra, lustrar mis zapatos también negros y tantas y tantas cosas que fueron configurando, poco a poco, mi corazón de papón. Pero a lo que nunca me enseñaron es a sobrellevar una Semana Santa confinados en nuestras casas, sin poder sacar las procesiones a las calles. Ni siquiera podemos acercarnos a rezar a nuestras sagradas imágenes titulares en sus templos. Nada. Todo es silencio, pero no el silencio que deseábamos sentir.

Así que, intentando aliviar a la tristeza con un placebo sutil, me siento frente a la ventana y contemplo la lluvia, que va siendo cada vez más abundante, como si al descargar su aguacero sobre nuestras calles, pudiese arrastrar con ella toda nuestra frustración.

–No habríamos salido...

Enciendo el televisor. Imagino que lo que estoy viendo en la pantalla está sucediendo realmente y mi desasosiego parece calmarse, como si de un bálsamo se tratase. Incluso, me parece percibir en el salón el olor del incienso recién quemado y el silencio que precede al acto del Desenclavo, envuelve la estancia que, por una tarde -iluso de mí-, se convertirá en mi particular plaza de San Isidoro.

Las túnicas púrpuras de los cofrades del Desenclavo desaparecen de la pantalla y un murmullo de sargas blancas y capirotes morados anuncia que va a salir la Soledad de la iglesia de ese barrio al que dio nombre la Real Hermandad de Jesús Divino Obrero. Nada es lo que parece, pero creo percibir que Su expresión es aún más triste, como si al dolor que cada Sábado Santo carga sobre Sus húmedos ojos, se le hubiese añadido el nuestro. Y, aunque nadie salga a su encuentro, porque ni siquiera Ella ha podido salir, nunca tendrá tantos pañuelos para secar Su llanto, ni tantos ruegos que le ayuden a ensombrecer ese silencio que se le clava en el corazón como una daga más.

Sin apenas darme cuenta, la noche me sorprende abrazado al recuerdo de lo que un día fue. Lo ha cubierto todo con su manto negro. Esa oscuridad que la Cofradía del Santo Sepulcro-Esperanza de la Vida mitiga con la luz del Fuego Santo, que va dejando a las puertas de los templos que se encuentra en su lento procesionar. El Camino de la Luz se me antoja aún más necesario que nunca y, sin darme cuenta, me sorprendo pidiéndoles, en silencio, al Santísimo Cristo Esperanza de la Vida y a la Virgen de la Luz que aparten de nosotros este cáliz, porque, seguramente, también es Suya la voluntad de que podamos volver a llenar las calles de esperanza y fe y de ese bendito silencio que tanto añoramos...

Una Resurrección 'de hemeroteca'

Por María Teresa Liébana González

JAVIER FERNÁNDEZ ZARDÓN

Docedeabrilde2020,10delamañana. Sentada frente a la pantalla, como ya me sucediera en 2013 –entonces escuchaba a Susana Peña mientras María cubría mi hueco de bracera y Sara llevaba un trocito de mí prendido en su brazo en la penitencial albimorada–, hoy nadie puede ejercer de papón. Es la hora de llegada a la plaza de Regla, pero no hay hermanos de filas ni braceros, no hay manolas ni escoltas, no hay músicos ni autoridades, por no haber no hay ni papones de acera.

Fue genial procesionar de túnica con mi padre y mi hermano, pero fue en 1994 cuando comprendí lo que realmente quería ser: bracera. A todos nos llega ese momento mágico en el que descubres tu sitio, donde el sacrificio se traduce en una gran recompensa emocional: Alfonso supo que lo suyo era la corneta, Abril que el aburrimiento de ir en filas desaparecía si acompañaba a Susi como manola y Nonia, que quería un tambor para ir con su abuelo Pepe. Esa recompensa, todos esos recuerdos atesorados, son los que crean en mi cabeza la procesión de un Domingo de Resurrección 'de hemeroteca'.

No ha sonado el despertador a las 06:30 h, no hay cansancio ni dolor de la puja de la tarde anterior. ¡Cuántos madrugones en la época de montaje! Covi y yo comprando churros para los que habían madrugado aún más... o no habían dormido. Recuerdo a Gerardo y a mi hermano «allí arriba, en la cueva» temblándoles las piernas, a Lisi y a mi padre en la 'procesión de las vallas', aquel 2008 con nieve en el que no dormimos por secar y volver a montar todos los pasos... madrugadas de Resurrección con los que ya no están y tanto me enseñaron.

De repente, la imagen de Donato de nuevo con su túnica y sus biznietas Ilenia y Yaira ha venido a mi cabeza; José Luis y Ana, Mari Luz, Aquilino, Rozada, Luisja... la historia viva de mi hermandad.

Ocupo mi lugar en el San Juan. ¡Cómo olvidar todo lo compartido! El primer año, cuando el número de braceros duplicaba el de almohadillas (sí, pasó, y Almudena entre otras lo puede confirmar) y 2001 cuando lo subimos hasta la Catedral veintiséis hermanos y tuvimos que buscar ayuda tras el Encuentro entre los de filas, ¿verdad Patry? Las pujas con la banda femenina de Santa Marta, la primera 'chicotá' de la agrupación musical de Jesús en la que San Juan llegó hasta la Catedral sin posarse desde la iglesia de San Pedro...

Con la Catedral como testigo, Magín y Bautista han puesto voz a nuestros pregoneros (recuerdo especialmente a don Antonio Trobajo en 2011, pues acaba de fallecer en la madrugada de ayer). En mi pantalla escucho el pregón de Manu Jáñez; no hay suelta de palomas, no hay besos ni abrazos para felicitarnos las Pascuas y mientras veo las imágenes de 2019 recuerdo a Azu y Sheila buscándome en el bullicio, a Quique y Cris acompañando a mi madre en su espera...

Nicanor celebra la eucaristía grabada en la parroquia, en una parroquia vacía, en una parroquia huérfana desde el 28 de marzo en que don Carlos nos dejó. Efrén, siempre recordaré tu mirada ilusionada en 2018, con la medalla al cuello.

Fratelli Tutti, 89: «Nuestra relación, si es sana y verdadera, nos abre a los otros que nos amplían y enriquecen». Y ahí estáis: Alba, Eli y Fran, Sonia, David, Amalia, Sheila, Laura, Carlos José y Alberto, Bea, Tatiana, Rosa, Diana... y los 'peques' que ya no lo son tanto.

Hermana Serafines, este año no podrás preguntarme por la rubita. Este año no hay Salve en San Isidoro. Javi, acabo de verte subir por la calle Ancha con Laura y Sara. Nos acercamos al barrio y sonrío sin darme cuenta al pensar en que las 'novias' de Alija y 'Pana' nunca fallan.

El barrio nos recoge y veo a Camino repartiendo chuches a los 'peques' de los enseres, el reparto de flores, al grupo de montaje manos a la obra para cuando llegue Colores.

Es el fin de lo que no ha empezado. Porque es, sin ser, Domingo de Resurrección.

Un año sin música
(Mi 'anti-yo' y yo)

Por **César B. Gutiérrez Martín**

Cuaresma de 2020: 10 de marzo.

(*DA CAPO*) El principio presagia el final.

—¡Cómo podía imaginar que *La Madrugá* dentro de la Catedral sería nuestra última marcha ensayada!

—*Eh, que se barruntaba que sucedería en cualquier momento, que así lo hablaste con algunos de tus compañeros durante la cervecilla posterior*—, replica mi 'anti-yo'.

Semana Santa

—Seguro que es una pesadilla de la que me despertaré pronto. ¡No, no puede estar ocurriendo! Ni lo que envío a diario al grupo de WhatsApp de la banda, ni los vídeos de los chicos de las redes sociales ni las retransmisiones de otros años palían tanta desazón…

Agosto

—¡Puaj, cuánto polvo se acumula en la maleta de la tuba! Cinco meses sin mirar para ellas. Al menos, debería engrasar los cilindros y tocar algo. Se me va a olvidar lo poco que sé.

(PLICA) —*¡Ummm! No te engañes. Todos los años hacías igual: se acababa el curso y la tuba olvidada hasta octubre. Pero sí, sí, a-plíca-te-*, responde con sorna mi 'anti-yo'.

(SILENCIO) —¡Cállate, lenguaraz!

Octubre

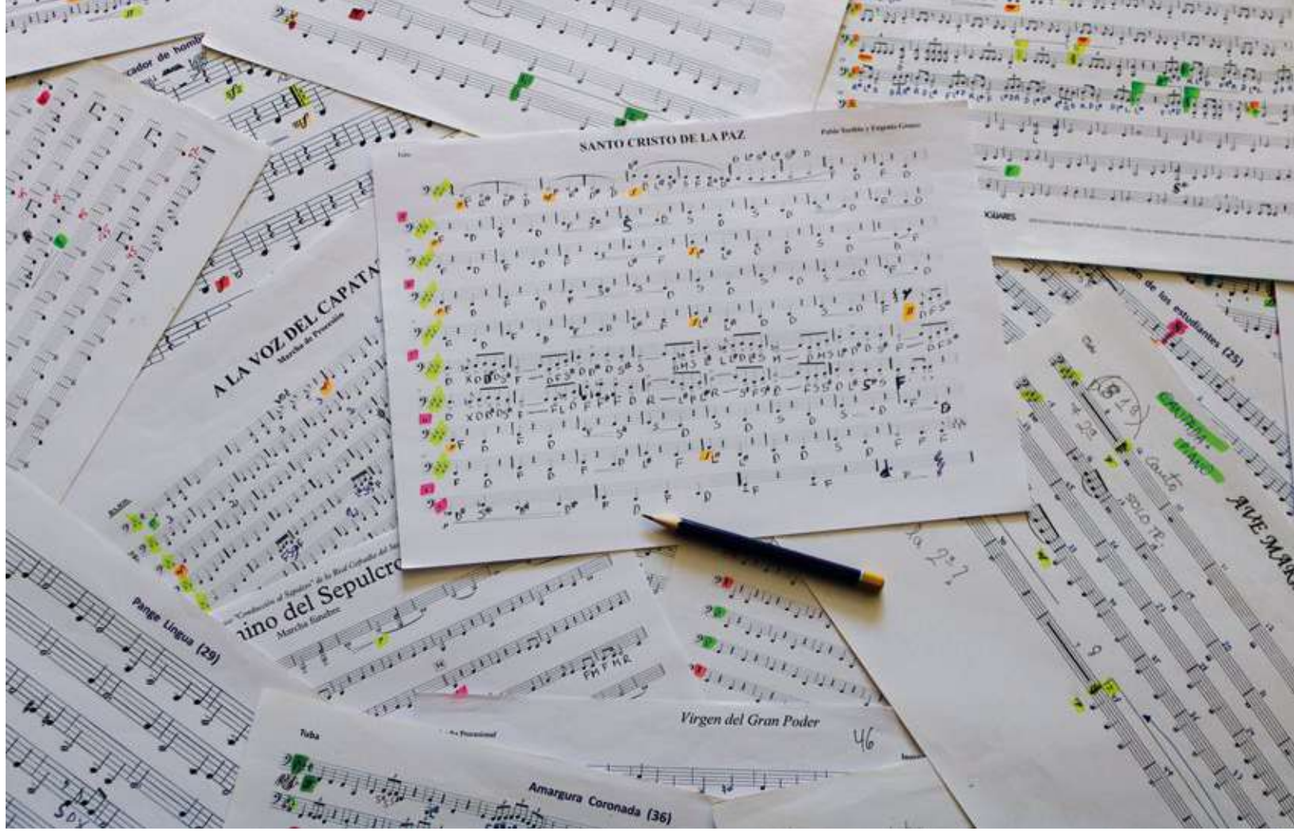
«Al no poderse garantizar las condiciones… se suspenden los ensayos hasta nuevo aviso».

(REPETICIÓN COMO SEGUNDA) —¡No, no puede estar ocurriendo! Habíamos quedado en que podríamos prescindir de la Semana Santa un año, pero esto… ¡esto pinta muy mal!

—*¡Tómatelo por el lado positivo: no te reventarás la espalda, ni hiperventilarás (nunca aprendiste a respirar), ni tropezarás, ni pisarás a Carlos ni a Ismael en la formación, ni cortarás las notas (sigues sin medir bien y lo sabes), ni sudarás, ni perderás el paso… ¡si todo son ventajas!*— sentencia mi 'anti-yo'.

(PULSO) —*Por cierto, contéstame a esta pregunta: Todavía hace unos días, tu amigo Nacho Casas te decía que el sentimiento de un papón no se podía explicar con palabras. Seguro que tú tampoco eres capaz*—, me desafía.

(*ALLEGRO*) —¿Qué yo no qué…? Incluso en los ensayos, pero especialmente cada vez que salgo con la banda efectivamente sudo… pero de alegría, me estremezco, vibro, floto a pesar del peso de la tuba (y del mío, claro), se detiene el tiempo, columbro la eternidad, percibo el alma y hasta me extasío. ¿No te parece definido suficientemente? ¿Ah, y piensas que me resultará fácil de nuevo renunciar a estas sensaciones?



ANA G. CAMPELO

Navidad

—Llega el saludo de la cofradía, mientras los chicos del grupo de redes de la banda preparan buenos deseos para los braceros de San Juan y la Dolorosa. Sergio me pide que grabe unos segundos con la tuba, que serán insertados en la felicitación de los componentes de la banda, con un diseño similar al de Cuaresma y una estética magnífica…

(NEGRAS y BLANCAS) —*… y se habla de una tercera ola en enero, aún peor que las anteriores. Siento decirte que la cosa se pone negra, doblemente negra, en este caso sin equivalencia con una blanca. ¡A-plíca-te!*—, se burla mi 'anti-yo'.

—¡No me interrumpas, bocalán! ¡No tienes ninguna gracia!

—Ahora soy yo quien te reta porque, por si no lo recuerdas, la música es fundamental en la Semana Santa. ¿A qué no recuerdas que otro Casas, Javier, proclamó hará unos veinticinco años, en la presentación de un concierto de la banda de Las Siete Palabras, aquello de «¡qué sería de los braceros sin la música!»?

—*¿Y tú no has leído que en la década de los 40 y anteriores, las imágenes se portaban en parihuelas, con el golpe de horqueta como único acompañamiento 'musical'? Quizá no quede más remedio que apostar por este futuro, que ya fue pasado. Y… ¿si no fuerais tan necesarios?*—, remata mi 'anti-yo'.

(*RITARDANDO*) —¿Sabes? Me estoy reprimiendo para no sacudirte… Pero te voy a dar la razón por una vez: la Semana Santa podría subsistir sin la música, no con los actuales 'transatlánticos', pero sí con tronos mucho menores. Pero lo que nunca, nunca me podrás rebatir, ser antipático y resabiado, es que yo (y ahí te incluyes tú) no podría vivir sin la música de Semana Santa.

(CODA) El final de esta historia debería vislumbrar el principio, el comienzo de los ensayos, como preludio a diez nuevos días de procesiones. Solo deseo que no se cumpla lo de que «no hay dos sin tres».

Cinco siglos de procesiones en León

Por **Eduardo Álvarez Aller**

A la luz de la documentación resulta una tarea ardua, por no decir cuasi imposible, presentar el punto de partida exacto de la celebración de procesiones penitenciales y de disciplinantes durante la Semana Santa en el reino español.

En el caso de León, a pesar de desconocer en gran medida el origen de las procesiones de su Semana Mayor, contamos con un dato importante e irrefutable: el primer testimonio documental que confirma que una procesión de disciplinantes discurrió en 1521 por la antigua capital del Reino de León.

Gracias al trabajo de Eloy Díaz-Jiménez[1], sabemos que hace quinientos años una procesión de disciplinantes recorrió la ciudad de León en la tarde de Jueves Santo. La información se aporta al relatar un pasaje de la historia de las Comunidades de Castilla que, en nuestra ciudad, se desarrolló con el enfrentamiento de los Quiñones y Guzmanes, realistas y comuneros respectivamente, y con un Cabildo Catedral mayoritariamente partidario de los comuneros. El escribano, al refrendar una disputa entre dos canónigos, el uno comunero y el otro realista, informa que se produjo al mismo tiempo que la procesión de los Disciplinantes iniciaba su recorrido por las naves catedralicias.

Acta capitular, 29 de marzo de 1521

«En la dicha cibdad de Leon, a veynte e nueve días del dicho mes de marzo del dicho año, estando los muy Reverendos e circunspectos señores el dean e cabildo de la dicha iglesia de leon juntos en su cabildo alto, que es sito en la claustra de la dicha yglesia, llamados por su portero menor e siendo por entonces primiçiero en el dicho cabildo el Reverendo señor don Felipe Lita, chantre e canónigo de la dicha yglesia, en presencia de mi el dicho Bartholome de Soto, escribano e notario publico sobredicho, e de los testigos de yuso escriptos, el venerable señor Garçia de Lorenzana,

CARLOS GARCÍA VALVERDE

CARLOS GARCÍA VALVERDE

canonigo de la dicha yglesia de leon, procurador de los dichos señores dean e cabildo, dixo que demandava e denunçió, en el dicho cabildo, a los dichos señores, a los Reverendos señores don Francisco de Lorenzana, arçediano de Mayorga, e don Andres Perez de Capillas, arçediano de triacastela, e canonigos de la dicha yglesia de Leon, que ayer día de jueves de la cera, que fueron veynte e ocho días del dicho mes de marzo, e en acabandose de decir las tinieblas e saliendo del coro de la dicha yglesia, los dichos señores arçedianos, pospuesto el temor de Dios e con desacatamiento del Santísimo Sacramento en cuya presencia estavan, en grandisimo escándalo de muchos, se arremetio el uno contra el otro e se dixeron palabras desonestas e ynjuriosas, a cuya cabsa los parientes, amigos de los dichos señores arcedianos e otras personas echaron mano a las espadas e broqueles que tenian e otras armas ofensivas e defensivas e se tiraron muchos golpes y, estando ansy en el dicho aboroto y escándalo, entró la procision de los disciplinantes y levaba adelante de si un cruçifixo y no teniéndole aquella Reverencia que devia, dieron muchos golpes en el que levava el dicho cruçifixo e dieron con el en el suelo e de hecho le mataran si no fuera por dios que milagrosamente le quiso remediar…»[2].

¿Primera procesión de disciplinantes en 1521?

¿Quién organizaba esta procesión? De todos es conocido que fundamentalmente las procesiones de Semana Santa surgen en el ámbito de la orden de San Francisco desde la que los franciscanos propician la fundación de compañías dedicadas a fomentar la devoción a la Santa Cruz. Así sucedió en nuestra ciudad con la cofradía de la Vera Cruz, tal como ha estudiado, entre otros autores, Gonzalo Márquez. Aunque en el presente es desconocida su fecha de fundación, esta cofradía cuenta con referencias anteriores a 1521, tal como ha desvelado el citado autor al estudiar una escritura de dotación de misas y sufragios a favor de la Vera Cruz, documento fechado a 18 de junio de 1513 que demuestra la existencia de la cofradía con la regla que ordenaría su funcionamiento. Por lo tanto, es posible que la procesión de disciplinantes comenzara a recorrer las calles leonesas con anterioridad a 1521 y en todo caso bajo la tutela de la cofradía de la Vera Cruz, pues así lo confirma la documentación posterior[3].

Algún lector puede argumentar la desconexión entre esa cofradía de la Vera Cruz y la actual que conforma la de Minerva y Vera Cruz. Primeramente, dirijo al esclarecedor trabajo de Gonzalo Márquez sobre este asunto. En segundo lugar, conviene afirmar que la pervivencia de aquella cofradía poco o nada ha de importar en este artículo que pretende recordar la primera noticia de una procesión en la Semana Santa de León.

Teniendo en cuenta que este cortejo penitencial accedía a la Catedral, igualmente cabe preguntarse si este rito perviviría a través del tiempo, pues una vez concluida la restauración de la *Pulchra Leonina* en 1902, las cofradías leonesas solicitan al cabildo que sus procesiones discurrieran por el templo catedralicio según costumbre inmemorial[4]. No obstante, este es otro capítulo de la historia de la Semana Santa que requiere un estudio para averiguar si la entrada de las procesiones penitenciales al primer templo de la diócesis fue habitual a través de los siglos.

Aunque la información de la procesión es muy parca, permite descubrir concomitancias con procesiones homólogas en otros puntos de la península, ya que la documentación de las primeras cofradías penitenciales, casi siempre creadas en torno a la Vera Cruz, ordenan una procesión de disciplina presidida por una Cruz o un Crucifijo que solía portar una persona. Sirva de ejemplo la regla de la hermandad y cofradía de la Santa Vera Cruz de Écija (Sevilla), redactada entre 1519 y 1520: «Iten, horde<na>mos y mandamos que en la dicha proçessión se lleve un crucifixo grande, el qual no le pueda llevar persona lega, salvo persona eclesiástica y devota, y vaya revestida con su camisa negra, y seis cofrades vestidos con camisas con sus hachas delante e vayan detrás de la procesión»[5].

Conviene recordar que las primeras procesiones de Semana Santa no incluían los grandes conjuntos procesionales que proliferarán a partir del siglo XVII. Así sucedería también en León, pues la procesión de los Disciplinantes estaba encabezada por un Crucifijo portado por un hombre. Durante el transcurso de la primera mitad del siglo XVI las procesiones solían incluir pequeños o medianos Crucificados, además de insignias, y conforme avanza el siglo es habitual la presencia de pequeñas imágenes e, incluso más adelante, la incorporación de grupos

CARLOS GARCÍA VALVERDE

escultóricos realizados habitualmente mediante la técnica de papelón.

A pesar de tantas incógnitas, en esta ocasión es importante subrayar la antigüedad de la Semana Santa leonesa al coincidir con el quinto centenario del primer testimonio de la celebración de una procesión penitencial en León: 1521-2021.❧

---

[1] DÍAZ-JIMÉNEZ Y MOLLEDA, E. *Historia de los comuneros en León*, Madrid, 1916.

[2] Acta capitular de 29-III-1521, transcrita por DÍAZ-JIMÉNEZ Y MOLLEDA, E. Op. cit. pp. 197-198.

[3] MÁRQUEZ GARCÍA, G. *El convento de San Francisco y la Semana Santa leonesa*, en revista de la Real Cofradía de Minerva y Vera Cruz, León, 2004, pp. 18-22.

[4] Archivo catedral de León. Libro de Actas Capitulares 1902-1910, folio 3.

[5] Capítulo décimo de la regla de la hermandad y cofradía de la Santa Vera Cruz, Écija, 1519-1520, f. 7, en SÁNCHEZ HERRERO, J. *CXIX reglas de hermandades y cofradías andaluzas. Siglos XIV, XV y XVI.* Huelva, 2002.

Ser más…

Por **Nicanor Martínez García**

«El hombre es más por lo que no es que por lo que es». Este pensamiento nos ayuda a reflexionar sobre lo que hay en el hombre de posibilidades, de proyectos, de futuro, etc. Ya decían los clásicos que el hombre nunca está hecho del todo. Es un ser *in fieri*. Siempre se está haciendo, siempre está creciendo. Por eso el hombre es capaz de progresar: siempre puede saber más de lo que sabe; tener más de lo que tiene; alcanzar metas que aún no ha conseguido, etc.

Me sirve esta breve reflexión como introducción para lo que hoy quisiera decir de las cofradías y hermandades en su relación con su parroquia. Una cofradía siempre puede ser más, crecer más, vivir más, servir más. Campo hay en la pastoral parroquial y fuerza les sobra a los hermanos, a los cofrades. Solo se trataría de encauzar ese potencial.

Ojalá pronto podamos soltarnos este corsé pandémico que nos está oprimiendo e imponiendo tantas limitaciones. Ojalá el 'hambre de hacer' que estamos pasando ahora se convierta en ganas de trabajar con más ahínco luego.

Tanto individual (en sus hermanos y cofrades) como institucionalmente, las cofradías pueden crecer y 'ser más' trabajando en los distintos campos de la pastoral parroquial. La interacción entre parroquia y cofradía, una buena llevanza entre ambas, enriquecería sin duda a unas y a otras y a todos los fieles y hermanos que las componen. Esta interacción, por otra parte, no es una disciplina impuesta, ni una estrategia bien pensada, ni una excelente pedagogía. Es sencillamente la expresión de algo más profundo: la comunión eclesial entre ambas realidades; comunión en una misma fe, un mismo Señor, un solo bautismo. Esa corriente de vida en la que nos sentimos 'uno' se ha de manifestar en nuestras obras y, concretamente en el tema que nos ocupa, en las obras compartidas por parroquias y hermandades o cofradías. Y, como no hay espacio para más, brevemente decir que esa interacción se puede articular así:

• En torno a **la Palabra**: La formación en la catequesis de adultos, cursillos, grupos de reflexión, de estudio, de lectura creyente… Todos tenemos necesidad de formación en la fe y quizá podemos ayudar a caminar a otros hermanos. Seguro que habrá cofrades que agradecerán tanto el dar como el recibir en estos campos.

MARÍA EDÉN FERNÁNDEZ SUÁREZ

• En torno a **la Liturgia**: La vivencia de los sacramentos en general; la vivencia de la misa dominical en particular, tanto en su preparación (participando en diversos ministerios –coro, lectores, monitores, acólitos, etc.–), como en la vivencia personal de la Eucaristía. No olvidemos que en ella encontraremos el centro de toda nuestra vida cristiana, también de la del hermano y cofrade. La Eucaristía vivida, ayudará al cofrade a descubrir más hondamente el sentido de lo vivido en la Semana Santa.

• En torno a **la acción social**: Trabajando en diversos voluntariados que puedan existir en la vida parroquial (Cáritas, visitas a enfermos, acciones en favor de los más necesitados, San Vicente de Paul…).

Estas serían las áreas de la viña parroquial en las que emplear la fuerza joven de los hermanos y cofrades. Luego habrá que reinventarse cada día, cada curso, ya que no se trata de una cadena de trabajo mecánico y fixista, sino de la realidad viva de la Iglesia presente en la vida parroquial.

Un hermano cofrade –en el sentido estático de la palabra– lo puede ser sentado en el sofá de su casa y poniéndose una túnica una semana al año. Lo que todavía no es –pero puede ser– lo encontrará en el quehacer de cada día, en su trabajo, en su familia, en su cofradía y también en su parroquia.

> La interacción entre parroquia y cofradía, una buena llevanza entre ambas, enriquecería sin duda a unas y a otras y a todos los fieles y hermanos que las componen

Y, ya para terminar, la regla de oro para encauzar y concretar estas posibilidades: que la junta directiva o el abad/abadesa se pongan en contacto con el párroco, y viceversa, para pensar cómo andar juntos este camino.❧

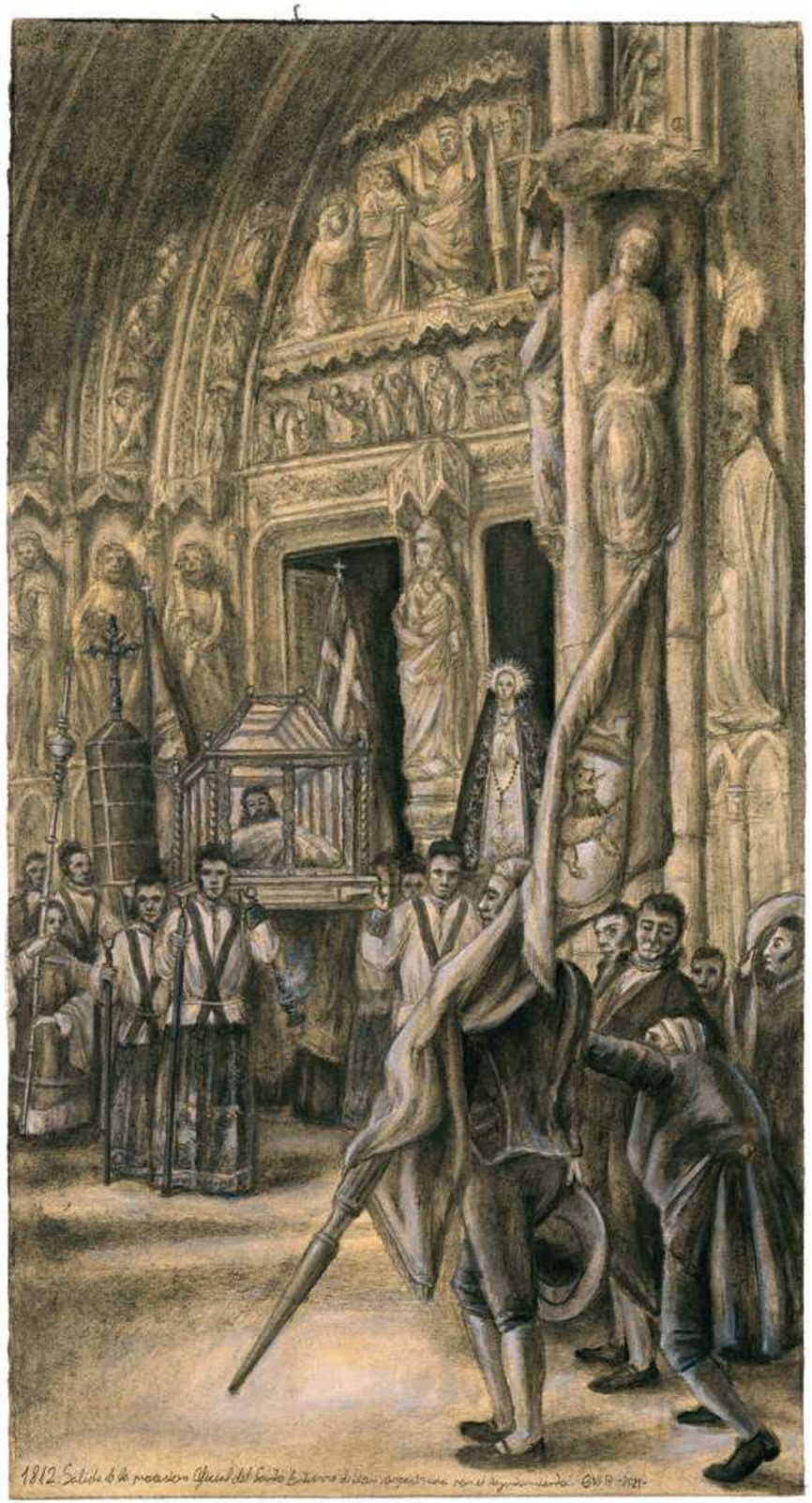
Dificultades en la Semana Santa de León y la procesión del Santo Entierro de 1812

Por **Gonzalo Márquez García**

En el año 2021, igual que en 2020, las cofradías no celebrarán la Semana Santa con procesiones, por la enfermedad causada del virus SARS-CoV-2. Surgen preguntas como: ¿Cuántas veces las procesiones de León no han salido por causas no climatológicas? Realmente lo desconocemos.

En el siglo XX, el régimen democrático constitucional actual garantizó libertad y convivencia para que las cofradías realizasen sus procesiones de Semana Santa hasta que en 2020 llegó la COVID-19. España tuvo antes varios modelos de gobierno: monarquía constitucional, república y dictadura. Entre 1931 y 1939 el mundo cofrade experimentó problemas para hacer sus procesiones. Tensiones políticas y enfrentamientos sociales e ideológicos llevaron al país a una Guerra Civil tras la proclamación de una II República que toleró en ocasiones, persecuciones, destrucción de templos y de importantes obras de arte. Aquello afectó, a veces gravemente, al patrimonio de las cofradías y a las procesiones que realizaban. Tras el fin de aquella guerra se produjo un efecto contrario. El régimen del franquismo amparó a las cofradías por la base ideológica de raigambre católica con que se identificó.

Las cofradías de León salvaron la II República como pudieron y con algún incidente. La de Jesús Nazareno sacó la procesión de los Pasos en 1932 a las 11:45 h. tras larga discusión en la Junta General. En 1933 salió a las 8 de la mañana y, en ambos casos, la procesión ocupó todo el día de Viernes Santo. Así, las procesiones del Entierro de 1932 a cargo de las Angustias, y la de 1933 por la Vera Cruz, no pudieron salir. En 1934 existía un estado de alarma que prohibía cualquier tipo de reunión, pero Jesús Nazareno salió el Viernes Santo, y también Angustias hizo la procesión del Santo Entierro. Pero en esta última hubo 'vergajazos', cargas policiales, carreras, heridos, y ocho detenidos. Un grito entre la multitud de «viva la anarquía», la respuesta de un sacerdote de la procesión con un «viva Cristo Rey», e intercambios de proclamas republicanas y monárquicas, convirtieron la plaza de Santo Domingo, entonces llamada



Reconstrucción ideal del Santo Entierro de 1812 / ALEJANDRO GRANDE

Procesión de los Pasos en los años 30 / Archivo de GUILLERMO PINTOR MACHÍN

de La Libertad, en escenario del enfrentamiento. La procesión pudo continuar hasta la capilla de Santa Nonia. En 1935, Jesús Nazareno y Vera Cruz pudieron sacar sus procesiones de los Pasos y del Santo Entierro, pero en la Semana Santa de 1936 no hubo ninguna. Durante la Guerra Civil hubo procesiones, normalizándose así su salida desde 1937 hasta 2019.

¿Tuvieron problemas las cofradías en siglos anteriores? Sí. Tenemos conocimiento de algunos. Primero, una situación que en 2021 cumple 500 años: la Guerra de las Comunidades (1520-1522). La revuelta de la corona de Castilla contra el rey Carlos I iniciada en Toledo y que llevó en León, una de las ciudades sublevadas, a un enfrentamiento de ambos bandos el Jueves Santo de 1521 en la Catedral cuando entró la procesión de disciplinantes, que múltiples documentos posteriores identifican con la que hacía la cofradía de la Vera Cruz desde el convento de San Francisco donde estaba establecida. Seguro que fueron tiempos difíciles pero, gracias a que aquella procesión salió, constatamos la más antigua de la ciudad. Este tema es tratado por Eduardo Álvarez Aller en este mismo número de **PREGÓN**.

Otro ejemplo de la dificultad para realizar las procesiones se produjo durante la peste de 1599, y está relacionado con la pandemia actual. La ciudad de León entonces estaba confinada, sí, y más en Semana Santa, según narró el cronista Luis Pastrana. El Ayuntamiento decidió hablar con el cabildo de San Isidoro para que las procesiones que debían salir de los conventos de San Francisco y Santo Domingo, en Semana Santa, lo hicieran desde la iglesia isidoriana, regresando a la misma, porque las puertas de la ciudad se cerraban para que no entraran forasteros enfermos que diseminaran la infección a la población. Estos monasterios no se encontraban dentro del recinto amurallado y cercado de León.

En el siglo XVIII a las cofradías les tocó sobrevivir, sobre todo tras el censo de cofradías, recopilación de sus gastos e informe para su eliminación ordenado por el Conde de Aranda (1770), con la prohibición de los disciplinantes, empalados y penitentes de sangre por Real Orden de Carlos III (20 de febrero de 1777) y por el decreto de extinción de cofradías del 25 de junio de 1783. Ejemplo de las consecuencias y dificultades de las cofradías de León en aquel momento, son las experimentadas por la de Jesús Nazareno para hacer la procesión de los Pasos. En 1787 tenía que pagar a 52 braceros por sacar sus cinco pasos, y la cofradía la componían 48 hermanos y hermanas. En 1788 la cofradía solo hizo su procesión con el paso del Nazareno, y en 1795 eliminó todas las figuras de los pasos excepto las cinco representaciones pasionales de Cristo, las puso en parihuelas y expulsó a todos los braceros. Aún así, las cosas no fueron bien porque la cofradía a comienzos ya del siglo XIX, entre 1804 y 1814, dejó de tener actividad, aunque se reorganizaría desde 1815.

En 1808, Vera Cruz estaba activa según el libro de Acuerdos Municipales que el 5 de abril recogía «un memorial del abad de la cofradía de la Santa Cruz sita en el convento de San Francisco en que solicita y suplica a la ciudad se sirva asistir a la procesión del Entierro de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo en el Viernes Santo según lo tiene de costumbre».

No hubo procesiones ni cofradías que las realizasen entre 1809 y 1811

Después llegaron tres años de 'abstinencia cofrade'. El despotismo ilustrado, las ideas revolucionarias, un creciente anticlericalismo y la invasión francesa como colofón, causaron que no hubiera procesiones ni cofradías que las realizasen entre 1809 y 1811, hasta que en 1812, los representantes de la ciudad quisieron que hubiera de nuevo pasos en la calle durante una procesión de Semana Santa, y gracias al Archivo Histórico Municipal está documentada desde su gestación.

En sesión del 3 de marzo de 1812 el Ayuntamiento decidió, respecto a las procesiones, «restablecer a lo menos la más solemne que se hacía en la tarde del Viernes Santo», y «acordó que los señores comisarios de fiestas vean con el abad y seises últimos que fueron de la cofradía de la Vera Cruz, ya extinguida, que tenía a su cargo la procesión citada, los medios y arbitrios de que usara, y que propongan al Ayuntamiento los que

Procesión del Santo Entierro de Angustias en los años 30 / LA GAFA DE ORO

les parezca conducentes a fin de restablecerla con la solemnidad correspondiente, desde el monasterio de religiosas de Santa María de Carbajal en donde existe el Santo Sepulcro».

Diez días después y «considerando el Ayuntamiento que por haberse extinguido las hermandades y cofradías, y los conventos de San Francisco y Santo Domingo de esta ciudad, no hubo ya en los tres años últimos ninguna de las procesiones públicas que con sermón se hacían y salían de dichos conventos a expensas de las citadas cofradías y hermandades en el Domingo de Ramos, Jueves y Viernes Santo y Pascua de Resurrección, (...) acordó para satisfacer a sus deseos que se haga en

Procesión de los Pasos en los años 30 / Archivo de GUILLERMO PINTOR MACHÍN

lo sucesivo siempre que lo permita el temporal por la tarde del Viernes Santo una Solemne Procesión del Entierro de Cristo y Soledad de María con Sermón, y asistencia del mismo Ayuntamiento y de la Capilla de Música de la Santa Iglesia Catedral costeándose de los fondos públicos como las demás fiestas de la Ciudad».

Se fijaron normas, entre ellas, el Ayuntamiento asumía el gasto de velas para sus representantes e invitados, que fueron el intendente de la provincia, el comisario de la policía y los diputados del reino, además del deán y Cabildo de la Catedral. Debía asistir el clero y llevar «según costumbre», los atributos de la Pasión, reservando a sacerdotes la 'puja' de las dos imágenes de la procesión. Estos cobrarían por ello tres pesetas y debían cambiarse de paso en la mitad del trayecto. El sermón se encargaría a un prebendado de la catedral o a un cura párroco y se haría en la propia Catedral o en la parroquia de Santa Marina «trasladándose antes a ella la efigie de Nuestro Redentor Jesucristo en el Sepulcro que estaba en San Francisco y la de Nuestra Señora de la Soledad que estaba en Santo Domingo y devolviéndose después de la función, el Sepulcro a el convento de Carbajal, y la Soledad a la capilla de la Esclavitud donde se hallan». La procesión fue el

Procesión del Santo Entierro de la Vera Cruz en los años 30 / JOSÉ GRACIA (Archivo de la DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE LEÓN)

germen del acuerdo que dieciocho años después (1830) firmaron la cofradía de la Vera Cruz y la de Angustias y Soledad para hacer el Santo Entierro unidas, alternado el lugar de partida. Sabido es que, en años pares saliendo de donde estaba establecida la cofradía de las Angustias, e impares desde donde estaba la Vera Cruz.

El 17 de marzo de 1812 el Cabildo Catedralicio comunicó al Ayuntamiento su colaboración con la cesión de la capilla de música, y también de la iglesia Catedral el Viernes Santo desde las 15:30 h. hasta las 17:00 h.

Finalmente, el 28 de marzo de 1812 se hizo sermón y procesión del Santo Entierro desde la Catedral de León, a expensas del Ayuntamiento de la ciudad, que presentó el 3 de abril las cuentas de gasto por un valor de 2.509 reales. Allí se recopilan pagos y detalles interesantes, entre ellos terminologías desaparecidas, por referirse a la Virgen de la Soledad de la cofradía de las Angustias como 'Virgen del Cuchillo', que hoy en día conserva en su ajuar un cuchillo de plata grabado, y también el término 'acólitos', respecto a quienes llevaron los dos ciriales de la procesión, en concreto, los «acólitos de Santa Teresa», suponemos que refiriéndose a la capilla homónima de la Catedral.

Esta situación se repitió en los años 1813 y 1814. No sabemos que sucedió en 1815, pero todo parece indicar que, desde 1816, todas las cofradías volverían a salir por sí solas.

Son curiosidades históricas que describen situaciones complejas en nuestra Semana Santa, y que para esta ocasión se ilustra con una obra gráfica de Alejandro Grande, autor del cartel oficial de la Semana Santa de León en 2021. Una evocación de aquella salida de la procesión del Santo Entierro por iniciativa del Ayuntamiento desde la Catedral en 1812.

Bibliografía:

PASTRANA GIMÉNEZ, L. *La Semana Santa en la ciudad durante la Segunda República*, en revista Semana Santa, Diario de León, 2003, pp. 66-73.

PASTRANA GIMÉNEZ, L. *Procesiones en tiempos de peste*, en revista de la Real Cofradía de Minerva y Vera Cruz, 1996, p. 12.

MÁRQUEZ GARCÍA, G. *La cofradía del Dulce Nombre de Jesús, un pozo de sorpresas. (III)*, en Diario de León, Filandón, 2-V-2004.

MÁRQUEZ GARCÍA, G. *El Ayuntamiento leonés como promotor de la procesión del Santo Entierro: 1812-1814*, en Diario de León, Filandón, 28-III-1999, pp. 4-5.

¿Para qué sirven los Encuentros?

Por José Ignacio Boada Gasulla

Mi propósito es llamarles la atención de la función de los Encuentros Nacionales de Cofradías que, este año 2021, si Dios quiere, esperamos poder celebrar en esa entrañable y estimada ciudad de León, dado que el pasado no pudo ser. Recordar que «el hombre propone y Dios dispone». El inicio fue en 1988, en Villagarcía de Campos, aunque yo me uní en 2001 en Ponferrada, y les quiero exponer mi experiencia y visión de los Encuentros.

Alguien pensará que vamos de turismo cultural y/o gastronómico, pero creo que escuchar las opiniones de los demás, siempre nos puede enriquecer y, en ocasiones, aportar soluciones e ideas. Por experiencia, han propiciado otros de carácter territorial, de mujeres cofrades, de jóvenes, etc. También el intercambio de publicaciones entre participantes.

Además, para quienes nos gusta contemplar las procesiones, es una forma de poder ver otras maneras de hacer. Descubrimos el patrimonio artístico de las cofradías, pero también el enorme y discreto trabajo en el apartado solidario. Y la liturgia, fundamento de nuestra vida cristiana, que nos reúne en torno a la mesa del Padre. Considero que los Encuentros son poliédricos, tienen numerosas facetas: turismo, gastronomía, arte, procesiones, conferencias, exposiciones, sin olvidar la religiosa. Solo nos falta una que he apartado expresamente: las personas. Los asistentes son elemento básico e imprescindible, para cohesionar y dar forma al Encuentro. Hay que acudir con mentalidad abierta, no hemos nacido enseñados ni somos perfectos, dispuestos a recibir y a captar nuevas experiencias, a dar lo mejor de nuestra parte, y que todo nos ayude a mejorar en nuestro día a día, que no es poco.

En la palabra fraternal, creo que está la clave de la función de estos Encuentros. Asistir con el corazón en la mano exhibiendo lo mejor de uno mismo: el amor al prójimo que Jesús de Nazaret nos dejó.

Participando en los Encuentros, vas haciendo amigos, que sabes tienes repartidos por toda la geografía, esperando el reencuentro de nuevo. Una relación que, con el tiempo, se extiende como el aceite que impregna, aumentando esa amistad hacia una profunda relación que se amplía al ámbito familiar mutuo. Una amistad que este duro confinamiento, sin posibilidad de compartir anhelos e inquietudes, nos hace estar aun más inquietos esperando el próximo Encuentro, para poder reencontrarnos con todos los que hace demasiado tiempo que no hemos podido abrazar y compartir un tiempo de estima, de poder explicar nuestra vida a ese amigo que tenemos. Como dice Cayo Tulio Cicerón: «No puede haber amistad sino entre hombres de bien».

Así pues contemplemos estos Encuentros como una manera más de enaltecer nuestras celebraciones, en donde enlaza tradición y sentimiento personal, pero también de darnos a conocer como buenas personas. Conocer la colaboración de cientos de hermanos que mantienen económicamente las cofradías, que les dedican sus momentos de ocio para que todo esté a punto y que llenan durante una semana las calles de nuestras ciudades con los desfiles procesionales. Hemos podido comprobar la tristeza y solitud de nuestras calles vacías en la pasada Semana Santa, sin cofradías, ni pasos, ni música, ni flores, ni personas que llenan con su ilusión y sentimiento la vida de la gente, que da vida a la ciudad. Las cofradías tienen un papel social muy importante, pero también dan un rédito a la ciudad no menos importante y que muchas veces es menospreciado por esa misma sociedad. Seamos todos los que vivimos las cofradías, una gran fraternidad que ayude a vivir al prójimo, crezcamos en bondad simplemente con nuestra alegría de esperar una nueva Semana Santa y el gozo de una nueva Pascua.❧

FERNANDO GONZÁLEZ MENÉNDEZ

Realidad o sueño

Por **Carlos García Rioja**

«Muchas noches sueño con el citado Museo y me imagino lo grande que sería; pero en esto son las autoridades las que tienen la palabra, pues yo como tesorero de la Junta Pro-Fomento de Semana Santa y visto el estado actual de cuentas, no me atrevo a dar mi opinión y en caso de darla, podía molestar a quien lo entienda».

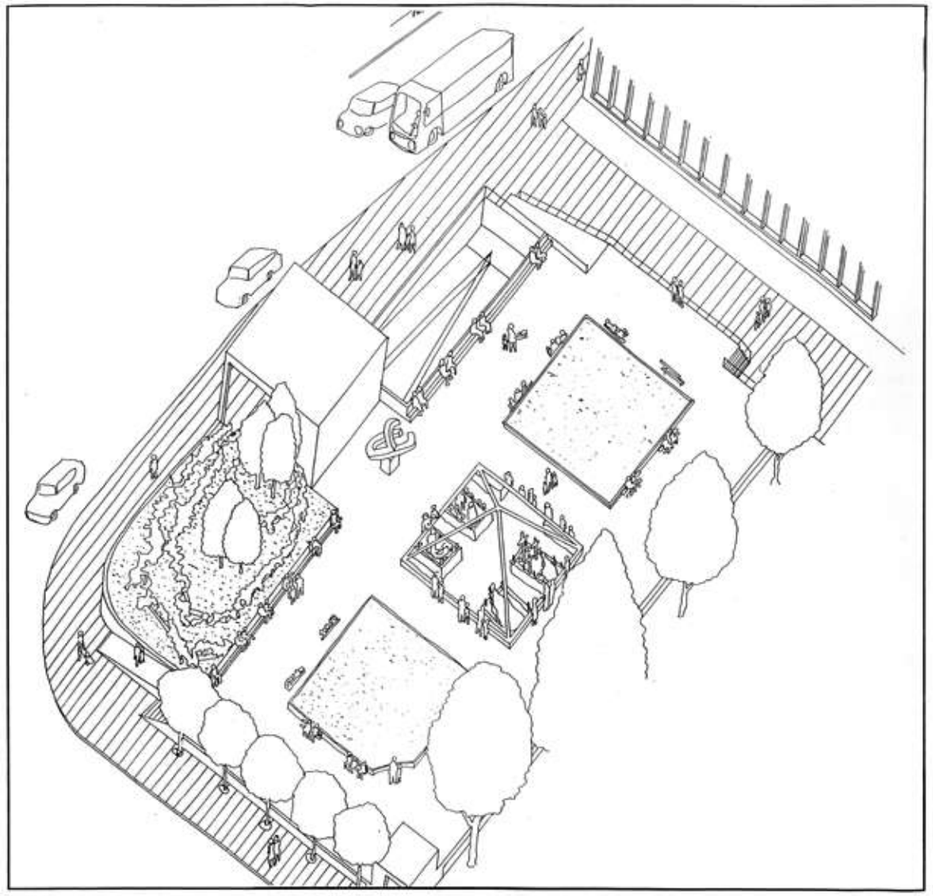
Lo dejó escrito en 1954 Isaac Martín-Granizo en un opúsculo dedicado a su Cofradía de Jesús. Y es que, ya entonces, el Museo de Semana Santa de León era un tema recurrente, «muy necesario», según manifestaban los abades de la época en las entrevistas a la prensa. Asimismo, el histórico papón se hacía eco —«cuando quiero oigo», decía— del que podría ser el primer emplazamiento previsto para este Museo, al que le sucederían otros muchos, más incluso que las décadas que han transcurrido hasta hoy.

Tantos y tantos sitios

El abandonado asilo de las Hermanitas, anexo a Santa Nonia, que dos años antes había sido cedida a Angustias y Jesús, se plantea como un lugar idóneo para el proyecto poco antes de que se instale en él la biblioteca pública. Porque esa será otra constante, la de buscar emplazamientos posibles que acaban siendo utilizados para otro fin.

Sin buscar muy lejos de allí, la iglesia del antiguo Hospicio, que ya habían ocupado las cofradías con anterioridad, es otra de las pretensiones museísticas que choca con la mentalidad de la época, pues de ella se dice en 1964 que «debe desaparecer para dar paso a las exigencias urbanísticas», como ya sucedía en otras zonas de la ciudad. De hecho, la demolición de naves, tendejones y almacenes al albur de esa modernidad, originaron un nuevo quebradero de cabeza para las penitenciales, que se quedaban sin lugares para cobijar sus imágenes, aun sin ser estos los más adecuados.

Al tiempo, la Profomento veía denegada su solicitud para hacerse con la 'cochera' de Santa Nonia en 1965, e incluso truncada la alternativa planteada por la Diputación de habilitar un pabellón junto al edificio Fierro.



Proyecto de Museo en el jardín del Obispo Cuadrillero / JESUS Y MIGUEL ANGEL MARTINEZ DEL CERRO

Estos y otros mimbres, dieron lugar en 1968 al 'órdago' lanzado por la Junta Mayor a las instituciones, presentando la dimisión de todos sus cargos «aún conscientes de que esta determinación pueda implicar dificultades o imposibilitar los desfiles procesionales de la Semana Santa de 1969». Afortunadamente, «la sangre no llegó al río», como asevera el dicho popular, y obtuvo, entre otras demandas, el primer proyecto firme para la construcción del Museo.

La antigua cárcel de Puerta Castillo

Probablemente por coyuntura —en esos momentos se encontraba libre, al haberse trasladado la prisión al paseo del Parque en 1965—, las instalaciones que hoy ocupa el Archivo Histórico Provincial fueron objeto de un proyecto firmado en 1969 por Ángel Panero, quien unía a su condición de arquitecto técnico la de ser viceabad de Jesús e integrante de la Junta Mayor en aquel momento. El coste de la rehabilitación se cifró en 6.300.000 pesetas pero, aun incluyendo el viejo templo de los Descalzos —que tuvo nada menos que a la Sagrada Cena como 'inquilina' en el pasado—, se desestimó pocos meses más tarde por no considerarlo idóneo. Tras dos décadas de aspiraciones, se volvía a la 'casilla de salida'.

Un proyecto en hibernación

A la par que la propia Semana Santa, que no vivió sus mejores momentos entre los 70 y los 80, el Museo, sin dejar de ser ese tema recurrente al que aludíamos, descendió puestos en la escala de prioridades paponil que tenía ya suficiente con mantener lo existente. Aún así, en estos años, de tanto en cuanto, surgen ideas para instalarlo a un lado y otro de la ciudad: en el entorno de la iglesia de Santa Marina, en los aledaños de la del Mercado,

▲ Proyecto de Museo en el palacio del Conde Luna / MARIANO DÍEZ SÁENZ DE MIERA Y ÁNGEL SAN JUAN MORALES

junto al complejo del Divino Obrero, en la casa del peregrino, en el antiguo parque de bomberos... y todo con unas perspectivas económicas que ya triplican el primer presupuesto barajado.

Con el cambio de década –los 90–, de cargos en la Junta Mayor y contando con una decidida implicación municipal, las miradas se posan sobre el solar de una antigua carpintería en el número siete de la cuesta de Castañones. Donde hoy se levanta el edificio Maestro Uriarte, entonces propiedad de las Carbajalas, se idea una construcción de nueva planta que se diluye en pocos meses, tras quedar suspendida la entidad agrupacional a finales de 1992.

El 'Louvre' leonés

El creciente interés por la Semana Santa, tras su notable auge en la década de los 90, motiva que no haya elecciones municipales en las que no falte el Museo como promesa. Incluso, en ocasiones, da pie al enfrentamiento entre partidos por el consabido «yo lo vi primero».

Gracias a ese clima, sin duda favorable para el proyecto, en 1995 la Unión del Pueblo Leonés, a instancias de Gonzalo F. González Cayón, pone sobre la mesa un elaborado proyecto para ubicar el Museo en parte del jardín del Obispo Cuadrillero, frente a Santa Nonia. Así, los arquitectos Jesús y Miguel Ángel Martínez del Cerro plantean –mediante planos y memoria explicativa– una construcción soterrada que apenas se elevaría un metro sobre la rasante urbana de los cinco previstos de altura total. De alguna forma, se le daría continuidad al parque, dotándolo asimismo de esculturas alusivas a la celebración pasional, incorporando un lucernario piramidal –similar al del Louvre parisino– que permitiría admirar los pasos desde el exterior.

Con un coste estimado en 300 millones de pesetas y una superficie inicial prevista en 1.250 m², abría la posibilidad a futuras ampliaciones en vista al crecimiento patrimonial que entonces se estaba experimentando. Asimismo, el proyecto, que buscaba un impacto visual mínimo en la zona, pretendía erigirse en epicentro de una ruta que tenía Santa Nonia y San Francisco como puntos complementarios.

Un palacio para la Semana Santa

Decíamos en el apartado anterior que, en cierto modo, el Museo se convirtió en los 90 en una cuestión política. Solo así se entiende que, tras la creación de la figura de coordinador municipal en el seno de la Junta Mayor, en 1997, el Ayuntamiento centrase sus energías en rehabilitar un, entonces, ruinoso palacio del Conde Luna con miras a convertirlo en el centro neurálgico de nuestra Semana Santa, barajando por momentos la inclusión de la plaza de abastos en el futuro complejo, lo que fue desestimado.

Así, en solo un año, se consigue el compromiso del gobierno central para costear al menos la mitad de la obra, presupuestada en 367 millones de pesetas, si bien los «tiras y aflojas» entre las instituciones alimentarían no pocos titulares en aquellos años.

En 2001, los arquitectos Mariano Díez Sáenz de Miera y Ángel San Juan Morales redactan el proyecto técnico, que contempla siete salas de distintas dimensiones repartidas en las dos plantas del edificio, más un ático que haría las veces de almacén. En los escasos 1.700 m² que ofrecería este inmueble se planteaba la opción de renovar los contenidos anualmente, tras cada Semana Santa, para lo que el recordado Luis Pastrana ya había redactado una propuesta de musealización poco antes de su prematuro fallecimiento, en 2003.

Inauguración de las obras del Museo Diocesano y de Semana Santa / JAVIER FERNÁNDEZ ZARDÓN ▲

Paralelamente, aunque con gran lentitud, se seguían los planes previstos: cesión de la fundación propietaria en 2001, publicación del concurso y adjudicación de las obras –ya en tres millones de euros– en 2004... hasta que en 2006, con la rehabilitación en marcha y los papones acariciando su sueño de décadas, el Ayuntamiento decide cambiar su destino al centro de interpretación que hoy conocemos.

Los otros 'museos'

Que el Museo es «muy necesario», como ya se decía en los 50, es un axioma que han demostrado las distintas iniciativas llevadas a cabo en las últimas tres décadas. Además de las muchas imágenes que, en estos años, han sido puestas al culto en templos, tanto ligados como ajenos a las cofradías, han sobresalido varias exposiciones puntuales que se han visto respaldadas por el interés del público.

La muestra celebrada en 1992 en el templo conventual capuchino con motivo del II Congreso Nacional de Cofradías es, probablemente, el ejemplo más notable al reunir, de forma inédita e irrepetible, la totalidad de la imaginería semanasantera local. Ya en menor medida, el 'Museo Abierto', en la capilla del seminario mayor en agosto de 2011, y la muestra 'PaSSio', en el palacio de exposiciones en la Cuaresma de 2019, refrendan este atractivo; sin olvidar la iniciativa que, cada verano desde 1997, convierte a Santa Nonia en todo un museo de la mano de Angustias y Jesús.

Y al fin... el Museo

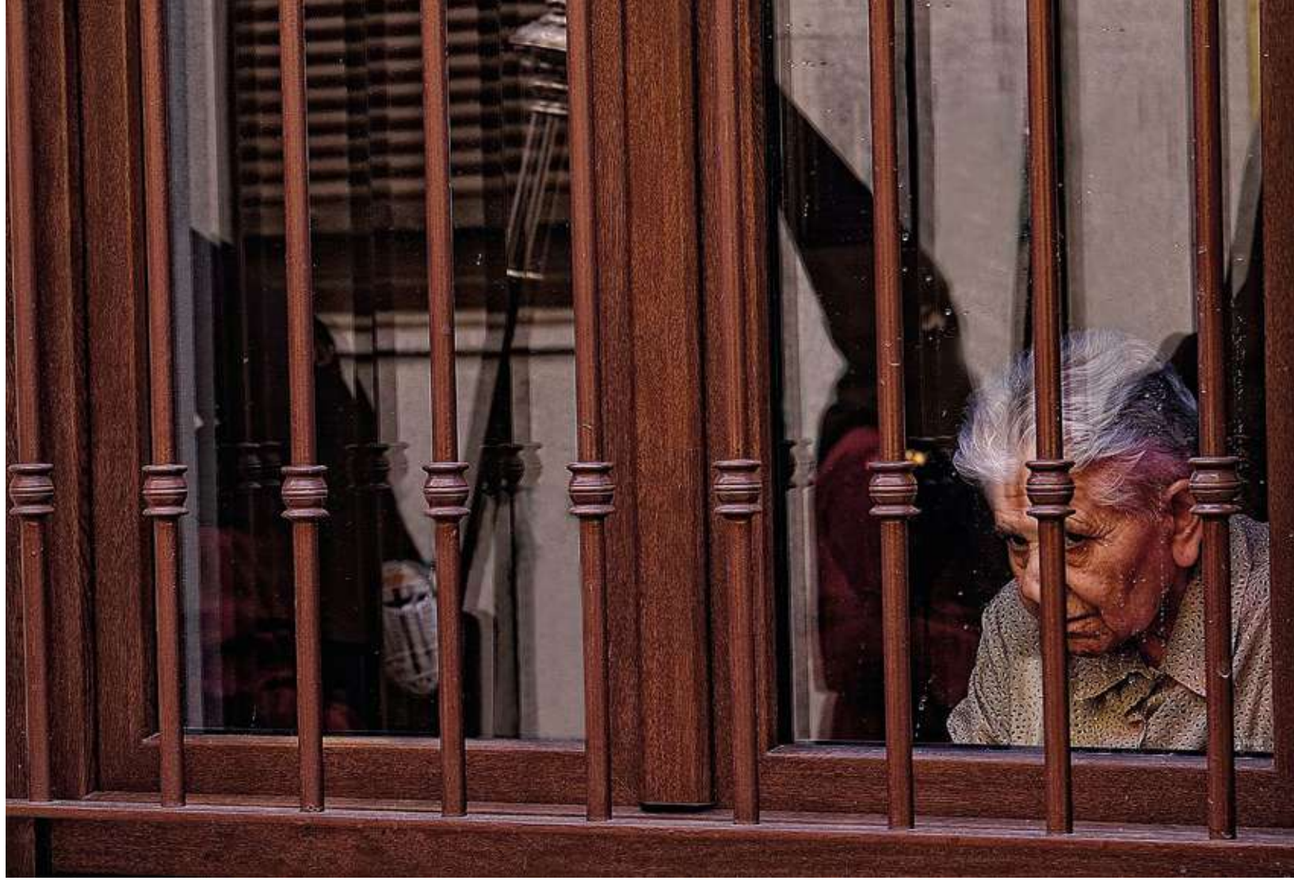
Tras el fiasco del Conde Luna, la 'travesía en el desierto' del Museo aún depara nuevas ubicaciones posibles que ni siquiera traspasan el titular: una parcela en La Lastra –que se descarta por alejada–, otra entre la muralla y La Rúa –por pequeña–, el aparcamiento de Santa Nonia, la antigua iglesia de San Juan de Regla, la Casa de las Carnicerías, el antiguo cine Trianón...

En 2010 el seminario mayor comienza a aparecer en las 'quinielas', en un principio como una posible cesión municipal a cambio de su reforma. Tendrán que pasar tres años para que el entonces obispo, Julián López Martín, tome las riendas del proyecto y este, por fin, se ponga en marcha.

De sus vertientes arquitectónica, museística, arqueológica, administrativa y técnica, se han venido publicando trabajos en estas mismas páginas de **PREGÓN** desde 2016, por lo que nos remitimos a ellos para completar esta historia de casi siete décadas de un sueño compartido por sucesivas generaciones de papones que, ahora ya sí, solo de nosotros depende que se torne realidad.❧

¿Peligra nuestra Semana Santa?

Por **Emilio Campomanes Alvaredo**



MIGUEL SUÁREZ SEIJAS

En estos tiempos de pandemia, yo también me hago esta pregunta. ¿Se convertirá la Semana Santa en una curiosidad para turistas? ¿Quedará en territorio de eruditos e investigadores?

La Semana Santa en una vitrina de museo

He visto objetos en los museos que, tiempo atrás, nadie hubiera metido en una vitrina bajo siete llaves. Objetos de uso cotidiano que no revestían excepcionalidad. Pero entraron. Enseres que hablaban de la vida tradicional no tan lejana en el tiempo, o que formaron parte de nuestra niñez y, en pocas décadas, fueron costumbres olvidadas.

Pienso en el viejo oficio de los 'lecheros' que vendían leche a domicilio: el mundo cambió, sin darnos cuenta modificamos los hábitos, nos acostumbramos a ir al supermercado los sábados por la tarde y… ¡zas! Aquellos cántaros de aluminio del oficio de los lecheros acabaron almacenados en los museos e incluso me he visto explicando aspectos tradicionales en algún museo a escolares que desconocían todo esto, como el oficio de los lecheros de mi niñez. Es más, para catalogar las viejas cántaras es necesario recurrir a publicaciones especializadas, so pena que la memoria juegue malas pasadas.

La desaparición de elementos del pasado —tradiciones, creencias, hasta sociedades completas—, es un motivo de investigación para explicar por qué han ocurrido y sobre todo cómo, con el objetivo de ayudarnos en retos futuros.

Contra todo pronóstico

Nuestra Semana Santa no es comparable con los oficios tradicionales. Pero es una tradición y se puede considerar 'anacrónica', aunque muchas tradiciones —no todas— llevan implícito cierto anacronismo. Lo es por su origen remoto, del siglo XVI, y en un ambiente —el Concilio de Trento— desaparecido y hasta extraño.

Además, ha sobrevivido al tiempo contra todo pronóstico. Ha desafiado todo tipo de epidemias, nuestro gran quebradero de cabeza actual: un siglo XVII cuajado de pestes, el cólera del siglo XIX, la famosa 'gripe (no) española' de 1918 y el tifus en los años 40. Así que veo difícil que el coronavirus termine con la Semana Santa.

Ha pasado por encima de varias prohibiciones, una preocupación muy común. Creo que la más severa de todas ocurrió en la Guerra de la Independencia cuando se suspendieron las cofradías. A pesar de todo, al final de la contienda y en medio de las penurias en que se vivía, alguien decidió reunir a los cofrades, recomponer los pasos y salir a la calle.

Desaparición o supervivencia

No siempre se pueden explicar los mecanismos que mantienen con vida unos elementos del pasado sí y otros no. Los historiadores miran más allá y buscan 'perspectiva', para alejarse del foco y el 'proceso' que explica acontecimientos. En estos momentos hay procesos que afectan a nuestra Semana Santa, pienso que el más grave es el envejecimiento demográfico que se ceba con nuestra provincia y la ciudad, que augura un desplome de población que afectará sin duda a la Semana Santa.

También hay cambios sociales en marcha desde hace décadas, como el descenso del número de creyentes y la transformación hacia una sociedad laica. Lo cierto es que no parece haber afectado a la Semana Santa, más bien al contrario. Las filas cofrades han crecido casi al mismo ritmo que la población se declaraba agnóstica.

Quizá lo que ha hecho seguir adelante a nuestra Semana Santa después de siglos, crisis, epidemias, prohibiciones y penurias sea la ilusión y la 'Pasión'. Ese cóctel de sentimientos que atesoramos durante un largo año, tal vez dos, quizá tres como ahora. Pero que volverán a eclosionar el día que recuperemos la túnica y el día de la procesión. Creo que la Semana Santa seguirá adelante con sus contradicciones y sus grandezas mientras los cofrades mantengamos la ilusión.

Punto de inflexión

Por **F. Javier Blázquez**

Habrá secuelas, de eso no me cabe duda alguna. Dos años sin procesiones, con una crisis socio-económica que aun solo intuimos, no pueden pasar sin consecuencias en todos los ámbitos. El eclesiástico también queda incluido, igual que el cofrade, a medio camino entre la Iglesia y el pueblo.

Dicen algunos, los optimistas, que es un tiempo para renovar y purificar y que vamos a salir más fuertes. En eso coinciden con un gobierno que no destaca precisamente por su intuición analítica. Dice algún cura, también, que ante la desgracia la práctica religiosa está aumentando. Ignoro dónde, porque en mi tierra hay menos misas y en los templos entra mucha menos gente.

Percibo lo contrario. Los dirigentes cofrades ya han mostrado públicamente su preocupación por el impago de cuotas. Algunos, con el pretexto de la crisis, alegan carecer de los 20 o 30 euros anuales (2,5 al mes como mucho) por los que anda el promedio en Salamanca. Casos ciertos habrá, no lo ponemos en duda, pero la realidad va más allá y lo que pesa, realmente, es que no hay procesión. El año pasado, en más de una cofradía, se dieron unos cuantos casos, bastantes, de hermanos que ante la suspensión de los desfiles procesionales solicitaron la devolución de la cuota ya abonada. Este curso, que ya se sabe con tiempo, directamente no se ha pagado. Huelga entrar a buscar explicaciones, pero es todo un síntoma de la integración real que existe en las cofradías.

No nos engañemos. El gran atractivo de la celebración popular de la Semana Santa está en sus procesiones. Para los cultos y ejercicio de la práctica sacramental no hacen falta las cofradías, puesto que las parroquias resuelven esa necesidad. Quien está en las cofradías busca algo más, la procesión. Si no la tiene, dejan de interesarle. La duda es si cuando regresemos a la normalidad, que tal como la conocimos será imposible, porque la normalidad futura vendrá distinta, habrá un regreso masivo a la participación. La experiencia nos dice que cuando pasamos un tiempo largo sin realizar una actividad que tenemos ritualizada, la vuelta resulta muy costosa y muchos se quedan en el camino.

Seguiremos los incondicionales, los friquis, los devotos que pese a todo mantienen la presencia… pero no todos. Muchos abandonarán, de hecho ya han abandonado, y las cofradías, concebidas en muchos casos para unos desfiles con elevada participación, deberán plantearse muchas cosas. La crisis de 2020, que es global, será sin duda un punto de inflexión para nuestra sociedad. Es imposible que las cofradías queden al margen de los vaivenes que se avecinan.

MOISÉS GARCÍA MARTÍNEZ

Sin embargo, las crisis no podemos contemplarlas como algo en sí negativo. La crisis es la culminación de un proceso histórico en cuyo punto álgido hay siempre incertidumbres y, con frecuencia, situaciones desgraciadas. La crisis en sí misma no debería asustarnos. Sus consecuencias a largo plazo puede que sí. Pero ahí no es fácil predecir. La previsión a corto plazo no es buena. A medio no lo sabemos. Todo depende de la capacidad de adaptación. Las cofradías de penitencia ya han salvado situaciones muy críticas. El reformismo ilustrado, la Guerra de la Independencia, las políticas anticlericales del liberalismo radical, los revueltos años treinta, con la República y la Guerra Civil, y la secularización postconciliar han sido momentos duros a los que han debido sobreponerse las cofradías. Y lo han hecho, sabiendo realizar las adaptaciones oportunas. A ellas y a nosotros corresponde sentar los cimientos de la nueva época que está por llegar.❧

El camino cofrade: permanecer, perseverar y perdurar

Por **Paloma Saborido Sánchez**

El silencio de las calles. La ausencia de aromas. La afonía de campanas y trompetas… La Semana Santa de 2020 transcurrió entre la incredulidad y el terror. Resultaba indiferente hacia donde observar, porque los cofrades, residiesen donde fuere, León o Málaga, norte o sur de España, experimentaban idénticas sensaciones, desconocidos sentimientos. Aun siendo conscientes del horror que a nuestro alrededor se hacía paso, conteníamos la respiración en cada día de la pasada Semana Santa y acudíamos en nuestros hogares a los aplausos de las ocho, quizá sintiéndonos aliviados porque restaba para concluirla un día menos.

La cuenta atrás comenzó el Domingo de Resurrección como cada año, pero esta vez, con la ilusión puesta en volver a vestir el hábito de nazareno; cuando la realidad continuó golpeándonos, las hermandades de mi ciudad, de Málaga, sustituyeron la cera y la flor por auxilio a raudales: campañas de recogida de alimentos, de la 'vuelta al cole', confección de mascarillas y batas, o donaciones de cantidades cuyo destino era tan diferente. Y volcados en todo ello, con el 'rabillo del ojo', continuábamos mirando esperanzados hacia la próxima celebración.

Sin embargo, la realidad de nuevo nos ha atravesado las certezas y desgarrado el optimismo. En este significativo 2021, volvemos a la ausencia de nuestras procesiones para conseguir recuperar lo perdido. Y es que este año goza de un cariz especial en Málaga. Nuestra Agrupación de Cofradías celebra cien años de existencia, como primera institución de sus características en España. Cientos de actos programados, culturales, sociales, científicos o catequéticos, serán culminados con una Procesión Magna. Quién sabe si la podremos disfrutar en el próximo mes de septiembre. Lo cierto es que la proyección de Málaga como capital internacional cofrade en este 2021 a través de las numerosas actividades que comienzan a realizarse y que tendrán continuidad a lo largo del año, con las consabidas medidas sanitarias, paliarán en gran medida la tristeza de un cofrade que queda huérfano una vez más de ser parte del mayor acto de fe pública de este siglo XXI.

Dos cuestiones hoy nos acuden reiteradamente: ¿Qué sucederá de nuevo sin procesiones? ¿Cómo se resentirá la Semana Santa? Ojalá pudiéramos conocer cuándo y cómo alcanzaremos la tan ansiada normalidad vital. No obstante, en la certeza del desconocimiento más absoluto, pero como cofrade desde hace 47 años y conocedora de nuestra historia, permitidme afirmar mi convencimiento de la escasa trascendencia, en estos años, de la ausencia de procesiones. La representación de la Semana Santa en Málaga, como manifestación de fe pública, pero a su vez como espectáculo global que la sociedad malagueña asume como propio, posee tal magnitud que la repercusión será mínima. Pero ¿y el ánimo del cofrade? Debemos aceptar que, en algún instante de este arduo camino, puede aparecer la desilusión de no revivir ese momento del perigeo con su Dios; o que la añoranza de la belleza, que rodea a cada una de las procesiones, disipe nuestro ímpetu; o que las dificultades económicas nos obliguen a un reajuste en nuestras prioridades. Sin embargo, y pese a todo ello, seguiremos aquí. Porque este camino persigue la estela de otros cofrades que lo construyeron en circunstancias más adversas, como las descomunales pérdidas en los años en guerra, a base de esfuerzo, sudor e incluso sangre. Porque observamos cómo las imágenes que veneramos, hoy más que nunca se convierten en vehículo de plegarias por aquellos que están y por los que se fueron. Y porque esta etapa que nos ha tocado atravesar, nos ha enseñado a transformar la dedicación en una lección de esperanza.

La Semana Santa de Málaga continuará construyendo su historia en sus calles, avenidas o plazas, gracias a cofrades que seguirán proclamándose en los años venideros como discípulos de Cristo y de su Madre, en cada una de sus honestas, virtuosas y majestuosas procesiones.

LUIS REYERO

¿En qué momento nos encontramos?

Por Javier Burrieza Sánchez

NAEL BLANCO

Las vidas de las cofradías nunca han sido fáciles, sometidas a los procesos históricos de las sociedades en las que se han fundado y prosperado. Quizás esto se debe a que, siendo vehículos para la vida espiritual, han vivido, para bien y para mal, muy pegadas a la realidad terrenal, a sus virtudes y a sus apariencias. Esta es la grandeza de las cofradías. Son instrumentos muy dinámicos que forman parte de las vivencias externas e internas de sus componentes ¿Estamos en un momento de crisis? Evidentemente, nos encontramos en un tiempo singular que nuestras generaciones no habían experimentado nunca, aunque no único en la historia de la humanidad (eso sí, retransmitido en esta globalización, en lo trágico y en lo que significa de avance científico). Las cofradías ya han pasado por situaciones de pandemias. Su ámbito ha estado muy unido a los miedos del ser humano ante la enfermedad y, humildemente, han querido contribuir a su aminoramiento.

En la actualidad tenemos un avance que nunca la humanidad y la ciencia habían conseguido lograr: haber elaborado, no una, sino varias vacunas que están demostrando ya su eficacia. Es cierto, se ha llevado por delante dos celebraciones procesionales multitudinarias de nuestra Semana Santa. También, en otras ocasiones, hemos padecido ciclos climatológicos que han motivado suspensiones casi totales de varios años de procesiones, entre 2011 y 2013. Las inclemencias meteorológicas no eliminan del calendario los acontecimientos hasta unos momentos antes pero creo que las cofradías y sus miembros tienen que poseer una dimensión más amplia de su existencia, ser menos cortoplacistas, desarrollar un sentido histórico de su camino, a veces de siglos. La Semana Santa, en su tradicional forma, tal y como la hemos conocido, va a volver, pero nosotros somos los responsables de mantener las lámparas encendidas. Y eso nunca se puede hacer con cofrades ocasionales, 'de Viernes Santo', con aquellos que consideran que la procesión es un momentáneo arrebato devocional y casi místico.

Yo me preocuparía por otros problemas que ya estaban planteados, no solo en las hermandades sino en la Iglesia: el compromiso con la fe que sus miembros deben vivir. No todos van a ser cofrades altamente implicados pero sí pediría un mínimo; un mínimo de vivencia, de formación, de inquietud religiosa, de tener presente a Dios en todos y cada uno de los días de nuestra vida. Las cofradías, sus procesiones, dependen más de los trabajos de sus cofrades (cada uno desde sus 'talentos') que de su presencia en la calle. Nunca podría entender que un cofrade se diese de baja de una cofradía porque ésta no haya podido desarrollar sus actos en la calle y sí en los templos. Otra cosa serán aquellos hermanos que tengan dificultades (y hay muchos) para llegar a final de mes y comiencen a eliminar gastos que no son imprescindibles. En todo ello, tendrán que estar muy atentas las cofradías para ayudar, no solo a permanecer, sino también a superar ese momento de dificultad. Es una de las esencias de estas asociaciones públicas de fieles. Por último, las cofradías hacen manifestación de su fe pero también debemos recordar que su esencia es la de la penitencia y la caridad y, para eso, no se debe convocar a bombo y platillo al público. Una procesión es tan grande que tiene sentido en sí misma, desde lo individual y lo colectivo, esto último con los hermanos pero, sobre todo, en lo íntimo con Dios. No es una cabalgata donde el lucimiento ante el público resulte imprescindible. La procesión tiene una dimensión trascendente. Si están las aceras llenas, todos podemos estar alegres; si están vacías, la procesión no se da la vuelta porque, individual y colectivamente, llevan a Dios transfigurado en el lenguaje de los hombres de estas tierras durante siglos. Reflexionemos mucho más en lo que significa ser cofrade, hacer una procesión y contar con una trayectoria trascendente como institución de Iglesia. Entonces, recibiremos los dones oportunos para salir de las dificultades, aquí sí, mucho más fortalecidos.

Aprovechar el paréntesis

Por **Ignacio Valduérteles**

La suspensión, por segundo año consecutivo, de los desfiles procesionales de la Semana Santa es una buena ocasión para replantearnos el sentido de nuestras hermandades. Si su misión es únicamente la organización de las procesiones de la Semana Santa, dos años sin actividad suponen una crisis seria que las dejaría sin sentido y en una situación más que precaria. No creo que sea así, las hermandades son algo más que el entretenimiento de los 'aficionados a la Semana Santa'. Por eso es el momento de reflexionar sobre el sentido de las hermandades en estos tiempos y su futuro.

En el Código de Derecho Canónico, las hermandades se incluyen en el apartado de asociaciones públicas de fieles que tienen como finalidad la promoción del culto público, la formación de sus asociados y el fomento de la Caridad (CIC cfr. c. 298). Hay otra finalidad que no se cita explícitamente pero que está contenida: si la persona es sociable por naturaleza, alcanza su plenitud en sociedad, las hermandades son también un ámbito de socialización y de mejora de los hermanos y, por extensión, de la sociedad.

Eso requiere gestión y atención a sus fines.

Como organizaciones de personas han de desarrollar un modelo de gestión equiparable al de las mejores organizaciones, eso pasa por tener muy claro cuál es su propósito, definir los objetivos necesarios en cada momento para enfocarse a él y las actividades a realizar para alcanzar esos objetivos; lo que se define como planificación estratégica, que debe ir acompañada por herramientas básicas como una contabilidad ajustada al PGC, gestión de procesos administrativos y modelos de gobierno definidos.

Pero esa excelente gestión no es un fin en sí misma, es el soporte para los fines: formación, Caridad y culto. Sólo unas breves pinceladas.

• **Formación:** El Concilio Vaticano II propone los conceptos de la vocación universal a la santidad y la relación entre esta vocación y el trabajo profesional como realidades que se complementan mutuamente. La realización de los mismos exige una formación continua. Sus herramientas son el Catecismo y la Doctrina Social de la Iglesia.

MIGUEL SUÁREZ SEIJAS

• **Caridad:** Aquí es importante distinguir entre Caridad, virtud teologal, que supone amor a Dios, donación; solidaridad, virtud humana que supone la conciencia de estar vinculado a los demás, a través de Dios, y empeñarse en el bien común; acción social, la actividad consistente en la distribución y aplicación de los recursos obtenidos de la generosidad de los hermanos o colaboradores. Reducir la Caridad a acción social sería empobrecer el sentido de la misma.

• **Culto:** que no se puede reducir al montaje de una coreografía más o menos espectacular, incluso respetuosa, a la que los hermanos asisten como espectadores y que se agota con la finalización de la misma. La liturgia es una realidad en sí misma teológica que exige la presencia y la acción de la Trinidad, en la que participan los fieles y se ha de prolongar en su existencia cotidiana.

Todo esto ha de llevar a la construcción de una cosmovisión cristiana, una forma de ver, pensar y proyectar la realidad sobre la que asentar las hermandades y la sociedad de la que forman parte. Un plan de trabajo intenso que dota de sentido a las hermandades, más allá de los desfiles procesionales, también importantes.

Que este paréntesis paponil no sea un tiempo perdido, sino que nos lleve a la consolidación de las hermandades. Es mucho lo que se espera de ellas en León.❧

¡Música y a la calle!

Por **María Victoria Botí Espinosa**

Por segundo año consecutivo en Cartagena, como en toda España, no vamos a sacar las procesiones, algo que desde los tiempos de la contienda civil no había sufrido nuestra Semana Santa que se celebrará, otro año más, huérfana de sus cortejos penitenciales. Nuestras calles no acogerán la luz de sus tronos, el acompasado orden de sus tercios de penitentes y el colorido de unas procesiones en las que la devoción, la historia y la tradición han hecho de la Semana Santa de esta ciudad un acontecimiento único e inigualable por su peculiar marcialidad, su llamativa luminosidad y la exuberante decoración floral de sus tronos. Semana Santa extraordinaria que ha forjado nuestro carácter como pueblo y forma parte de nuestras señas de identidad como cartageneros.

Semana Santa sin procesiones, decisión responsable adoptada por nuestra diócesis y asumida con coherencia y solidaridad por nuestras cofradías que, con tristeza y espíritu de entrega, anteponen al suyo el interés general, asumiendo un duro sacrificio que merece la pena realizar con el fin de salvar vidas, y frenar la evolución de esta pandemia que nos azota.

Marchas y redobles de tambor, banda sonora de nuestra Semana Santa, serán las melodías a las que, de nuevo este año, nos aferraremos para mantener en la esperanza nuestra alma cofrade, que añorará el bullicio de una ciudad que durante esos días llena sus calles de emoción y cálida agitación. Bullicio y emociones que, un año más, tanto vamos echar de menos.

Aferrados a nuestra pasión cofrade, y gracias a que la situación es muy diferente a la del pasado año, esta Cuaresma asistiremos a los actos litúrgicos de nuestras cofradías, que por la limitación de aforo en los templos a muchos nos relegará a vivirlos desde el recogimiento de nuestro hogar (auspiciados por el apoyo de las nuevas tecnologías), pero la ausencia de la frenética actividad cofrade que se desarrolla en estos días, con sus ensayos, entrega de vestuario, reuniones, actos culturales y los alegres pasacalles de granaderos y 'judíos' (como en Cartagena denominamos a los soldados romanos), preludio de la Semana Santa, dejará de nuevo un gran vacío que confiamos no enfríe el vínculo y compromiso de los cofrades, y mantenga encendida la ilusión que nos anime a seguir trabajando para que, en el año 2022, si las circunstancias no lo impiden, podamos celebrar una Semana Santa plena con procesiones, que seguro será más especial y excepcional que nunca, porque de esta situación muchos estamos convencidos que saldremos reforzados y fortalecidos.

Creo que este inesperado paréntesis 'procesionista' nos brinda la oportunidad de realizar una reflexión, que considero necesaria, y analizar nuestra implicación y actitud como cofrades, que en demasiadas ocasiones olvida el auténtico sentido de pertenecer a una cofradía, que no debe centrarse tan solo en participar en Semana Santa en las procesiones.

Y como el pasado año, aunque no tengamos cortejos penitenciales, en Cartagena luciremos los colores rojo, morado, negro y blanco, identidad de Californios, Marrajos, del Socorro y Resucitado, 'cuatricromía' de la Pasión cartagenera, de la que en ella nace la extensa y variada paleta de colores con los que nos identificamos, en nuestras cuatro cofradías, con sus agrupaciones.

MARÍA VICTORIA BOTÍ ESPINOSA ▲

No perdamos la ilusión y mantengamos nuestra alma cofrade con la esperanza de que el próximo año por fin podamos sacar las procesiones, y que el Miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma, La Llamada cartagenera aglutine a todos sus cofrades luciendo con sus bufandas la 'cuatricromía' de nuestra Semana Santa para, unidos, proclamar el tradicional «¡Música y a la calle!» y anunciar que, en Cartagena, en 2022, sí habrá procesiones. Que así sea.❧

In memoriam, presente y futuro

Los papones, protagonistas también de manifestaciones sociales y afectivas 'muy humanas' marcadas por la pandemia

Por **Héctor-Luis Suárez Pérez**

Mal año hemos padecido. Muy malo, fatídico e insospechado a nivel mundial. Aunque, gracias a Dios y a pesar del tristísimo, inmerecido y elevado tributo en víctimas, fallecidos y afectados de toda índole por este primer y desmesurado embate de la debacle, por el momento, casi todo 'de milagro' se sostiene. También en el ámbito de las cofradías. Una situación impensable fuera de contextos de ciencia ficción cinematográfica o literaria que, de modo inadvertido, se derivó de este maldito 'andancio' —que se diría en antiguo leonés— al modo de una mítica plaga propia del relato del Antiguo Testamento, pero plenamente contemporánea.

Como consecuencia, también el desconcertado entorno paponil de modo súbito experimentó el inicio e implante generalizado de nuevas maneras de expresión en la socialización. De forma obligada y no prevista, alrededor de la pasada Semana Santa vivimos en toda edad una familiarización y 'puesta de pilas' a nivel de usuarios con herramientas audiovisuales, medios y destrezas telemáticas. Algo 'se ha movido'. Surgió una regularidad en redes y retransmisiones —conectando incapacitados y ausentes—, complemento a la costumbre como canal de ganas e iniciativas. Al igual, por deriva, la ausencia de gastos ha incrementado la hoy muy necesaria ayuda social.

Salvo en la justa medida al valorar y sobrellevar el momento, no nos 'vengamos arriba'. Sin ser agoreros ni prescindir de la inquebrantable esperanza que marca la fe ¡todavía habrá que pasarlo mal!, algo nada nuevo. La historia pone de manifiesto que nuestras cofradías antiguas y otras antaño desaparecidas, con resignación cristiana han sobrellevado sangrientas guerras, hambrunas o pestes con resultados devastadores en el patrimonio humano, material, artístico devocional, ornamental e inmueble. Y también, lo que parece doler a muchos, en el plano costumbrista y de la piedad popular con la privación de manifestaciones públicas de fe en templos y calles. Algo presente ya en tiempos de la Guerra de la Independencia o algunos años de la década de los 30 del siglo XX, entre otros.

Durante la actual pandemia, muchos enfermos, no contagiados por la misma y ajustados al imperativo de «cuando les llegó su hora», también están abandonándonos. Pero, la especial circunstancia, está condicionando el hecho siempre triste de 'marcharse'. Injustamente, ahora además está afectando al enfermo terminal pues le ha impuesto ante el tránsito una terrible soledad. Así, en muchos casos, 'la hermana muerte' se está presentando inefable y arropada de un irremisible y jamás deseado total desamparo. Absurda entelequia, tristemente real, que no acaba ahí pues otro especial y triste asunto asociado se plantea a 'los que quedan': la privación de asistencia a actos religiosos o profanos de cariño, reconocimiento o despedida. Y, para desolador remate, eso si te enteras del fallecimiento. Los protocolos funerarios cofrades previstos para el momento en tanatorio y funeral se han visto relegados por una telemática virtual que 'queda pequeña'. Así, claro ha quedado que en estos momentos el contacto físico es algo afectivo y cultural, vuelto en fundamental e imprescindible, más entre cofrades. Relevante valoración por muchos no advertida hasta ahora.

MIGUEL SUÁREZ SEIJAS

Tras unas reflexiones en una red social ante el fallecimiento de varios amigos y papones, gentilmente me han pedido colaboración en esta edición, detalle que agradezco. Haber sido el quincuagésimo y último pregonero de la Semana Santa previo a catástrofe, puede haber condicionado el tema. Mis escritos, más allá de resultados de investigación —al no ser ni de cerca literato—, no suelen recoger temas como éste, pero la ocasión lo ha impuesto. Así que, como es costumbre en el canto de los 'ramos' leoneses, excusas «pidu pur las pusibles faltas» y hasta por defraudar expectativas. Gracias por la consideración y, a pesar de todo, ¡que sea enhorabuena!

Estrenos por estrenar

Por **Miguel Ángel Zamora**

La nómina de estrenos de la Semana Santa en la 'pasarela' de 2021 fijaba en cuatro frentes su 'póker' de referencias. Las Siete Palabras abre paso a La Primera, La Crucifixión será remodelada para Jesús Nazareno, Cristo del Gran Poder espera hacer realidad Las negaciones de Pedro y María del Dulce Nombre guarda mutismo sobre su nuevo paso.

Presume la penitencial tricolor de hacer las cosas sin prisa pero sin pausa. Razón tiene. La intención era contar con un paso de misterio por cada una de las Siete Palabras que se le atribuyen al crucificado en sus instantes postreros. **La Primera Palabra** es la obra elegida para este año con la que se cierra la nómina de siete conjuntos que darán fuste a la cofradía. Las circunstancias que llevaron a la realización del resto de sus pasos, dejando el primero para el final, son variadas y subjetivas por lo que no merece un tratamiento más allá del anecdótico «Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos» (Mateo 20: 1-16).

Se trata de buscar la culminación del objetivo que el abad honorario, Eduardo de Paz, comenzó hace 59 años: conseguir que cada una de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz estuviese representada con un conjunto escultórico que sirviera para hacer catequesis por las calles.

La Primera Palabra lleva en la mente de todos los hermanos de la cofradía mucho tiempo, especialmente desde que en la Semana Santa del año 2008 saliera a la calle el paso de La Sexta Palabra, con el Santísimo Cristo de la Sangre. Desde entonces ya solo faltaba un paso. Una vez finalizados varios proyectos, todos ellos importantes, encontraron por fin el momento en el que dirigir sus esfuerzos a la realización del último paso que completará su patrimonio, el de la Primera Palabra: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23:34).

Aunque la envergadura del proyecto hace necesaria la colaboración de todos, desde el primer momento ha sido fundamental la dirección del

Detalles de los evangelistas realizados por Melchor Gutiérrez San Martín para el Cristo del Gran Poder / HUGO ALONSO DE PAZ

Firma del contrato de La Primera Palabra / JAVIER CUADRADO DIAGO

proyecto por parte del viceabad, Javier Cuadrado Diago. Comenzó por el estudio y la redacción del mismo y posteriormente presentó una evaluación detenida de varios de los más renombrados escultores e imagineros españoles, tomando la decisión de que el sevillano Fernando Aguado fuese el artista encargado de su realización. Un escultor de prestigio y probada capacidad para una obra del alto nivel que se buscaba. Es licenciado en Bellas Artes en la especialidad de Conservación y Restauración de Obras de Arte por la Universidad de Sevilla (1999-2005) y formado en escultura y restauración con el doctor en Bellas Artes, Juan Manuel Miñarro López en su estudio particular durante los años 2002 y 2003.

La obra se está realizando en fases, actualmente se está ejecutando la imagen de Jesucristo crucificado pero, debido a la situación sanitaria, no se puede precisar cuándo será presentada al público a pesar de su avanzada elaboración. El resto de las imágenes se irán incorporando en años sucesivos.

El trono que va a portar las imágenes está elaborándose en León y se ha pensado para procesionar a ruedas, aunque el diseño se ha realizado para que tenga una estructura liviana y adaptable para poder llevarlo a hombros en caso de que, algún día, fuese posible.

La realización por fases es algo imprescindible para poder afrontar la financiación que supone un proyecto de estas dimensiones y calidad. Se formalizó mediante la firma el 30 de noviembre de 2019 del contrato entre el abad de la cofradía, Oscar Javier Ampudia Tascón, y el escultor Fernando Aguado Hernández, en presencia del fundador de la penitencial y abad honorario, Eduardo de Paz Díez.

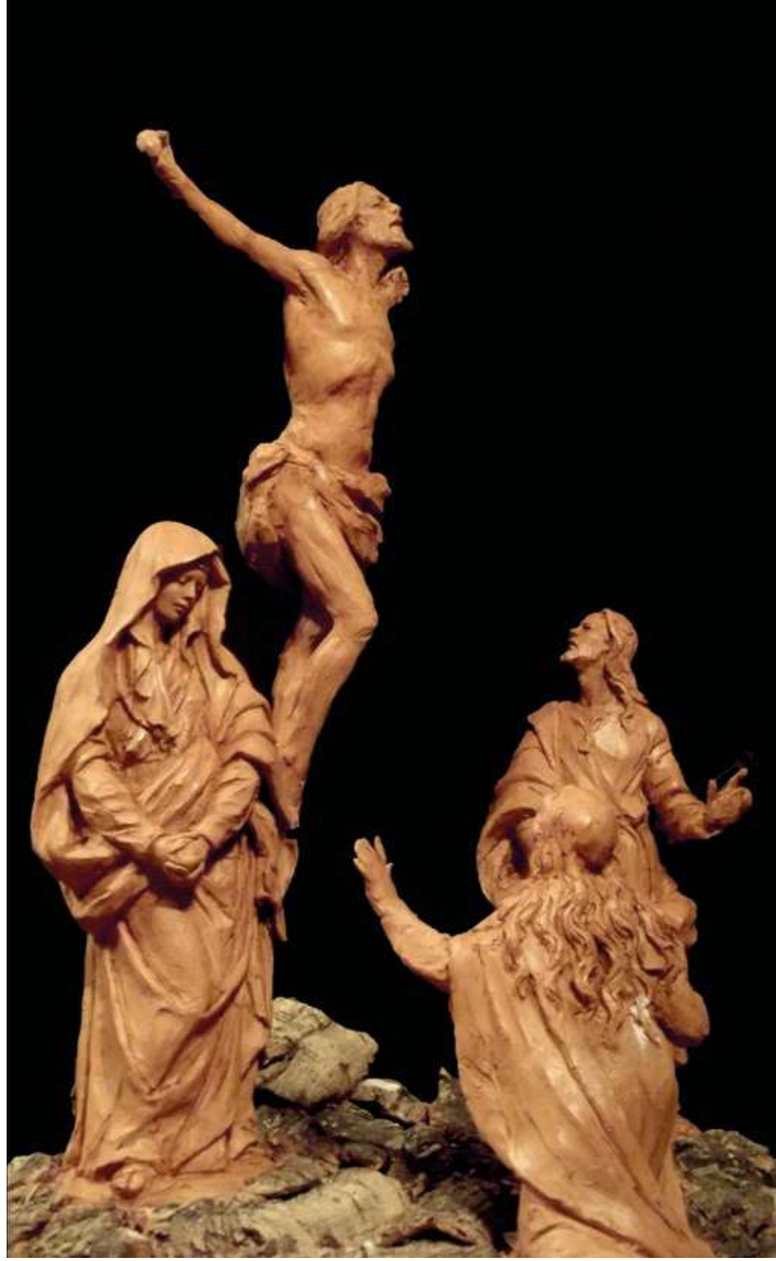
La imagen del crucificado de **La Crucifixión**, de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, fue restaurada por última vez en el año 2007 por Francisca Romero Abajo, licenciada en Bellas Artes y Especialista en Conservación y Restauración de Bienes Culturales, quien palió los deterioros surgidos con el paso del tiempo, así como eliminando la suciedad y repintes que disimulaban antiguas reparaciones. Ahora, de la mano de una inversión de 113.000 euros aprobada en 2019 en la última junta general extraordinaria de la cofradía, y de la mano del maestro José Antonio Navarro Arteaga, se acometerá la siguiente remodelación, que estará lista para salir a la calle previsiblemente en 2022.

La cofradía de los cíngulos plateados afronta la recta final de su estreno más esperado. **Las negaciones de Pedro** pasará a conformar una parte más del patrimonio artístico de la penitencial que, de la mano de Melchor Gutiérrez San Martín, ya presentó un esbozo de las modificaciones. Lo que sí es ya una realidad son los cuatro evangelistas que completan el paso del titular, con un trono confeccionado en Guadalajara y cuatro esquinas diáfanas como estaba previsto desde el origen. Son cuatro tallas en madera de cedro a tres cuartos y fondos de adorno floral. Quedará muy completo y tiene una estética propia muy señalada.

También se incluyen festones para mejorar la riqueza de La Expulsión del Templo. Son columnas adornadas con guirnaldas de frutas y verduras como motivos. Hace dos años se planteó la posibilidad de sustituirlas por algo permanente. De igual forma, está lista la fase de montaje de la Virgen del Gran Poder, que ha requerido cinco años para las piezas y que añade un espectacular manto de seis metros y medio, realizado por hermanos que han querido colaborar de forma altruista.

Las negaciones de Pedro está en fase de modelaje, con la inestimable colaboración de Arte Martínez. Se trabaja en las figuras de Jesús, Pedro y la mujer que le reconoce como uno de sus discípulos. También se pretende estrenar el frontal de la Virgen de los Reyes, que ya está listo y representa el Llanto sobre Cristo Muerto, con un total de siete imágenes: las tres Marías, San Juan, José de Arimatea, Nicodemo y el Señor. Todo, sin necesidad de endeudamiento, solo gestión económica.

María del Dulce Nombre también tiene entre manos un proyecto que, de momento, se guarda con mimo y celo. Restaurada la composición escultórica de Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén tras el accidente y los desperfectos de 2018, ahora la cofradía de los capillos verdes se embarca en la tarea de disfrutar de su renovada estabilidad en la junta de gobierno y de poner en marcha nuevos planes. El estelar es el de renovar la **Virgen del Camino** que tradicionalmente caracterizaba a la cofradía, de la que es paso titular. Navarro Arteaga es también, en este caso, el autor de la obra que será recepcionada en breve y presentada a las hermanas posteriormente.❧



Maqueta de La Crucifixión, de José Antonio Navarro Arteaga / Archivo de la C.D.N.J.N.

La Semana Santa que ~~no~~ vivimos

Por **María Gutiérrez Campelo**

A todos los que se han ido.
Y a todos los que siguen aquí para contarlo.

La única verdad es todo lo que me he inventado en la vida.
Carmen Martín Gaite

Es Viernes de Dolores y, sentada en mi salón del barrio madrileño de Malasaña, recuerdo aquellas historias que me contaba mi abuela. Me hubiese gustado seguir viviendo en León, especialmente cuando llega la Semana Santa, pero, muchas veces, la vida no nos lo pone fácil. Además, todos dicen que ahora la Semana Santa ya no es lo que era. O, al menos, eso le he escuchado decir a mi padre, que heredó de sus padres, mis abuelos, lo mismo que yo he heredado de los míos: nacer con una carta de pago debajo del brazo. Sí, dicen que antes la Semana Santa era distinta, y, sí, cuando digo 'antes' todos sabemos a lo que me refiero. Han pasado ya casi veinte años desde entonces y parece que todavía cuesta trabajo nombrarlo, y es que creo que todos, en mayor o menor medida, recordaremos siempre aquel fatídico 2020 en el que la vida se paró y, como dice mi padre, nada volvió a ser como antes. De aquel año nadie quiere hablar mucho. Yo solo tenía siete años y lo poco que recuerdo es que, cada día, a las ocho de la tarde todos salíamos a aplaudir a los balcones y a charlar con los vecinos, lloviese o hiciese sol. Y también recuerdo que, durante los diez días que dura la Semana Santa, mi vecino puso *La Saeta* a todo volumen desde sus altavoces para todo el barrio. Creo que es de esas cosas que no se me olvidarán en la vida. Sin embargo, me gustaría saber cómo se vivió aquel año la Semana Santa en las casas de los demás papones de León, pero parece que eso, ahora, ya nadie quiere recordarlo. Quizá sea porque cuelgan de las perchas muchas túnicas sin dueño que nadie ha heredado desde entonces. O quizá sea por lo que vino después. No lo entiendo. Antes —me contaba mi padre siempre—, las túnicas se heredaban de padres a hijos, entre hermanos e incluso entre primos. Antes de aquel 2020 en el que todo cambió.

Recuerdo aún, nítidamente, cuando hace unos cuantos veranos, durante mis últimas vacaciones en León, rebuscaba en el armario del cuarto de mis abuelos junto a mis primos, poniendo una vez más de los nervios a mi abuela. Desde que la Semana Santa dejó de ser lo que era, a mis primos y a mí nos gustaba sacar las túnicas, mantillas y faroles del armario y montar nuestra propia procesión por los pasillos. Casi todos habían alcanzado ya la mayoría de edad y algunos hasta se acercaban a la treintena, pero no importaban los años que pasasen, nos seguía haciendo ilusión imitar esas procesiones tan repletas de papones que habíamos visto en las fotos y de las que nosotros ya nunca habíamos podido formar parte. Aquella 'Semana Santa de entonces' que, para nosotros, no era más que un pequeño acto de 'veneración' —así lo llamaban ahora— porque ya ni besar los pies se podía. 'Protocolos anticovid', decían los mayores, pero, la verdad, es que a mí ya no me gustaba esta idea de la vida *covídica*. Y, al fondo de ese armario, oculto detrás de unas cajas, descubrí un cuaderno viejo con la letra manuscrita de mi abuelo, lo que parecía, sin duda alguna, un diario o un libro de memorias. Me lo guardé para mí, lo metí en la maleta y me lo traje de vuelta a Madrid sin que nadie se diese cuenta, escuchando en mi cabeza la inconfundible voz de la abuela: «Elena, deja de revolver en el armario, eso no son cosas de niños».

ESTHER GUTIÉRREZ CAMPELO

Quince años más tarde, he vuelto a abrir aquel diario. Recuerdo que me lo llevé conmigo cuando apenas sabía leer. Todavía me sorprende que nadie lo haya echado en falta desde entonces. ¿Seré yo la única que sabe de su existencia? O, tal vez, sea más bien que todos quieren olvidar lo ocurrido. Pero eso ahora no importa, es Viernes de Dolores, y dicen que recordar es volver a pasar por el corazón. Abro el diario por la primera página y comienzo a leer…

«Pero, ¿cómo vamos a dejar en casa la procesión, hermanín? Imposible. ¿Otro año más? Si, además, este año hasta están abiertos los bares y la gente bebe limonadas a todas horas en la calle… Nada, nada. Lo tengo todo controlado.

ESTHER GUTIÉRREZ CAMPELO

Nos vemos a las 0:00 h en San Francisco. No os preocupéis por lo de Paco, le distraeremos con el primer toque de ronda».

Era Miércoles Santo y llevaba días recibiendo mensajes como este por WhatsApp. Siempre anónimos, eso era lo que no terminaba de convencerme. ¿A cuántos hermanos habrían convocado? ¿Habrían tenido en cuenta las restricciones para no convivientes? Estaba claro que lo del toque de queda les había dado totalmente igual, pero ¿una aglomeración procesional clandestina? Eso ya sí que me parecía demasiado... Tenía dudas, lo confieso, pero tampoco quería ser el único que se quedase sin procesión otro año más mientras mis hermanos acudían a pujar al Nazareno... Así que, a las 23:30 h en punto, con los niños ya acostados, me levanté a beber un vaso de agua mientras Lola seguía tumbada en el sofá viendo aquella grabación de hace tres años de la Madrugá sevillana que ya nos sabíamos de memoria. Con sigilo, fui a la habitación, descolgué la túnica del armario, cogí los guantes y el capillo y, entornando ligeramente la puerta, me lancé a la calle. Entre mi casa y San Francisco apenas mediaban un par de calles, pero las recorrí corriendo, mirando hacia atrás de continuo por miedo a que una patrulla de la Policía Local me siguiese. Mientras me dirigía al punto de encuentro, iba encontrándome cada vez con más papones de los negros saliendo de los portales de sus casas, y, cruzando saludos cómplices con unos hermanos y con otros, sin apenas darme cuenta, llegué al punto de encuentro. Y, de nuevo, las dudas, ¿por qué San Francisco y no Santa Nonia? Ciertamente, quizás elegir Santa Nonia hubiese sido demasiado evidente... Pero, de repente, caí en la cuenta: ¡¡¡el surtidor de la gasolinera!!! ¿¿¿Cómo no se me podía haber ocurrido antes??? Desde luego, quien estuviese detrás de todo esto era perro viejo en la intrahistoria de esta nuestra 'Semana de diez días'...

Pues bien, según íbamos llegando, gel hidroalcohólico con olor a incienso mediante, nos iban haciendo entrega de una tarjeta-código QR en el que aparecía nuestra almohadilla y, tras realizar la PCR de rigor, nos deslizábamos por la trampilla del surtidor hasta caer de culo en el asiento de un macrobús en el que, a través de la megafonía, se anunciaba: «Semana Santa, Ciudad de Procesiones, ¿dígame?». En los folletos informativos que teníamos en el bolsillo lateral del asiento se encontraba el plano de la villa procesional, así como los horarios de las diferentes salidas y entradas de procesiones, Via Crucis y Via Lucis y se nos invitaba a pasar un fin de semana de ensueño gozando de procesiones sin distancias de seguridad. Vamos, un auténtico planazo, ¡un lugar en el que poder disfrutar de la Semana Santa de siempre en cualquier época del año! (Sobre todo, ahora que a algunos se les ha olvidado hasta cuándo cae la Semana Santa...).

Me habían asignado el apartamento 'Antequera Cofrade' y, aunque por el rabillo del ojo pude ver que a mi compañero de asiento le había tocado el 'Málaga Nazarena', ni siquiera me importó, expectante como estaba ante aquel fin de semana de desenfreno paponil...

ESTHER GUTIÉRREZ CAMPELO

Y, de repente, la página cortada, arrancada, censurada. Y esa frase final que nos queda como último testimonio del relato de mi abuelo que nunca ha parado de resonar en mi cabeza: «No sé si todo esto fue un sueño. O si fue real». Y, de nuevo, el recuerdo de ese tema que sigue siendo tabú tantos años más tarde. Y, otra vez, los recortes del periódico aludiendo a 'los sucesos de 2021' y esa lista de los encapuchados expedientados y encarcelados por saltarse los confinamientos perimetrales y las restricciones de seguridad para organizar procesiones clandestinas, entre los que, claro está, figuraba Leonardo Enríquez, mi abuelo. Todo lo demás, ya se sabe, permanece aún bajo secreto de sumario. Pero, lo que de verdad importa, permanecerá siempre en el recuerdo.

Miro el calendario. Madrid, 3 de abril de 2037. Abro el diario por la primera página y comienzo a leer. Y, entonces, vuelve a oler a incienso en la calle Herreros. En el corazón siempre es Viernes de Dolores.

Que Dios os lo premie, y si no que os lo demande

Por **Antonio Prim Alonso Morán**

Año a año, siglo a siglo, hermanos que vienen, hermanos que se van. De todos, unos pocos serán designados para guiar a su cofradía. El 'cambio de varas' es el rito de paso para que la organización siga viva, valorando con respeto el pasado y proyectando unos fuertes cimientos para los años venideros

A lo largo de más de cuatro siglos estas congregaciones de la ciudad de León han ido renovando los cargos de sus juntas de seises. Dentro de los puestos que se pueden ejercer en ellas el más significativo es el nombramiento de abad, presidente, abad-presidente, mayordomo, hermano mayor o maestre.

Todas ellas reflejan en sus estatutos una fecha determinada, en la cual se realiza el ceremonial de toma de posesión de su máximo dirigente. Este sencillo acto lo podemos definir utilizando las palabras de Vanessa García:

«La toma de posesión es una práctica particular de ese protocolo, en el que se conjugarán una serie de elementos ceremoniales para constituir 'un antes y un después'. Es (…) un rito de paso, que sirve como refuerzo de la legitimidad institucional. A través de una toma de posesión se dotará a una persona de una autoridad de la que hasta ese momento carecía, vinculando sus decisiones y su propia existencia con las de la institución o cargo del que toma posesión. Pero, generando también un dualismo entre la definición de la propia persona y de la institución. Lo que en una toma de posesión se refuerza no es la legitimidad individual, sino la de la institución. De un lado está la persona, el candidato, el aspirante… del otro la institución que se reafirma y de alguna manera 'vive' en esa toma de posesión.» [García Rodríguez, Vanessa *Renovación protocolaria: papel de los símbolos religiosos en actos de toma de posesión*, Journal of the Sociology & Theory of Religion].

Siglos atrás la elección del abad se realizaba, en general, el mismo día o en los días anteriores a la toma de posesión. Elegido el candidato, éste era avisado por dos seises que acudían a su casa para comunicarle la designación y preguntarle si aceptaba tan alto honor. Esta forma de proceder ha quedado en desuso, pero aún existen reminiscencias de estos seises 'avisadores', que se han convertido actualmente en los padrinos del nuevo abad en las cofradías de Angustias y Jesús Nazareno.

En las vísperas de la toma de posesión, algunas penitenciales citaban a sus hermanos a un cabildo general, en el cual el escribano leía la regla de la compañía y los hermanos renovaban el juramento a la misma. Aunque en la actualidad esto no se lleva a cabo, las asociaciones sí han conservado algunos aspectos. Angustias y Jesús Nazareno convocan a sus hermanos a una junta general al finalizar la toma de posesión, con un único punto en el orden del día: presentar al nuevo abad. Otras hermandades convocan una asamblea de hermanos en fechas anteriores al 'cambio de varas', en la que se elige o se ratifica al nuevo mandatario.

En cuanto a la lectura de los estatutos por parte del secretario, ha sido sustituida en muchas de ellas por la entrega simbólica de los mismos al responsable entrante al finalizar el acto de su toma de posesión.

El juramento de la normativa se ha mantenido en algunas de las penitenciales más jóvenes de la ciudad, como el Santísimo Cristo de la Expiración y del Silencio, María del Dulce Nombre, Agonía de Nuestro Señor y Cristo del Gran Poder que lo realizan en el trascurso del relevo de cargos.

En este ceremonial hay congregaciones que procesionan alrededor de sus sedes, como Angustias, Jesús Divino Obrero y Santo Cristo de la Bienaventuranza. También nos encontramos con pequeñas procesiones en el interior del templo, como la de Nuestro Señor Jesús de la Redención o la del Santo Cristo del Desenclavo, por poner algunos ejemplos.

En cuanto a la misa, no difiere mucho de lo que vivieron nuestros antepasados. La música forma parte importante de la misma. Destacaremos el canto de las Letanías, por parte de la Cofradía de Jesús de la Redención. Tampoco olvidaremos las secciones musicales de estas asociaciones, que

JOSÉ RAMÓN CASTIELLO TOMÁS

FERNANDO GONZÁLEZ MENÉNDEZ

MAURICIO PEÑA / JAVIER FERNÁNDEZ ZARDÓN

participan de forma activa con sus sones, ya sea acompañando al Maestre *In pectore* en el traslado desde su domicilio al templo en la penitencial del Santo Sepulcro, los sones de banda de música de la Cofradía del Santo Cristo del Perdón a lo largo de la misa o el concierto que realiza la agrupación musical del Santo Cristo de la Bienaventuranza al finalizar la eucaristía. Estos son algunos ejemplos, ya que todas cuidan con esmero estos detalles.

En lo que se refiere a la festividad más pagana y lúdica de ese día, tampoco ha cambiado tanto en el trascurso de los siglos. En el XVII se tiene constancia documental de que la Cofradía de Angustias realizaba grandes festejos, donde había hasta corridas de toros. Recientemente, esta penitencial ha recuperado este tipo de celebraciones, con juegos infantiles, comida popular y verbena. Jesús Divino Obrero ha mantenido una gran colaboración con su barrio en la celebración de sus fiestas, que coinciden con la toma de posesión del abad-presidente y su junta directiva.

La gastronomía no puede quedar al margen en este día festivo. Antiguamente, la tradición de muchas penitenciales era realizar una refacción de dulces y algún vino o licor. Esto actualmente se plasma en múltiples variantes, desde la celebración de un 'vino español' a las comidas de hermandad. Dentro de ellas, quisiera destacar dos colaciones curiosas. Por un lado, la Cofradía de Angustias entrega un pequeño paquete de caramelos y, por otro, la del Dulce Nombre trocea en pequeños pedazos tres hogazas de pan de pueblo, que son repartidas al finalizar la misa. Para hallar una explicación debemos retrotraernos al pasado. Estas congregaciones hermanas descienden de un 'cordón umbilical' común, el extinto convento de Santo Domingo. La orden dominica impulsó la devoción al Dulce Nombre de Jesús, recogida por la compañía del mismo nombre que, en esa festividad, realizaba su fiesta principal y elegía a su nuevo abad, organizándose una procesión. Al finalizar el cortejo procesional suponemos que se realizara la denominada 'pedrea', que es el lanzamiento de caramelos a los presentes, o la entrega del 'pan del bautizo' a los niños que asistían a la procesión. Esta tradición aún se mantiene viva en la vecina ciudad de Palencia, gracias a la Cofradía del Dulce Nombre del Niño Jesús. Con el paso de los años y de los siglos, ha quedado el recuerdo de este acto reflejado en la entrega de caramelos y de pan en las tomas de posesión de estas dos penitenciales leonesas.

El pan también es participe en la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración, que reparte trocitos a la salida de la misa de cambio de mayordomo. En este caso, se plasma la devoción franciscana a San Antonio y al niño Jesús, reflejada en la costumbre de la obra de beneficencia del 'Pan de los Pobres' o 'Pan de San Antonio'.

Y como todo es finito, y en esta vida estamos de paso, no nos podemos olvidar de los hermanos que nos precedieron y, entre ellos, de los que tuvieron el más alto honor de dirigir nuestras cofradías y hermandades. Por eso, en los actos de toma de posesión, antes de finalizar la eucaristía, se suele rezar un responso por los hermanos fallecidos. Sirvan estas líneas de recuerdo a todos los papones leoneses que, en este año terrible de pandemia, nos han dejado. Y una especial mención a los ex abades que ya no están entre nosotros.❧

FERNANDO GONZÁLEZ MENÉNDEZ

Bibliografía:

ALONSO MORÁN, A. *Transcripción de la Regla fundacional de la Cofradía de las Angustias y Soledad de Nuestra Señora la Virgen María.1578.*

ÁLVAREZ ALLER, E y GARCÍA RIOJA, C. *Actos, tradiciones y costumbres.*

GONZÁLEZ, X. y PASTRANA, L. *La Regla de 1611*.

NOGAL VILLANUEVA, A. *Los padrinos en la elección del abad en revista de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, 2003*.

REVENGA, J. *La Cofradía de Jesús. 400 años de pasión y El régimen jurídico de las cofradías y hermandades.*

https://es.wikipedia.org/wiki/El_Bautizo_del_Ni%C3%B1o

http://objetivotradicion.blogspot.com/2015/01/el-bautizo-del-nino-de-palencia.html

Orgulloso, fiel, abnegado, digno y leal papón

Por Susana Peña Valle

Desde Jesús Divino Obrero hasta Angustias y Soledad, la Junta Mayor o la Cofradía de Ánimas de San Martín, Guillermo Félix Pintor Machín dedicó buena parte de su vida a una Semana Santa a la que llegó para servir a las cofradías y a sus hermanos y cuyo legado es impagable.

Basta con echar una somera ojeada a lo ya publicado para comprobar que de Guillermo se ha escrito mucho: «entusiasta hermano, cofrade de solera, leonés de los buenos, papón empedernido, amante de las tradicionales locales por fuero y sangre, papón de altos vuelos y encendida piedad…». Pero la mejor definición de cómo era Guillermo Félix Pintor Machín la recogió su propia esquela hace apenas unos meses: «orgulloso, fiel, abnegado, digno y leal papón». Porque el hombre tranquilo y bondadoso era, ante todo, un papón.

Cuando Guillermo se levantaba el capillo, se definía como un «papón de años». Así se lo dijo al director de **PREGÓN**, en la que quiso el destino que fuera su última entrevista de sus 87 años de vida. Tercera de cuatro generaciones de braceros de la Oración en el Huerto, ligó su vida a la Semana Santa y a seis penitenciales, para cada una de las cuales siempre reservó espacio en su corazón. Pero fue en tres de ellas en las que cumplió la máxima que puso en práctica hasta sus últimos días: la ilusión de servir a su cofradía y, en definitiva, a sus hermanos, en una Pasión que nada tiene que ver con la que conoció durante los últimos años de su vida: aquella en la que, con cien hermanos, una cofradía ponía una procesión en la calle.

Fue, precisamente, la de su barrio, el barrio obrero por excelencia de León, donde Guillermo se puso al frente de la secretaría de una recién creada Hermandad de Jesús Divino Obrero, por entonces erigida en la iglesia parroquial de San Juan y San Pedro de Renueva, y codo a codo con Restituto Ruano, otro trabajador infatigable y alma de la penitencial albimorada. De su etapa vistiendo túnica blanca y sandalias a finales de los años 50 da fe su inabarcable archivo y una labor administrativa y documental encomiable que no era sino fruto de un carácter metódico y estricto gracias al cual todo se recogía pulido al detalle.

De El Ejido a Santa Nonia

Si de algo se lamentaba Guillermo era de la progresiva desaparición en nuestros días del espíritu de trabajo y compromiso con el que se forjó la Semana Santa de las siete cofradías en aquella segunda mitad del siglo XX. Ese espíritu le llevó desde El Ejido hasta la capilla de Santa Nonia, donde fue tesorero de la Junta de Iglesia durante veinticinco años y donde durante casi tres décadas formó parte de la junta de seises de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad.

En la penitencial decana de León pudo cumplir la que él consideraba como «la mayor ilusión que debe tener un papón», y el 25 de mayo de 1980 sucedió a otro Restituto, Labanda Cordero, para convertirse en su abad hasta 1982. De esos dos años, en los que Angustias y Soledad estrenó su por entonces octavo paso, San Juan, pero también de los años precedentes y los que habrían de venir, Guillermo elogiaba el entusiasmo de todos aquellos que, junto a él, construyeron un legado que solo la recuperación de ese espíritu de sacrificio y entrega permitirá conservar en un futuro.

Precisamente, de su cofradía destacaba por encima de todo esa dedicación a los demás, lo que llegó a convertir a Angustias y Soledad en un 'Monte de Piedad', en sus propias palabras, después de que la penitencial acudiera al auxilio de aquellos pueblos y gentes que necesitaran su ayuda y que la cofradía se abriera cada vez más a miembros de todas las clases sociales. Firme defensor de potenciar lo existente y no difuminar fuerzas cuando le preguntaban si era conveniente sacar a la calle más procesiones, tampoco vacilaba en su día ante asuntos que hoy siguen formando parte de la actualidad más cofrade, como el Museo de Semana Santa que por entonces ya estaba sobre la mesa, y que en 1980 se antojaba difícil su realización.

Reconocía Guillermo como uno de sus rincones especiales, esos que los papones ven, viven, pero también sienten, a los soportales de la Plaza Mayor. Allí, en los aledaños de esa Plaza Mayor, en un rincón anexo a la iglesia parroquial de San Martín, convirtió un antiguo 'vertedero de basura' en una capilla que hoy es objeto de veneración por todas las cofradías de la ciudad. Esa fue su siguiente parada, la última, la de Ánimas del Santo Cristo de Fuera de la que fue abad, sin olvidar sus cuatro años como tesorero de una Junta Mayor que «por no tener, no tenía ni espacio fijo en el que reunirse». Así recordaba Guillermo aquellas reuniones a caballo entre el obispado y el seminario mayor, hasta que sus propias gestiones con el entonces alcalde Juan Morano dieron como fruto el traslado y cesión de una estancia en el viejo consistorio.

Guillermo en la primera procesión de la Soledad (1957)

En la misa pontifical de Pascua de Resurrección (1972)

El Guillermo más humano

A Guillermo le pellizcaba el alma su Cristo Yacente. Pero también su Nazareno, su Piedad, su Resurrección y los primeros compases de *La Saeta*. Decía que unos servían para mandar y, otros, para ser mandados. Él se identificaba con los segundos, pero bien es cierto que cuando José Antonio Morán le relevó al frente de Angustias y Soledad, el cronista oficial de la ciudad de León destacó entonces su «buen comportamiento y su demostrado celo» durante su abadía.

Aquellas palabras de Máximo Cayón Waldaliso en 1982 no fueron el único reconocimiento público de la aportación de Guillermo a una Semana Santa que quizá no ha sabido agradecer suficientemente el papel que ha tenido en su historia y en la de sus papones. Sí lo hizo la asociación La Horqueta, que en 2011 le entregaría el Premio La Horqueta, como símbolo del componente humano cofrade.

Toma de posesión como abad de Angustias (1980)

Hablar de Guillermo como papón es hablar inequívocamente de él como ser humano, porque no se entiende lo uno sin lo otro. Agradecido, humilde y prudente, incansable, preocupado siempre por los suyos, creía en una Semana Santa de León más respetuosa y menos folclórica. Como no se entiende tampoco a Guillermo sin su inseparable y entrañable *Pacita*, el pilar de su vida, y a cuyo recuerdo nunca dejó de aferrarse tras su marcha.

Hablar de Guillermo como papón es hablar inequívocamente de él como ser humano, porque no se entiende lo uno sin lo otro

Guillermo se fue en silencio y sin hacer ruido, como acostumbraba a trabajar y a transmitir la pasión por lo que hacía. Cualquier momento era adecuado para charlar con él de lo humano y lo divino, para pedir consejo y también ayuda. Porque el engranaje de su memoria nunca dejó de funcionar: era una fuente inagotable de conocimientos y de vivencias, pero también de honestidad y entrega. Memorables son sus fichas, milimétricamente ordenadas, ubicadas y reconocidas en un valioso archivo con más de medio siglo de historia cofrade, que cuidaba con mimo y que se esmeró en seguir enriqueciendo hasta el final.

Quizá León no vuelva a asistir a una procesión del Pregón como la que él guardaba con nostalgia en su memoria. Pero lo que nunca olvidará será a su «orgulloso, fiel, abnegado, digno y leal papón», al hombre bueno, amante de la Semana Santa, que no entendía de cofradías o de colores de túnicas. Por eso, Guillermo formará parte de una historia en la que, gracias a él, aprendimos la grandeza de lo que significa ser papón. Y eso, León se lo agradecerá eternamente. ❧

Díptico de Pasión

Plaza del Mercado

¡Primero es una lágrima que llora
por el plazón guijoso, hasta en la entraña
de lo más hondo del ser, pétrea maraña
que susurra la fuente hora tras hora!...

¡En su suave rielar, la luna dora
ese estambre que va hilando la araña
de la torre vecina que se baña
en la fuente hechicera que enamora!...

¡La ciudad en su clara transparencia,
en aguas de la fuente se trasfunde
entre el ensueño azul que el cielo vierte!

¡Y por este Calvario, la evidencia
del hombre, en su dolor, ve cómo se hunde,
viendo pasar a Cristo hacia la muerte!

¡Duerme el plazón coloso, largamente,
la gravidez de un sueño milenario.
El rictus de su torso lapidario
hiende un dolor barroco y penitente!...

¡Nimbado de una luz opalescente
y avaro en la acidez bajo un sudario
de alumbres, un son penitenciario
se extiende por el ámbito doliente!...

¡La plegaria se cierne en el Calvario,
guareciendo los amores en los nidos
las pardas golondrinas que han llegado,

a quitar los espinos coronarios
que ensangrientan, la frente del ungido,
expirando en la cruz, crucificado!...

Francisco Pérez Herrero*

*Por cesión desinteresada de Miriam López Santos, custodia del archivo personal del poeta.

ADRIÁN DE LA TORRE ▸

Extraordinaria

Por Manuel Quijano

El seminario fue mi Wikipedia religiosa en unos años en los que el cerebro se impregna de todo gracias a su asombrosa esponjosidad adolescente.

La permeabilidad de aquel tiempo me permitió entender, sentir y vivir los misterios de la vida de Cristo. Nadie me obligó; o quizás, fue el contexto el que me empujó a acercarme a un nuevo mundo que, hasta entonces, me rodeaba pero que siempre me dejaba escapatoria.

Por un tiempo ese contexto fue mi día a día como posible aspirante a padre dominico; la rutina era el estímulo y me jaleaba en la búsqueda de la vocación imperecedera.

Mi primera, y única, Semana Santa como seminarista fue diferente a todas las anteriores y posteriores.

En las previas, era un crío que, como la mayoría, disimulaba un miedo desconcertante.

Observaba a los papones y lo único que me impedía echar a correr era saberme rodeado de gente que, a pesar de no entender por qué permanecían impávidos, sin temores aparentes, me protegerían en todo momento.

Nada de lo que conocía en la vida generaba una atmósfera tan extraordinaria. Extraordinaria pero, sobre todo, inexplicable.

Sin duda, los primeros días de Pasión que disfruté durante el curso como alumno eclesiástico los degusté con un sentimentalismo exacerbado, puro y ortodoxo. Percibía que mis inesperadas inquietudes vocacionales cobraban sentido y tenían una razón de peso: el sacrificio de un hombre que sufrió más allá de lo soportable, y que llegó a entregar su vida por nosotros.

No podía fallarle. Sin duda, entregar mi vida al sacerdocio y difundir su mensaje sería una elección acertada.

No sé a cuántas procesiones asistí pero, sin importar el número, recuerdo que durante todas ellas lloré.

No ha pasado un solo año, desde entonces, en el que cuando se acerca la Semana Santa no me asome en la memoria alguna imagen de aquellos llantos.

Pero, el adolescente con pátina de novicio fue aligerando su mente en lo relativo al asunto vocacional. El año de bachillerato como seminarista llegó a su fin y dio pie a un principio que no era más que la continuación de la etapa anterior en la que nunca me planteé la entrega al sacerdocio.

Y, desde entonces, pocas veces he presenciado una Semana Santa en León. Desafortunadamente. Por una u otra circunstancia me ha resultado imposible. Pero, eso no significa que no sea consciente de lo que representa para la mayoría de mis paisanos la llegada de los días más importantes del año.

Habrá quien los viva con un sentimiento similar al que yo tuve siendo un joven de fe infinita, sin duda, y habrá quien los viva a su manera. Pero, como quiera que sea dicha manera sé, a ciencia cierta, que la vive con un sentimiento único que solo emana del alma en tan señaladas fechas.

Mi última Semana de Pasión en la tierra que me vio nacer fue hace un lustro y la disfruté mezclando recuerdos, música extraordinariamente contextualizada y silencios indescriptibles. Espero volver a repetir presencia, cuanto antes, para poder experimentar esa sensación tan inherente a una Semana Santa leonesa. ❧

MOISÉS GARCÍA MARTÍNEZ ▸

Semana Santa de León

Junta Mayor

Junta de Castilla y León

AYUNTAMIENTO DE LEÓN

33 ENCUENTRO NACIONAL DE COFRADÍAS

LEÓN 2021